

LUCES Y SOMBRAS:

La socialdemocracia costarricense
y la Guerra Fría, 1951-1976

David Díaz Arias
Editor



Este libro plantea una nueva aproximación al problema de la definición de la socialdemocracia costarricense, al explorar en profundidad la forma en que varios actores políticos y sociales se refirieron a ella y las maneras en que se pusieron en práctica algunas de las políticas del PLN. Además, este trabajo es producto de los esfuerzos que, desde hace unos años, un grupo de historiadores e historiadoras costarricenses se han empeñado en llevar adelante para entender, en profundidad, el papel de Costa Rica en el conflicto de la Guerra Fría.

ISBN: 978-9930-9815-2-8



9 789930 981528



CIHAC



CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE AMÉRICA CENTRAL

LUCES Y SOMBRAS:

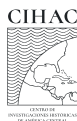
La socialdemocracia costarricense
y la Guerra Fría, 1951-1976

LUCES Y SOMBRAS:

La socialdemocracia costarricense
y la Guerra Fría, 1951-1976

David Díaz Arias

Editor



CIHAC.SIBDI.UCR CIP12

Título: Luces y sombras: la socialdemocracia costarricense y la Guerra Fría, 1951-1976 / David Díaz Arias, editor.

Descripción: Primera edición | Costa Rica : Universidad de Costa Rica. Centro de Investigaciones Históricas de América Central. 2024. | 194 páginas |

Identificadores: ISBN 978-9930-9815-2-8 (digital)

Materias: LEMB: Afiliación política. | Partidos políticos - Costa Rica | Democracia. | Guerra fría. |

Clasificación: CDD 324.2 -23.ed

El diseño y diagramado de esta obra contó con el apoyo económico de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica.

Comité editorial:

Dr. Kevin Coleman, University of Toronto
Dr. David Díaz Arias, Universidad de Costa Rica
Dr. Marc Edelman, City University of New York
Dr. Michel Gobat, University of Pittsburgh
Dra. Christine Hatzky, Leibniz Universität Hannover
Dr. Jeffrey L. Gould, Indiana University
Dr. Lowell Gudmunson, Mount Holyoke College
Dra. Montserrat Llonch, Universidad Autónoma de Barcelona
Dr. George Lomné, Université Paris-Est Marne-la-Vallée
Dr. Héctor Pérez Brignoli, Universidad de Costa Rica
Dr. Eduardo Rey Tristán, Universidad de Santiago de Compostela
Dr. Ronny Viales Hurtado, Universidad de Costa Rica
Dra. Heather Vrana, University of Florida
Dr. Justin Wolfe, Tulane University

Edición aprobada por el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC)

Primera edición: 2024

Diseño, portada, diagramación y control de calidad: Adriana Araya Esquivel.

Revisión de pruebas: El Editor.

Fotografía de la portada: George Meade Special Collections, AFL-CIO and AIFLD, R. Lee Hornbake Library, University of Maryland, Boxes 17 and 19, Folders 1-7.

© Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC)

© David Díaz Arias / editor

San José, Costa Rica, Centroamérica.

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

ÍNDICE

Prólogo: Figueres en Disney World, <i>por David Díaz Arias</i>	1
CAPÍTULO 1: El primer figuerismo: la producción electoral del liberacionismo, 1952-1956, <i>por David Díaz Arias</i>	13
Introducción	13
1. La creación electoral del figuerismo	14
2. Caudillo y presidente “del mayor número”	35
3. Reformadores nacionalistas de clase media.....	40
Conclusión.....	51
CAPÍTULO 2: Socialdemocracia y guerra fría: el Partido Liberación Nacional, el anticomunismo y la revista <i>Combate</i> (1958-1963), <i>por Patrick J. Iber y David Díaz Arias</i>	53
Introducción	53
1. La conexión costarricense.....	55
2. <i>Combate</i> : colaboradores y temáticas	65
3. Anticomunismo, anticolonialismo y democracia: los socialdemócratas costarricenses de <i>Combate</i>	72
4. El final del combate en Costa Rica	79
Conclusión.....	85

CAPÍTULO 3: Los trabajadores bananeros del Pacífico Sur de Costa Rica: entre la socialdemocracia del Partido Liberación Nacional y la intervención laboral internacional, 1955-1970, <i>por Isabel Álvarez-Echandi</i>		87
Introducción		87
1. Entre la supervivencia y la división.....		94
2. “Unidos somos invencibles”: la Huelga de Aguinaldo de 1959		104
3. Entre reformismo y revolución: el “legalismo” como desarrollismo		118
Conclusión.....		129
CAPÍTULO 4: Una prensa cultural socialdemócrata costarricense: “Posdata” y un esfuerzo truncado (1975-1976), <i>por Mariela Mata Li</i>		133
Introducción		133
1. Los medios de comunicación de masas y el poder simbólico		134
2. El proyecto socialdemócrata del PLN		139
3. <i>Excelsior</i> y su suplemento “Posdata”		144
3.1 <i>Elementos paratextuales: la publicidad</i>		147
3.2 <i>El mejoramiento de la educación</i>		150
3.3 <i>La lucha contra el comunismo</i>		153
Conclusión.....		156
Epílogo: Luces y sombras, <i>por David Díaz Arias</i>		159
<i>Fuentes primarias</i>		165
<i>Bibliografía</i>		167
<i>Acerca de las autoras y los autores</i>		181

PRÓLOGO

Figueres en Disney World

David Díaz Arias

A finales de febrero de 1972, el presidente José Figueres Ferrer viajó con su esposa e hijos a Florida, para atender una invitación de la comunidad cubana de Miami. En “La pequeña Habana”, Figueres fue recibido como un héroe extraordinario; a eso contribuyó que, unos días antes, la Radio Habana en Cuba calificó el viaje del mandatario costarricense como una muestra de su respaldo a los “planes de agresión” de los exiliados cubanos contra Cuba y como un intento de Figueres por agradar “a su amo imperialista”.¹ En Bayfront Park, Figueres, ovacionado, pronunció un discurso para recordar que 12 años antes, en la Habana, él había roto con Fidel Castro tras denunciar los males de un posible acercamiento con la Unión Soviética (URSS) y lo errado que sería que la Revolución se convirtiera en marxista-leninista. El presidente costarricense arremetió contra la Cuba de Castro y pidió a los miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA) impedir que la isla se reincorporara a

1 “Centenares de exiliados recibieron a José Figueres”, *La República*, 26 de febrero de 1972, pp. 1 y 10.

su seno,² pues Cuba había sido expulsada de la OEA en una conferencia en Punta del Este (Uruguay) en 1962. No obstante, Figueres advirtió que su oposición a Castro no tenía nada que ver “con la reforma social” que promovía en la isla, sino por los métodos que utilizaba.³ Un día después de ese discurso, la prensa publicó una fotografía en la que aparecía Figueres estrechando la mano de Mickey Mouse en Disney World.⁴ De esa forma, en esos escenarios de Florida, Figueres mostró la particularidad de la socialdemocracia costarricense: reformista, pero aliada incondicional de Estados Unidos.

*

La socialdemocracia no es un concepto que esté de moda, pero, en el periodo 1945-1978 representó el ideal de Estado y sus políticas se entendieron como la mejor respuesta a la crisis y depresión mundial que se vivieron en Occidente entre 1929 y 1939.⁵ A inicios de la década de 1930, los efectos sociales de esa crítica coyuntura fueron tremendos en el caso de Estados Unidos, donde la clase media prácticamente desapareció y se generalizaron las imágenes de caravanas de familias empobrecidas que salían del este y el

2 Wilfredo Chacón, “‘Guerra... guerra’ gritaron cubanos al presidente Figueres”, *La República*, 28 de febrero de 1972, pp. 1 y 6.

3 “No se engañen los rusos: estamos con la democracia”, *La República*, 29 de febrero de 1972, pp. 1 y 11.

4 *La República*, 1 de marzo de 1972, p. 4. Ver también: CIA, “Costa Rica: Life with Figueres”, *The Weekly Summary*, 5 de mayo de 1972, pp. 6-7. CIA-FOIA: CIA-RDP79-00927A009500080001-1; <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp79-00927a009500080001-1> (revisado el 7 de febrero de 2024).

5 David Gladstone, *The Twentieth-Century Welfare State* (London: Macmillan Press Ltd., 1999); Sanford M. Jacoby, *Modern Manors: Welfare Capitalism since the New Deal* (Princeton: Princeton University Press, 1997); Ivan T. Berend, *An Economic History of Twentieth-Century Europe* (Los Angeles: University of California, 2006), pp. 190-262.

sur hacia el oeste, donde fueron recibidas con desprecio. La canción popular que sintetizó esos años de depresión la escribió Yip Harburg: “Brother, Can You Spare a Dime?”; en ese momento, millones de personas comenzaron a cuestionar el sistema económico que habían heredado de la industrialización, entre ellos, el presidente Franklin D. Roosevelt y muchos de sus asesores económicos, quienes emprendieron una reforma que sería conocida como *New Deal* y que incluyó una fuerte política de rescate de los bancos (*Banking Act* de 1933), el incremento del poder de la *Federal Reserve Board* para regular los bancos, el control del oro (*Gold Reserve Act* de 1934), la creación de la *Securities and Exchange Commission* para regular Wall Street, la posibilidad de brindar ayuda económica a los desempleados con la emisión de la *Federal Emergency Relief Act*, la creación de *the Civilian Conservation Corps* en 1933, el aliento a la formación de sindicatos y grupos de consumidores para defenderse, y la emisión de políticas de compensación. La meta de Roosevelt era que la crisis de 1929 y la depresión no se repitieran nunca más.⁶ La lucha contra el orden económico liberal la sintetizó Roosevelt en un discurso que dio en Madison Square Garden, en la Ciudad de Nueva York, el 31 de octubre de 1936, al indicar:

“Por doce años, este país estuvo afligido por un gobierno que no escuchaba nada, no veía nada, no hacía nada [...] Hemos tenido que luchar contra los viejos enemigos de la paz: los monopolios empresariales y financieros, la especulación, las acciones bancarias temerarias, el antagonismo de clase, el seccionalismo, los que se benefician de la guerra.

6 Al respecto, ver el maravilloso libro de David M. Kennedy, *The American People in the Great Depression: Freedom from Fear* (Oxford: Oxford University Press, 1999), pp. 43-248.

Esa gente había comenzado a considerar al gobierno de los Estados Unidos como un mero apéndice de sus propios negocios. Ahora sabemos que un gobierno de los ricos organizados es igual de peligroso que uno emprendido por una turba organizada.

Nunca antes en toda nuestra historia, todas esas fuerzas habían estado tan unidas en contra de un candidato como lo están hoy. Los une su odio unánime contra mí y yo agradezco ese odio.

Me gustaría que la gente dijera que durante mi primer gobierno esas fuerzas de la avaricia y el egoísmo encontraron a su oponente. Me gustaría que se dijera que durante mi segunda administración esas fuerzas se toparán con quien las hará sucumbir”.⁷

La reforma de Roosevelt estaba también inspirada por las ideas del economista británico J. M. Keynes (1883-1946). Keynes se había interesado desde joven por el modelo de funcionamiento liberal, por lo que, a partir de sus análisis, a mitad de la década de 1930 afinó su teoría para proponer que la oferta no creaba su demanda, sino que más bien la demanda era la que determinaba la oferta. Con él se apuntalaron los cuestionamientos a la validez de la teoría económica liberal en los siguientes cuatro aspectos: 1. un redimensionamiento del papel del dinero en el juego de la oferta y la demanda; 2. la duda sobre la visión de que el mercado era el motor del crecimiento global; 3. el ahistoricismo de la teoría de la mano invisible; y, 4. la certeza de que el sistema liberal tendía a producir solo dos grupos de personas: ganadores y perdedores.⁸

7 Franklin D. Roosevelt, “October 31, 1936: Speech at Madison Square Garden”, *Presidential Speeches*, Miller Center; University of Virginia, disponible en: <https://millercenter.org/the-presidency/presidential-speeches/october-31-1936-speech-madison-square-garden> (revisado el 13 de febrero de 2024).

8 Sobre Keynes, ver: Jochen Runde y Sohei Mizuhara, eds. *The Philosophy of Keynes's Economics: Probability, Uncertainty, and Convention* (Londres: Routledge, 2003).

Keynes tuvo una poderosa influencia en Gran Bretaña, en donde se comenzó a postular el ideal de que el Estado debía estimular, directa o indirectamente, el consumo, principalmente a través de una reforma tributaria progresiva, de la redistribución de recursos y de la producción de trabajo. Con eso, se desarrolló un sistema de planificación centralizada, que pretendía estimular la acción del Estado en la vida de la gente. En el llamado *Beveridge Report: Social Insurance and Allied Services* (1942), se propusieron lo que se consideraron los cinco gigantes a enfrentar en el camino a la reconstrucción después de la guerra: la necesidad, la enfermedad, la ignorancia, la miseria y la desocupación. Eso, en conjunción con el ascenso del gobierno laboral en Gran Bretaña (1945-1951), llevó a la institucionalización del Estado de bienestar.⁹

Las consecuencias político-económicas de esas decisiones y de las transformaciones suscitadas por el fin de la Segunda Guerra Mundial, la implementación del Plan Marshall, y el desarrollo de la Guerra Fría llevaron a Europa y a Estados Unidos a una época dorada entre 1950 y 1970, cuya principal característica fue el crecimiento sostenido de la producción industrial y el alto de nivel económico. En ese periodo, el PIB de Europa creció en un promedio de 5,5% anual y la renta per cápita europea, que entre 1800 y 1950 había sido del 1% anual, llegó a 4,5 por ciento anual en 1950. Además, el promedio de desempleo en Europa occidental fue del 2,9% en la década de 1950 y de 1,5% en la década de 1960, mientras que el volumen del comercio creció el doble del PIB.¹⁰

9 Derek Fraser, *The Beveridge Report: Blueprint for the Welfare State* (New York: Routledge, 2023).

10 Gerold Ambrosius y William H. Hubbard, *A Social and Economic History of Twentieth-Century Europe* (Cambridge: Harvard University Press, 1989).

El Estado creció y absorbió una proporción mayor de los recursos nacionales que permitieron el crecimiento del empleo público y que los gobiernos asumieran la administración global de la actividad económica. Así, en Europa la proporción de las inversiones del sector público sobre la renta global fue del 30% al 40% en la década de 1950 y superó el 50% en la década de 1960. Los gobiernos ahora tenían mayor responsabilidad con respecto al pleno empleo, el crecimiento, el equilibrio económico y los salarios. El Estado también adquirió otras tareas, como la distribución más equitativa de la renta, la modificación de estructuras o desequilibrios regionales, el desarrollo de sectores específicos y la promoción de sistemas de seguridad social. La seguridad social impulsada por la socialdemocracia europea involucraba un mercado libre, pero para el bienestar de las mayorías, una reforma tributaria progresista, el uso de los ingresos para financiar políticas sociales y garantizar un ingreso mínimo para las familias, así como el impulso a programas de pensiones y cuidado de los viejos y de protección en la enfermedad.¹¹

*

En Costa Rica, la socialdemocracia como ideología partidaria estuvo representada por el Partido Liberación Nacional (PLN), y su periodo de mayor auge ocurrió entre 1953 y 1978. No obstante, este libro propone que el concepto de socialdemocracia, tal y como ocurrió con el de liberalismo¹² y el de neoliberalismo,¹³ ha sido concebido como

-
- 11 Franz-Xaver Kaufmann, *European Foundations of the Welfare State* (New York: Berghahn Books, 2012).
 - 12 Ronny Viales Hurtado, "Construcción, trayectoria y límites del régimen liberal de bienestar en Costa Rica. 1870-1940", en: *Diálogos*, vol. 9 (2008), número especial, pp. 1407-1438. <https://doi.org/10.15517/dre.v9i0.31245>
 - 13 David Díaz Arias, *Chicago boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica, 1965-2000* (San José: EUCR, 2021).

un metaconcepto, es decir, como si por sí mismo expresara su contenido y revelara su estructura universal. Al concederle esa univocidad al concepto, su sentido histórico-cultural ha naufragado y, con eso, se ha perdido una gran posibilidad de descifrar las particularidades de las definiciones de socialdemocracia que hubiesen imperado, competido o complementado en Costa Rica antes de 1978.

Lo anterior tiene consecuencias muy claras sobre los análisis que se han desarrollado con respecto a la socialdemocracia costarricense, que han esquivado la necesidad de definir lo que esa ideología implicaba y se han contentado en categorizar al PLN como socialdemócrata y en enmarcar sus políticas públicas del periodo 1953-1978, como orientadas por el estatismo. Ese tipo de interpretación es muy común y aparece reflejada en trabajos que extienden los antecedentes del PLN hasta el nacimiento del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales (CEPN) en 1940, y lo continúan con el Partido Social Demócrata (PSD) entre 1944 y 1949, hasta llegar a la fundación de Liberación en 1951. Algunos de esos trabajos, además, fueron escritos por militantes, líderes o miembros activos del PLN, lo cual se nota en su carácter adulatorio de la obra liberacionista.¹⁴

Al enfrentar los argumentos partidistas, desde la década de 1960 varios trabajos han mostrado los hilos con los que se produjo la tela ideológica del PLN, pero también sus contradicciones, el uso de “mitos” sobre el pasado costarricense, sus luchas internas y su estructura partidaria.¹⁵

-
- 14 Carlos Araya Pochet, *Liberación Nacional en la historia política de Costa Rica, 1940-1980* (San José: Editorial Nacional de Textos, 1982); Jorge Enrique Romero Pérez, *Acción demócrata. Orígenes del Partido Liberación Nacional (de León Cortés a José Figueres)* (San José: Editorial Nueva Década, 1983); Jorge Enrique Romero Pérez, *La social democracia en Costa Rica* (San José: EUNED, 1982); Daniel Oduber Quirós, *Raíces del Partido Liberación Nacional. Notas para una evaluación histórica* (San José: EUNED, 1994).
- 15 Burt H. English, “Liberación Nacional of Costa Rica: The Development of a Political Party in a Transitional Society” (Ph. D. Dissertation, University of

Un aporte fundamental, en ese sentido, fue realizado por Manuel Solís Avendaño a inicios de la década de 1990, cuando, al explorar las publicaciones del CEPN y el periódico del PSD cuestionó el sentido tradicional y superficial de considerar la socialdemocracia como una ideología plena y concreta, e inspeccionó las vías por medio de las cuales algunos de los principales actores políticos contribuyeron a concretizar el proyecto socialdemócrata en términos económicos y políticos y en medio de contradicciones. Asimismo, al estudiar la clase media como significativa en el periodo anterior al dominio político-electoral del PLN, George I. García hizo un aporte fundamental para entender el contenido de clase que se le dio a ese proyecto político.¹⁶

*

¿Cómo se emprendió ese proyecto? ¿Cómo se definió y adaptó el concepto de socialdemocracia en la Costa Rica de la Guerra Fría? ¿Quiénes participaron de las discusiones teóricas, electorales y de la adaptación en forma de políticas públicas de la socialdemocracia? ¿Qué dimensiones internacionales tuvo ese proyecto local? ¿Cómo se concibió a Estados Unidos y a la Unión Soviética por parte de los

Florida, 1967); Susanne Bodenheimer, "The Social Democratic Ideology in Latin America: The Case of Costa Rica's Partido Liberación Nacional", *Caribbean Studies*, vol. 10, no. 3 (Octubre de 1970), pp. 49-96; Alberto Salom Echeverría, *Los orígenes del Partido Liberación Nacional y la socialdemocracia* (San José: Editorial Porvenir, 1991); Jaime Delgado, *El Partido Liberación Nacional. Análisis de su discurso político-ideológico* (Heredia: EUNA, 1983); John Charles Morgan, "The Partido Liberación Nacional of Costa Rica: A case Study on Political Myth and Political Culture" (Ph. D. Dissertation, Louisiana State University, 1979); Susanne Jonas, *La ideología socialdemócrata en Costa Rica* (San José: EDUCA, 1984).

16 George I. García Quesada, *Formación de la clase media en Costa Rica: economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)* (San José: Editorial Arlekin, 2014).

socialdemócratas costarricenses y qué peso tuvieron esos significados en las políticas internas? ¿Cómo se produjo esa imbricación del concepto de socialdemocracia con el de Costa Rica? ¿Qué tipo de significados produjo? Este libro plantea una nueva aproximación al problema de la definición de la socialdemocracia costarricense, al explorar en profundidad la forma en que varios actores políticos y sociales se refirieron a ella y las maneras en que se pusieron en práctica algunas de las políticas del PLN.¹⁷ Además, este trabajo es producto de los esfuerzos que, desde hace unos años, un grupo de historiadores e historiadoras costarricenses se han empeñado en llevar adelante para entender, en profundidad, el papel de Costa Rica en el conflicto de la Guerra Fría.

El capítulo 1 analiza la primera llegada al poder del PLN en 1953 y profundiza en las vías por las cuales se produjo el primer programa de gobierno liberacionista, las discusiones que involucró dentro del movimiento, las personas que participaron en su producción y el proceso de conversión de José Figueres Ferrer de caudillo de guerra a caudillo electoral. Se explora también la forma en que los opositores al PLN definieron a ese partido y a su líder y las implicaciones que ese posicionamiento tuvo para las elecciones. Asimismo, se analiza el primer gobierno del liberacionismo, la manera en que se decantó el pensamiento a partir de la práctica y el desencadenamiento de un potente y agresivo movimiento opositor que trató, por medio del desconocimiento del poder, invasiones del territorio, amenazas, planes de golpes de Estado, acusaciones internacionales y otros medios, de cortarle la cabeza a Figueres y anular el programa político de su partido.

17 Un producto mayor que busca responder las preguntas anotadas es: David Díaz Arias, "La sociedad del bienestar: historia de la izquierda democrática costarricense (1948-1978)". (CIHAC, manuscrito en preparación).

El capítulo 2 muestra cómo se produjeron las conexiones internacionales del PLN a finales de la década de 1950 y principios de la de 1960, y se adentra en el estudio de dos proyectos que resultaron de ese encuentro: un instituto de estudios políticos y una revista de política internacional que se publicó trimestralmente. El capítulo 3 analiza las experiencias de organización sindical en la zona bananera del Pacífico costarricense y las acciones y reacciones del gobierno del PLN frente a esos movimientos. El análisis de las luchas de los trabajadores bananeros se utiliza para mostrar visiones contradictorias del desarrollo liberacionista: por un lado, la compañía bananera, el gobierno estadounidense y el mismo PLN que veían a los sindicatos independientes como una amenaza debido a su potencial ofrecimiento de “refugio a los comunistas”; y, por el otro, los trabajadores y líderes comunistas que veían en los sindicatos la representación más efectiva para demandar y obtener mejores condiciones de vida y de trabajo. Finalmente, el capítulo 4 realiza un análisis histórico y hermenéutico del concepto de socialdemocracia presente en el periódico *Excelsior*, específicamente en su suplemento cultural “Posdata”, en el periodo 1975-1976.

Este libro es parte de los resultados del proyecto C2762-24, “El concepto político-cultural de la socialdemocracia en Costa Rica durante la Guerra Fría, 1959-1976”, inscrito y desarrollado en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), de la Universidad de Costa Rica (UCR). Este proyecto ha gozado del apoyo del CIHAC, de la Escuela de Historia (EH) y de la Vicerrectoría de Investigación de la UCR, así como de una licencia sabática otorgada al editor por la EH y la Vicerrectoría de Docencia de la UCR. El editor agradece, especialmente, al director del CIHAC, Dr. Ronny Viales Hurtado, y al director de la EH, M.Sc. Claudio Vargas Arias, por su constante colaboración para que este proyecto y este producto vieran la luz.

Además, una parte del capítulo 2 la escribió Patrick Iber gracias al apoyo de una beca de la *George C. Marshall Foundation* y fue publicada primeramente en la revista *Diplomatic History* (vol. 37, no. 5, noviembre de 2013). Para escribir el capítulo 4, Isabel Álvarez Echandi recibió financiamiento de Indiana University.

CAPÍTULO 1

El primer figuerismo: la producción electoral del liberacionismo, 1952-1956

David Díaz Arias

Introducción

Este capítulo analiza la primera llegada al poder del Partido Liberación Nacional (PLN) en 1953. Para hacerlo, primero se estudia cómo se produjo el primer programa de gobierno liberacionista, las discusiones que involucró dentro del Movimiento de Liberación Nacional, las personas que participaron en su producción y el proceso de conversión de José Figueres Ferrer de caudillo de guerra a caudillo electoral.¹ Se explora también la forma en que los opositores al PLN definieron a ese partido y a Figueres y las implicaciones que ese posicionamiento tuvo para las elecciones. Luego, se analiza el primer gobierno del liberacionismo, la manera en que se decantó el pensamiento a partir de la

1 Para ver la producción de Figueres como caudillo de guerra, consultar: David Díaz Arias, "La invención de la socialdemocracia costarricense y de su caudillo, 1948-1952", *La larga Guerra Fría en Costa Rica (1928-1986)*, ed. David Díaz Arias (San José: CIHAC, 2022), pp. 113-154.

práctica y el desencadenamiento de un potente y agresivo movimiento opositor que trató, por medio del desconocimiento del poder, invasiones del territorio, amenazas, planes de golpes de Estado, acusaciones internacionales y otros medios, de cortar la cabeza a Figueres y anular el programa político de su partido.

1. La creación electoral del figuerismo

En sus inicios, el PLN planteó dos formas de organización estrechamente unidas: la lucha electoral por medio del partido y la discusión político-ideológica a partir de un movimiento llamado igual que el partido: Movimiento de Liberación Nacional (MLN).² Esa división apenas duró unos pocos años (se eliminó en 1955), pero fue muy importante para las primeras justas electorales en que participaron en 1953.

El primer Directorio del MLN se comenzó a reunir a partir del 20 de octubre de 1951, con la participación de Figueres, Raúl Blanco Cervantes, Rodrigo Facio Brenes, Benjamín Núñez Vargas, Daniel Oduber Quirós, Francisco Orlich Bolmarcich y Jorge Rossi Chavarría. En una reunión posterior se integró Fidel Tristán Castro. En la primera sesión, Oduber informó que se confeccionaría “un folleto conteniendo la Carta Fundamental” del movimiento político.³ Por supuesto, todos los miembros habían militado en las filas de la Oposición política durante la década de 1940 y compartían lazos de amistad desde entonces o desde antes, como era el caso de Figueres y Orlich. Además, en términos etarios se podían agrupar en dos generaciones:

2 Burt H. English, “Liberación Nacional of Costa Rica: The Development of a Political Party in a Transitional Society” (Ph. D. Dissertation, University of Florida, 1967), pp. 68-73.

3 Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), “Actas del Movimiento Liberación Nacional”, CR-AN-AH-PLN-000004, f. 1.

la de quienes eran mayores de 35 años, como el caso de Figueres (45 años), Blanco (48 años), Orlich (44 años) y Núñez (36 años) y quienes todavía no llegaban a esa edad (Facio tenía 34 años, Oduber tenía 30 años y Rossi contaba con 29 años). El directorio se encargó de nombrar comisiones entre los afiliados al partido, para evaluar las políticas nacionales, las obras públicas, la educación pública, proyectos de ley, el espacio universitario, el plano internacional y hasta una comisión para producir la “Historia de la Guerra de Liberación Nacional”.⁴ A inicios de 1953, ya había comisiones encargadas de todo tipo de problemáticas y análisis institucionales, entre las que se encontraban: Comisión de asuntos económicos del Caribe, Comisión eléctrica, Comisión de obras públicas, Comisión jurídica, Comisión de asuntos universitarios, Comisión de relaciones exteriores, Comisión de relaciones comerciales con Centroamérica, Comisión de deportes, Comisión para el estudio de los problemas sociales, Comisión de problemas regionales, Comisión de educación, Comisión sobre el comunismo y los Estados Unidos, Comisión de panfletos y propaganda, y Comisión de inquilinato.⁵ Las comisiones se nutrieron de casi todos los muchachos que habían sido parte del Partido Social-Demócrata antes de 1951.

El Directorio emprendió una labor titánica de organización y presentación de informes por parte de las diversas comisiones. Para hacerlo, sus miembros se reunieron al menos una vez por semana durante los siguientes meses, con una agenda cargada de temas para discutir y las sesiones resultaron muy animadas, con visiones a veces encontradas sobre los dictámenes que se presentaban y con acalorados

4 ANCR, “Actas del Movimiento Liberación Nacional”, CR AN CR-AN-AH-PLN-000004, fs. 3-4.

5 ANCR, “Actas del Movimiento Liberación Nacional”, CR AN CR-AN-AH-PLN-000004, fs. 63-65.

debates sobre la economía, los salarios de los peones y los obreros, la situación laboral, la seguridad social, la reforma agraria, y otras temáticas. A finales de 1951, el Directorio se enfrentó al problema de que su principal cabeza, Figueres, no parecía contar con la disciplina partidaria necesaria para catapultarlo electoralmente como líder del movimiento. Aunque participó en la sesión inaugural, Figueres no se había presentado a más reuniones del Directorio, por lo que Núñez llamó la atención al respecto el 28 de noviembre de 1951, y alertó a sus compañeros que era necesario llamar la atención de su líder, para que consultara “todos los pasos de su vida pública” y se le recordara “las promesas que él hizo de ajustarse en todo a la disciplina del movimiento”.⁶ Unos días después, se nombró una comisión compuesta por Blanco, Orlich y Fernando Volio, para que discutiera directamente con Figueres varios puntos: 1. Que no podría ausentarse del país en 1952-1953; 2. Que debía dedicarse exclusivamente a las actividades preelectorales del partido; y 3. Que tenía que cumplir su promesa de acatar las sugerencias del Directorio político del MLN.⁷

Eventualmente, en una sesión posterior, Figueres justificó como una ligereza política su comportamiento, y acentuó el papel internacional que él pretendía tener en Estados Unidos y América Latina en los siguientes años. Desde su punto de vista, el plano internacional no se podía descuidar, pues era fundamental tanto para el movimiento político, como para Costa Rica como país. Ciertamente, Figueres estaba

6 ANCR, “Actas del Movimiento Liberación Nacional”, CR AN CR-AN-AH-PLN-000004, f. 5.

7 ANCR, “Actas del Movimiento Liberación Nacional”, CR AN CR-AN-AH-PLN-000004, fs. 7-8. Esto contradice lo apuntado por Charles D. Ameringer, de que Figueres, “al ser un hombre de gran energía que parecía que nunca se cansaba, se abocó completamente a la campaña”. Charles D. Ameringer, *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978), p. 104.

experimentando las mieles del reconocimiento internacional y se sentía feliz al impartir conferencias en universidades de Estados Unidos, al opinar sobre América Latina para periódicos y revistas extranjeras y al intercambiar cartas con personalidades políticas e intelectuales mundiales del momento.⁸ Lo importante de esa reunión, sin embargo, fue la forma en que Núñez definió el principal problema electoral que debían enfrentar los liberacionistas en 1952-1953; para el sacerdote, era necesario “apoderarse de la conciencia nacional, obteniendo, por medio del contacto directo con los ciudadanos, una penetración de las ideas por el lado del afecto”. Para eso, además, Núñez creía que la campaña electoral era una guerra que se debía librar en tres frentes que permitieran darle bases económicas a las ideas políticas, obtener el respaldo político de las mayorías y emprender una batalla ideológica para que el “pueblo” se apropiara de la visión liberacionista de la política nacional.⁹ Al apelar al afecto como forma de filiación política y a la conversión del plan político liberacionista en un plan nacional que fuese identificado como del “pueblo”, Núñez dejó muy claro su conocimiento de la teoría política y alentó un esfuerzo fundamental para la campaña electoral y para identidad del PLN: la necesidad de convertirse en un movimiento de masas.

La apelación de Núñez implicaba contar con un programa político bien definido y de poder atraer grupos específicos a las filas del PLN para que, eventualmente, pudieran divulgar ampliamente esas ideas. El programa lo leyó Fidel Tristán en la sesión del 28 de febrero de 1952 y contaba con diez objetivos:

8 Ver la producción de Figueres entre 1950 y 1952 en: José Figueres. *Escritos y discursos 1942-1962* (San José: ECR, 1993), pp. 255-375

9 ANCR, “Actas del Movimiento Liberación Nacional”, CR AN CR-AN-AH-PLN-000004, f. 9.

“1. Fortalecer y perfeccionar el sistema democrático para que descansa efectivamente en el sufragio libre, consciente y universal y haga posible la realización de la libertad que consiste no solo en el disfrute de los tradicionales derechos civiles y políticos, sino también en la máxima satisfacción de las necesidades de alimentación, vivienda, vestido, salud y educación.

2. Enmarcar todos sus esfuerzos en el ámbito de la democracia, entendida como el sistema inspirado en el respeto a la dignidad humana, dentro del cual el gobierno –que se ejerce a su vez con respeto a las minorías– es una delegación consciente y mayoritaria de las facultades soberanas del pueblo.

3. Promover una administración pública honesta, coordinada, técnica y regulada por las normas del servicio civil.

4. Propugnar un planeamiento de la economía nacional que haga más eficaz el aprovechamiento de los cursos humanos y materiales del país y que redunde, consecuentemente, en una mayor producción de riqueza.

5. Dar apoyo y estímulo a la empresa particular como instrumento adecuado para que el costarricense ejerza su iniciativa y desarrolle su personalidad y auspiciar organismos estatales autónomos para el ejercicio de actividades económico-sociales de servicio público y para el desempeño de aquellas que tengan características de monopolio.

6. Ayudar a los grupos económicamente débiles para que puedan luchar eficientemente, a través de sus organizaciones constituidas democráticamente, por mejores condiciones de vida, participar en la dirección de la sociedad y disfrutar del bienestar común.

7. Llevar a la práctica una política social que busque el bienestar de todos. Este encontraría su realización cuando existan condiciones de vida que garanticen el desarrollo pleno de la personalidad del hombre en el ejercicio de sus derechos y en el cumplimiento de sus deberes; y cuando, asimismo, se logre una distribución del producto de la actividad económica que proporcione a todos y a cada uno, las normas de vida más elevadas que permita la productividad del grupo social.

8. Fomentar la educación del pueblo en general, a fin de formar seres humanos mejores, capaces de realizaciones superiores.

9. Propiciar todo esfuerzo dirigido a alcanzar un alto grado de salud pública y de seguridad social para conservar y mejorar en lo posible los recursos humanos del país.

10. Conducir las relaciones internacionales dentro de una estricta juricidad que garantice la igualdad jurídica de los estados y la libertad de sus pueblos y auspiciar en lo posible la interdependencia y solidaridad de los pueblos en la lucha común por su liberación integral, que exigen la existencia y el funcionamiento efectivo de los organismos que se proponen realizar el bienestar material y espiritual del hombre, con respecto a las modalidades propias de esos pueblos”.¹⁰

Las bases del programa del movimiento político socialdemócrata descansaban en tres pilares: el impulso planificado de la economía nacional a partir de un modelo de economía mixta,

10 ANCR, “Actas del Movimiento Liberación Nacional”, CR AN CR-AN-AH-PLN-000004, fs. 17-18. Una versión del programa circuló en la prensa como: Partido Liberación Nacional, “Programa del Partido Liberación Nacional”, *La República*, 27 de abril de 1952, pp. 10-11.

el bienestar de las mayorías con la promoción y aplicación de políticas públicas en salud, educación y crédito bancario, y la ampliación de la democracia. Con el objetivo de difundir esos pilares ideológicos, Oduber fue nombrado jefe de propaganda, se crearon comités de prensa y radio, y se formó un grupo de estudiantes en la Universidad de Costa Rica (UCR) bajo el nombre de Centro de Estudios Políticos y Económicos, para ayudar “a la adoctrinación del movimiento estudiantil”. Asimismo, se aprobó un plan para que las comisiones del PLN se encargaran de preparar material para explicar y divulgar los objetivos del programa y la “labor de la Junta de Gobierno [de 1948-1949] en los distintos campos”.¹¹ En el plano del movimiento sindical, tácitamente los liberacionistas contaban con el apoyo de la Sindical Rerum Novarum, fundada en la década de 1940 por Núñez,¹² que planificaba crear una confederación general de trabajadores que atrajera a sindicatos de empleados estatales y del Magisterio Nacional, lo cual constituiría “un poder enorme dentro del campo social”.¹³ Asimismo, una comisión se dedicaba a vincular los intereses y las necesidades de movimientos municipales con los del PLN. Hacia inicios de junio de 1952, ya Oduber informó que existían 58 clubes liberacionistas que estaban trabajando en diversos lugares del país, recolectando dinero para la propaganda y también se encargaban de afiliar ciudadanos al partido.¹⁴

11 ANCR, “Actas del Movimiento Liberación Nacional”, CR AN CR-AN-AH-PLN-000004, f. 22.

12 James Backer, *La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica* (San José: ECR, 1975), pp. 99-127.

13 ANCR, “Actas del Movimiento Liberación Nacional”, CR AN CR-AN-AH-PLN-000004, f. 24.

14 ANCR, “Actas del Movimiento Liberación Nacional”, CR AN CR-AN-AH-PLN-000004, f. 29.

Los fuegos electorales habían comenzado desde los primeros meses de 1952, a pesar de que las elecciones serían en julio de 1953; de esa forma, la campaña sería muy larga. Desde inicios de marzo, Figueres había notificado que se lanzaría como candidato del PLN. Asimismo, desde enero se especulaba que Mario Echandi Jiménez, Ministro de relaciones exteriores del gobierno de Ulate, se postulaba como su “escogido” para sucederlo,¹⁵ pero no fue sino hasta el 27 de abril, que el potente Partido Unión Nacional (PUN) celebró una convención de la que Echandi salió ganador de forma abrumadora.¹⁶ En junio, el millonario Fernando Castro Cervantes fue investido con la candidatura del Partido Demócrata.¹⁷ Eventualmente, en diciembre, Echandi y Castro Cervantes pactaron una coalición para enfrentar al PLN con un único candidato, que resultó ser Castro Cervantes.¹⁸

Varias investigaciones han anotado el uso del pasado del recuerdo de la Guerra Civil de 1948, por parte del PLN, en las elecciones de 1953 (así como en elecciones posteriores) y la concentración de la propaganda en ataques entre los partidos, para denigrar la imagen de sus candidatos y el uso de discursos anticomunistas.¹⁹ Pero esa aseveración

15 Harry Kantor, *The Costa Rican Election of 1953: A Case Study* (Gainesville: University of Florida Press, 1958), p. 40.

16 Echandi obtuvo 4059 votos frente a Marcial Rodríguez que sacó 23, Alberto Oreamuno que ganó 12, Mariano Cortés que alcanzó 2, y Jorge Zeledón que apenas obtuvo 1 voto. Además, hubo 23 votos en blanco. “Nombrado el Lic. Don Mario Echandi candidato por el Partido Unión Nacional”, *La Nación*, 29 de abril de 1952, p. 3.

17 “Partido Demócrata. Candidatura de Don Fernando Castro Cervantes”, *La Nación*, 3 de junio de 1952, pp. 14-15.

18 Eduardo Oconitrillo, *Cien años de política costarricense 1902-2002. De Ascensión Esquivel a Abel Pacheco* (San José: EUNED, 2004), p. 141.

19 Mercedes Muñoz Guillén, “Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: El anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966”, *Diálogos. Revista de Historia*, vol. 9 (2008): <https://doi.org/10.15517/dre.v9i2.6155>; Mercedes Muñoz Guillén, “Democracia, crisis del paradigma

precisa de clarificación: por un lado, es cierto que el PLN recurrió al pasado cercano para politizar la campaña, pero solo lo hizo cuando fue presionado por sus adversarios políticos a partir de ataques difundidos en la prensa sobre ese pasado; por otro lado, lo que no se ha analizado es el carácter de caja de resonancia que esa contienda electoral tuvo para la promoción del discurso liberacionista en desarrollo y en la afirmación del caudillismo de Figueres. Así, aunque es muy claro que la campaña se volvió un ataque al cuerpo entre los candidatos, eso solo ocurrió como una estrategia electoral de los opositores al liberacionismo que no supieron contrarrestar, con ideas frescas, la novedad el programa político del PLN.

Desde sus oponentes, el PLN fue primeramente definido como adalid de la intervención estatal en la economía nacional.²⁰ En la propaganda electoral del PUN, el liberacionismo era sinónimo de figuerismo²¹ y, muchas veces, de comunismo,²² por lo que, en un, quizás absurdo,

liberacionista y anticomunismo en la campaña electoral de 1970", *Diálogos. Revista de Historia*, vol. 9 (2008): <https://doi.org/10.15517/dre.v9i0.31318>; Manuel Gamboa Brenes, "El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la Guerra Civil de 1948", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 39 (2013), pp. 143-165; Manuel Gamboa Brenes, "La invisibilización de las mujeres y la construcción de identidades masculinas en los discursos políticos de las campañas electorales de 1953 y 1958 en Costa Rica", *Cuadernos Inter.cambio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 11, no. 1 (enero-junio 2014), pp. 79-99; Jorge Barrientos Valverde, "Los amigos de Lucifer": la ideología anticomunista en Costa Rica. Guerra Fría, discursos hegemónicos, e identidades políticas, 1948-1962 (San José: Editorial Arlekin, 2019), pp. 250-251.

20 "La economía nacional se mantendrá a salvo", *La Nación*, 18 de abril de 1952, p. 6.

21 "El Partido Unión Nacional agrupa al país que condena al figuerismo", *La Nación*, 29 de abril de 1952, p. 14.

22 "Ya está seguro el país de que hombres de ideas comunistas no volverán al poder", *La Nación*, 7 de mayo de 1952, p. 5; "'Figuerismo' nuevo nombre que adoptó el partido comunista en Costa Rica", *La Nación*, 11 de mayo de 1952, p. 4; "Figuerismo y comunismo: dos caminos que llevan al mismo fin", *La Nación*,

movimiento propagandístico, el PUN se identificó como parte de un “movimiento anti-figuerista”,²³ lo que más bien impulsó la visión de Figueres como la representación humana del PLN, pero también como un actor omnipresente en la política nacional; de hecho, a medida que avanzó la campaña, el PUN publicó listas de sus supuestos votantes y los identificaba, nuevamente, no como sus seguidores sino como “anti-figueristas”.²⁴ Al refugiarse en el anticomunismo de la Guerra Fría, pero sin contemplar el contexto que había cuestionado el liberalismo, subrayado sus límites y llevado al poder al Partido Laborista en Inglaterra y a partidos socialdemócratas en otras partes de Europa,²⁵ los propagandistas del PUN asociaron los cambios institucionales, como la nacionalización bancaria, producidos por la Junta de Gobierno (1948-1949), con la “filosofía marxista” y se posicionaron como defensores de los patronos “de empresa”, a quienes, afirmaron, la Junta trató de convertir en “un trabajador más [...] limitándole sus ganancias a su participación efectiva en la producción”.²⁶ Los propagandistas incluso garantizaron que un eventual nuevo gobierno del PUN echaría abajo algunas reformas decretadas por la Junta.²⁷ Es cierto que, en esas

13 de mayo de 1952, p. 5; “Los líderes figueristas confiesan su comunismo”, *La Nación*, 14 de mayo de 1952, p. 5; “Los figueristas contra la libertad de expresión siguiendo su táctica comunista”, *La Nación*, 16 de mayo de 1952, p. 5; “Costa Rica no quiere ser comunista”, *La Nación*, 17 de mayo de 1952, p. 5.

23 “Otro triunfo del Partido Unión Nacional”, *La Nación*, 3 de mayo de 1952, p. 5; “La provincia de Cartago consolida la victoria del antifiguerismo”, *La Nación*, 4 de mayo de 1952, p. 6.

24 Partido Unión Nacional. “La provincia de Limón antifiguerista”, *La Nación*, 10 de mayo de 1952, p. 5.

25 David Child, *The Two Flags: European Social Democracy and Soviet Communism since 1945* (London: Routledge, 2000), pp. 24-40.

26 “Los desplantes y las ideas”, *La Nación*, 8 de mayo de 1952, p. 7.

27 “Restablecimiento de la banca particular”, *La Nación*, 9 de mayo de 1952, p. 5; “El Partido Unión Nacional terminará con el impuesto del 10% al capital”, *La Nación*, 10 de mayo de 1952, p. 5.

estrategias se echaba mano del fantasma rojo soviético, pero los echandistas quizás aspiraban a que se repitiera la votación para la Asamblea Constituyente de 1949 y que los socialdemócratas no eligieran sino solo unos pocos diputados, que se contaran con los dedos de una mano.

Por su parte, desde el semanario *Adelante* que comenzaron a publicar a mitad de 1952, los comunistas costarricenses despreciaban la candidatura de Figueres, que no consideraban que fuera una expresión popular sino una fabricación de “su grupo de adictos”.²⁸ La actitud de Figueres de apelar al voto de los afrodescendientes de Limón, los comunistas la evaluaron como un engaño²⁹ y señalaron que la pose progresista del figuerismo era más peligrosa que los partidos de derecha, pues no era socialista sino “de conservatismo retrógrado”.³⁰ Asimismo, los comunistas pensaban que era necesario “cerrarle el paso a Figueres para defender a Costa Rica de una tiranía”,³¹ a la vez que catalogaron al liberacionista como servil y demagogo y se preocuparon de la popularidad del discurso de Figueres entre las clases medias costarricenses.³² Los comunistas plantearon luchar electoralmente como el Partido Progresista Independiente (PPI),³³ con una papeleta de diputados que encabezaba el intelectual Joaquín García Monge por

28 “¿Cuál es la candidatura presidencial que el pueblo debe apoyar?”, *Adelante*, 15 de junio de 1952, pp. 1 y 4.

29 “El figuerismo trata de engañar a la población negra”, *Adelante*, 29 de junio de 1952, pp. 1 y 3.

30 Ciro Montero, “¿Por qué el figuerismo ideológicamente es más peligroso para el pueblo que los mismos partidos de derecha?”, *Adelante*, 10 de agosto de 1952, p. 4; Excombatiente, “Desentrañando la demagogia figuerista”, *Adelante*, 10 de agosto de 1952, pp. 1 y 3.

31 “Cerrarle el paso a Figueres”, *Adelante*, 31 de mayo de 1953, p. 5.

32 “Editorial: Servilismo y demagogia”, *Adelante*, 7 de junio de 1953, p. 2.

33 “Inscrito el Partido Progresista Independiente”, *Adelante*, 26 de octubre de 1952, pp. 1 y 7.

San José,³⁴ pero por una demanda de nulidad presentada por el PLN, se les impidió competir porque, unas semanas antes de las elecciones, la Asamblea Legislativa (en votación de 31 contra 14) consideró que esa agrupación reñía con la norma constitucional que prohibía la participación de partidos comunistas.³⁵

Lo cierto es que los liberacionistas tenían ansias de discusión pública de su programa y de la difusión de las ideas que múltiples veces analizaron en sus sesiones de directorio (ver Tabla 1.1). Figueres lo dejó muy claro el 19 de mayo de 1952, cuando advirtió que el PLN aspiraba a mucho más que solo una campaña electoral, pues su empeño se dirigía a producir “un verdadero movimiento de reforma social, económica y administrativa, que ha requerido de nosotros mucho estudio, y que necesita ahora mucha exposición para que sea comprendido por el pueblo y luego aprobado o rechazado a consciencia”. Por eso, su flanco de acción era “acabar con la pobreza que aflige a la mayoría de nuestro pueblo” y, para eso, se precisaba de una transformación en la orientación de la economía que permitiera una combinación de trabajo entre “organismos estatales” y “el mayor número posible de propietarios particulares”, pero no solo repitiendo teorías económicas externas, sino también a partir de la creación de un sistema basado en las características locales.³⁶

La comunicación de las ideas que se discutían en el Directorio del MLN, se hacía por medio de cuñas radiales que se transmitían por tres estaciones josefinas y por cuatro de otras provincias, a través de programas radiales de media

34 “Iremos al Congreso a defender los postulados del PPI”, *Adelante*, 31 de mayo de 1953, p. 1.

35 “Editorial”, *Adelante*, 19 de julio de 1953, p. 2.

36 José Figueres Ferrer: “Nuestro grupo aspira a realizar algo más que una simple campaña electoral”, *La Prensa Libre*, 19 de mayo de 1952, pp. 1 y 15.

hora de duración, conferencias radiales, distribución de hojas sueltas en diferentes localidades, con campos pagados en el periódico *La República*, y por medio de cartas personales firmadas por Figueres y dirigidas a ciertas personalidades nacionales, para discutir temas específicos de interés nacional, entre otras actividades.³⁷ El problema central de los socialdemócratas frente a sus adversarios no era que los tildaran de comunistas, ni de que sus opositores trataran de ganar votos del calderonismo al recordar la persecución política emprendida por la Junta de Gobierno. El asunto más urgente de resolver eran los ataques a Figueres por actos de corrupción cometidos durante su presidencia de la Junta, pues con ellos se podía tener mayor efecto en las filas de quienes se perfilaban a votar por el liberacionista, ya que ponían en entredicho, por un lado, la “moralidad socialdemócrata” que abogaba por hacer gobiernos honestos, y, por el otro, daban una imagen negativa de quienes estaban dispuestos a votar por el PLN, sin tener en cuenta las ridículas explicaciones o respuestas de Figueres cuando se le llamó a cuentas en el pasado.³⁸

37 ANCR, “Actas del Movimiento Liberación Nacional”, CR AN CR-AN-AH- PLN-000004, f. 23; Partido Liberación Nacional, “Dos importantes conferencias populares dictó Figueres durante el fin de semana”, *La República*, 9 de abril de 1952, pp. 12-13.

38 “El Sr. José Figueres Ferrer explicará mañana al país”, *La Nación*, 20 de julio de 1952, p. 12.

Tabla 1.1
*Discusiones del Directorio del Partido Liberación Nacional
durante la campaña electoral de 1952-1953*

Días de discusión	Temas	Involucrados
7 de mayo de 1952 20 de mayo de 1952 25 de junio de 1952 2 de julio de 1952 28 de octubre de 1952 3 de diciembre de 1952 7 de enero de 1953 24 de junio de 1953	Reorganización de la seguridad social nacional	Benjamín Núñez, Rodrigo Facio Brenes, Raúl Blanco Cervantes, Daniel Oduber
28 de mayo de 1952	Problemas del régimen municipal	José Francisco Carballo Quirós, José Figueres, Arnoldo Jiménez Zavaleta, Julio Ruíz Solórzano, Benjamín Núñez, Raúl Blanco Cervantes, Daniel Oduber, Rodrigo Facio Brenes
25 de junio de 1952 12 de agosto de 1952 10 de setiembre de 1952 17 de setiembre de 1952 7 de enero de 1953	Aumento salarial como política estatal y productividad	Rodrigo Facio Brenes, José Figueres, Jorge Rossi, Gonzalo Facio, Benjamín Núñez, Daniel Oduber, Raúl Blanco Cervantes,
16 de julio de 1952	Problemas agrarios y reforma agraria	Funcionarios del Departamento Agrario del Ministerio de Agricultura (invitados), José Figueres
17 de setiembre de 1952 8 de octubre de 1952 15 de octubre de 1952 22 de octubre de 1952 11 de noviembre de 1952 15 de julio de 1953	Problemas de vivienda y creación de un Instituto de urbanización y vivienda	José Figueres, Rodrigo Madrigal, Daniel Oduber, Rodrigo Facio Brenes, Jorge Rossi, Raúl Blanco Cervantes, Roberto Loría, Gastón Bartorelli, Joaquín Fernández, Armando Araúz
11 de noviembre de 1952	La actividad turística	Daniel Oduber
11 de enero de 1953 8 de abril de 1953 3 de junio de 1953	Reorganización del Ministerio de Trabajo	José Figueres, Gonzalo Facio, Otto Fallas, Luis Felipe Morúa
11 de febrero de 1953 25 de febrero de 1953	Educación pública	Jorge Rossi, José Figueres
24 de marzo de 1953	Servicio diplomático y relaciones internacionales	Fernando Fournier, Alberto Cañas, Daniel Oduber, José Figueres
8 de abril de 1953 29 de abril de 1953 13 de mayo de 1953	Seguridad pública	Humberto Pacheco, Rodolfo Quirós, Enrique Martén, Fidel Tristán, José Figueres, Daniel Oduber, Gonzalo Facio
15 de abril de 1953 29 de abril de 1953 27 de mayo de 1953 17 de junio de 1953	Revisión de los contratos bananeros con la UFCO	José Figueres, Raúl Blanco Cervantes, Rodrigo Facio Brenes

Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica, "Actas del Movimiento Liberación Nacional", CR AN CR-AN-AH-PLN-000004, fs. 23-89.

Aunque a inicios de abril de 1952 circuló, en el diario *La República*, un campo político pagado de dos páginas completas con el título “El pueblo pregunta y Figueres responde”,³⁹ un mes después el Directorio nombró a diferentes personas del partido para que escribieran respuestas a los cargos que se le hacían a Figueres: rumores sobre intentos de golpes de Estado, sobre nuevas nacionalizaciones, sobre actividades comunistas, con respecto a las políticas tomadas por la Junta de Gobierno y sobre los montos y el origen de las emisiones de bonos que hizo, rumores de que Figueres alentaría revoluciones en otros países si llegaba al poder, pagos realizados durante 1948-1949 y referidos como “deudas de la Revolución [de 1948]”, la renuencia de Figueres a entregarle el poder a Ulate en mayo de 1948, la posición de Figueres frente a la Iglesia católica, los costos de la guerra civil de 1948, las “aventuras económicas de la Junta de Gobierno”, la libertad electoral y las persecuciones de los tribunales especiales creados por la Junta.⁴⁰ Pero, todavía a finales de julio, por recomendación de Jorge Rossi, el directorio liberacionista discutió la necesidad de darle un giro a la propaganda, para que se contestase directamente al PUN sus ataques, “sin llegar nunca al plano de vulgaridad en que se ha situado el echandismo”.⁴¹

Un discurso de Figueres difundido por la radio nacional el 21 de julio, se refirió a los grupos políticos con que se enfrentaba, para dividirlos en aquellos que representaban un “grupo feudal” de la oligarquía que no quería que el pueblo saliera de la pobreza y otro grupo conservador que, aliado con el calderonismo, pretendía volver al régimen anterior a 1948.

39 Partido Liberación Nacional, “El pueblo pregunta y Figueres responde”, *La República*, 8 de abril de 1952, pp. 12-13.

40 ANCR, “Actas del Movimiento Liberación Nacional”, CR AN CR-AN-AH-PLN-000004, fs. 23-24.

41 ANCR, “Actas del Movimiento Liberación Nacional”, CR AN CR-AN-AH-PLN-000004, f. 36.

Para Figueres, ambos grupos eran anacrónicos, por lo que llamó, en favor de “la salud de la república”, a que desapareciera el “alineamiento electoral que culminó en guerra civil” y a que se instituyeran “partidos y planteamientos nuevos, y que se llame a elecciones a todos los ciudadanos indistintamente, sin entrar a analizar otra vez los motivos que los indujeron a afiliarse en uno u otro bando en el pasado”. En ese sentido, en términos electorales, el liberacionista llamaba a hacer tabula rasa del pasado cercano. Frente a las acusaciones de comunismo, Figueres diferenció entre la colectivización de los medios de producción a la que aspiraban los marxistas y su visión de que a Costa Rica lo que le convenía era “un equilibrio saludable entre la iniciativa individual y los organismos estatales”; entre la estrategia de lucha de clases de los comunistas y la visión liberacionista de “orientar el progreso social en las normas de nuestra moral, el amor al prójimo, el respeto a la dignidad humana, [y] el sistema político democrático”; frente al apoyo de los comunistas a la Unión Soviética en el plano de la Guerra Fría, Figueres afirmó su alineación con Estados Unidos, país al que concebía como “la más reciente y más avanzada rama de nuestra Civilización Occidental”; frente a la centralización económica y los planes quinquenales soviéticos que anhelaban los camaradas locales, Figueres señaló que prefería “la Autoridad del Valle del Tennessee, el movimiento obrero democrático, y el Nuevo Rumbo [New Deal] de Franklin Roosevelt”. Al antifiguerismo, el candidato del PLN lo explicaba como un grupo disímil que se oponía a la tecnificación, a la vocación, a la rectitud, a la igualdad de derechos y a la democracia”;⁴² es decir, Figueres aprovechó el término inventado por sus opositores, para posicionarse a sí mismo y a su movimiento como lo más nuevo y virtuoso del campo político nacional.

42 José Figueres Ferrer; “La situación política del momento”, *La República*, 22 de julio de 1952, pp. 9-11.

Ciertamente, los liberacionistas le dieron un giro a las campañas electorales del pasado, para impulsar respuestas a las problemáticas sociales y económicas de las que informaba todos los días la prensa nacional. Es cierto que la difusión del programa y de las ideas que pretendían responder a los dilemas y las demandas sociales se realizaron con un gran apego a la difusión de la imagen salvadora y omnipotente de Figueres, pero también emprendieron una nueva visión de las luchas electorales al plantear la idea de que los gobiernos ahora debían tener mayor responsabilidad con respecto al pleno empleo, el crecimiento, el equilibrio económico y los salarios. Asimismo, la propaganda del PLN le asignó otras tareas al Estado, como la distribución más equitativa de la renta, la modificación de estructuras o desequilibrios regionales, el desarrollo de sectores específicos, el impulso a los sistemas de seguridad social, y el final de la pobreza. Mientras tanto, los opositores no generaron más que temores frente a Figueres, algo que los comunistas locales advirtieron bien al señalar que, Castro Cervantes y Echandi, no le ofrecían nada al pueblo, “salvo derrotar a Figueres”.⁴³

A finales de agosto de 1952, empero, un cambio se visualizó en la propaganda liberacionista; en ese momento, Figueres insistió por la radio en que el principal problema de Costa Rica era la pobreza, pero dedicó su reflexión a desprestigiar a sus opositores por haber pactado con el calderonismo y recurrió al lenguaje de exclusión política de los perdedores de la Guerra Civil de 1948.⁴⁴ Unos días después, algunos campos pagados del PLN en la prensa escrita insistieron en acusar a los “mariachis” de haberse unido para detener a Figueres y se imprimió una caricatura

43 “El peligro de Figueres”, *Adelante*, 28 de setiembre de 1952, p. 2.

44 José Figueres Ferrer, “La enfermedad de nuestra democracia”, *La República*, 20 de agosto de 1952, pp. 3-5 y 7.

de Rafael Ángel Calderón Guardia como ventrilocuo que había cambiado su muñeco Teodoro Picado, por los muñecos Echandi y Castro Cervantes.⁴⁵ En setiembre, en San Isidro de El General, Figueres prometió compensaciones y ayudas para los ex combatientes figueristas de 1948.⁴⁶ Como ya se indicó, los liberacionistas llegaron a ese punto por efecto de la presión de los ataques de sus adversarios y de los reclamos internos dentro del MLN sobre la necesidad de responder, con la misma piedra, los desafíos de la oposición a Figueres.

Pero, a pesar de que la campaña se concentró, en una parte, en escarbar o tergiversar el pasado reciente, de manera imprevista, mientras los políticos conservadores seguidores de Echandi y Castro Cervantes fundamentaron su propaganda en esa vía, los liberacionistas se apropiaron del discurso calderonista, al reclamarse como herederos de la democracia liberal costarricense, al jactarse de haber construido, después de 1948, un régimen “con más técnica, más planificación y sobre todo más preocupación social”, y al declarar que su concepto de “un mínimo de bienestar para todos” era parte del “credo social-cristiano”. En ese momento, Figueres aseguró que existían dos “credos sociales” para responder a la pobreza: el Manifiesto Comunista y las Encíclicas papales; “respuestas diferentes al llamado de una época; dos soluciones opuestas entre sí, para un mismo problema humano, que es real y que es grave: el problema de la pobreza innecesaria”. Para rematar esa idea, el candidato

45 Partido Liberación Nacional, “Castrismo, calderonismo, comunismo, echandismo”, *La República*, 22 de agosto de 1952, pp. 9 y 10. Una caricatura muy parecida, pero que dibujó a Manuel Mora en el papel de ventrilocuo y a Calderón Guardia y a Teodoro Picado como marionetas, circuló en la propaganda electoral de 1943-1944; ver: David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: EUCR, 2015), p. 170.

46 “Figueres promete ayuda a los excombatientes en su próximo gobierno”, *La República*, 9 de setiembre de 1952, p. 3.

liberacionista reiteró que el PLN había elegido “la doctrina social-cristiana”, como la base moral de su movimiento.⁴⁷ Unos días después, los liberacionistas difundieron una carta del Papa Pío XII como parte de las bases del pensamiento del figuerismo.⁴⁸ De esa forma, el PLN se posicionó en todo el campo político nacional: desde el liberalismo y la modernización, hasta auto representarse como un partido socialcristiano. De hecho, la campaña liberacionista evitó utilizar la palabra socialdemocracia, cuyo contenido era asociado por sus opositores al comunismo.

El 1 de mayo de 1953, en un campo pagado por el PLN, Figueres reiteró la idea del Directorio liberacionista con respecto al papel de los trabajadores organizados en la sociedad que ellos se imaginaban. A decir verdad, esa era una de las varias tesis que había esgrimido públicamente, desde finales de la década de 1940, el sociólogo estadounidense Daniel Bell con respecto a la transformación del capitalismo y la sociedad en Estados Unidos, tesis que luego reunió en su libro *The End of Ideology*.⁴⁹ No hay duda de que, en las reuniones del Directorio del MLN, los liberacionistas habían discutido a Bell y lo colocaron como un faro para su ideología. Por eso, Figueres denunció que el mundo se encontraba en una coyuntura en la que no se justificaba la existencia de sociedades integradas por ricos y pobres, ni de países desarrollados y subdesarrollados, pues los métodos para producir eran suficientes para sostener a todos. En esa división, el liberacionista señaló que estribaba la lucha de clases: “El malestar hace a los hombres ruines y el bienestar los hace magnánimos”. Para sanar las diferencias, Figueres señaló

47 José Figueres Ferrer; “Las bases ocultas”, *La República*, 13 de setiembre de 1952, pp. 8-9.

48 Partido Liberación Nacional, “Así piensa el figuerismo”, *La República*, 23 de setiembre de 1952, p. 12.

49 Daniel Bell, *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties* (Illinois: The Free Press of Glence, 1960), pp. 21-85.

que se debía nivelar de abajo hacia arriba, con una mayor producción y una distribución justa, lo cual haría que los mercados se ensancharan y todos tuvieran acceso a la riqueza. El candidato del PLN sostuvo que, gracias al avance industrial, la explotación era innecesaria e inconveniente y que el mundo estaba en el momento indicado para generalizar el bienestar y el saber. Para alcanzar ese objetivo, Figueres argumentó que era prioritario que el movimiento obrero, que los “trabajadores democráticos”, levantaran la “bandera en la lucha contra el sufrimiento innecesario”.⁵⁰ Esta apelación a los obreros era una vía directa para invitarlos a ser parte del movimiento liberacionista.

Al pactar los partidos Unión Nacional y Demócrata una unidad para enfrentar a Figueres,⁵¹ los opositores realizaron un “plebiscito” entre sus simpatizantes,⁵² del que resultó electo Castro Cervantes como candidato.⁵³ No obstante, el tono de la propaganda electoral de los antifigueristas no cambió con esa unión y siguió siendo guiado por el recuerdo de 1948 y de las acciones de la Junta de Gobierno; incluso, Castro Cervantes intentó atraer el voto de los comunistas al incluir en sus campos pagados denuncias sobre el crimen del Codo del Diablo: el asesinato impune, en diciembre de 1948, de varios miembros limonenses del Partido Comunista de Costa Rica.⁵⁴ A esa acusación

50 José Figueres Ferrer, “Primero de mayo”, *La República*, 1 de mayo de 1953, p. 9.

51 Partido Demócrata, “Está decretado por la voluntad nacional la derrota de Figueres”, *La Nación*, 3 de enero de 1953, p. 11.

52 Comisión Unificadora de los Partidos Demócrata y Unión Nacional, “Instrucciones de la Comisión Unificadora de los partidos Demócrata y Unión Nacional”, *La Nación*, 24 de enero de 1953, p. 11.

53 Partido Demócrata, “Triunfo de Costa Rica y galardón democrático de los dos partidos es el resultado del plebiscito”, *La Nación*, 30 de enero de 1953, pp. 12-13.

54 Partido Demócrata, “¡Qué Costa Rica no lo olvide nunca!”, *La Nación*, 18 de febrero de 1953, p. 8; Partido Demócrata, “Aventuras del pequeño Pepe...”, *La Nación*, 21 de mayo de 1953, p. 8.

reaccionaron los liberacionistas con una denuncia similar, al culpar a los diputados que votaron por la anulación de las elecciones de 1948, de ser responsables de “más de 2.000 muertes”, es decir, de ser los que dieron el motivo para el levantamiento que llevó a la Guerra Civil de 1948. Al publicar los nombres de “los 27” diputados, los figueristas identificaron a 17 de ellos como activos dirigentes y seguidores de Echandi y Castro Cervantes.⁵⁵ Asimismo, *La República* publicó una información que vinculaba a Castro Cervantes con Calderón Guardia y con planes de una nueva invasión calderonista a Costa Rica.⁵⁶

El día anterior a la elección, Figueres dio un discurso por la radio en el que resumió las respuestas a los cuestionamientos que se le hacían a su grupo, aseguró que no habría represalias para sus opositores durante un futuro gobierno suyo, y que la lucha electoral era la misma de 1948: “la Oposición Nacional contra la alianza caldero-comunista”. El discurso lo cerró el caudillo liberacionista con un recordatorio de su programa de gobierno; por eso, llamó a votar por “una idea”:

“la idea de que el hombre tiene ya conocimientos suficientes para trabajar mejor y producir más, y llenar las necesidades de todos en alimentación, salud, vivienda y educación [...]. Vamos a votar por esa misma idea que lanzamos al país en nuestra Segunda Proclama desde las montañas de Santa María de Dota. Por esa idea redentora que en aquel momento pidió sacrificios y hoy pide votos”.⁵⁷

55 Partido Liberación Nacional, “1° de marzo de 1948, ¿se acuerda de los ‘27’?”, *Diario de Costa Rica*, 1 de marzo de 1948, p. 9.

56 “Calderón Guardia complota en el exterior”, *La República*, 11 de abril de 1953, p. 4.

57 José Figueres Ferrer, “Discurso de don José Figueres”, *La República*, 26 de julio de 1953, pp. 3-4.

Así, la larga campaña electoral de 1952-1953 sirvió para popularizar la visión de Figueres como caudillo de un partido fundado en 1951, pero imaginado políticamente como si hubiera existido desde 1948.⁵⁸

2. Caudillo y presidente “del mayor número”

La invención histórica de Figueres que comenzaron los jóvenes socialdemócratas después de la Guerra Civil de 1948 se terminó de desarrollar con la justa electoral de 1953. Como se anotó en las páginas anteriores, Figueres fue la figura central de toda la propaganda electoral liberacionista y a él se adherieron todas las características de un líder singular, que sus seguidores alzaron como banderas de sus dotes para ser presidente del país. Aunque fue atacado por las dudas generadas por sus actuaciones como presidente de la Junta de Gobierno (1948-1949), por posibles actos de corrupción, y por proteger a quienes asesinaron a los comunistas limonenses en el Codo del Diablo, Figueres salió airoso de esos cuestionamientos y acusaciones. Asimismo, el periodo 1952-1953 le sirvió a Figueres para concretizar sus redes internacionales, afinar su talento para encantar a los políticos y periodistas estadounidenses y agudizar su impulsividad para opinar sobre América Latina y Estados Unidos.

Es importante destacar que, en este periodo de continuidades y rupturas con respecto al ideal de masculinidad liberal,⁵⁹ el énfasis electoral que se le dio a Figueres no radicó en su hombría sino en su condición de pensador, estadista y reformador. En un folleto con estilo de historieta de súper héroes que circuló el PLN a finales de 1952 e inicios de 1953,

58 John Charles Morgan, “The Partido Liberación Nacional of Costa Rica: A case Study on Political Myth and Political Culture” (Ph. D. Dissertation, Louisiana State University, 1979), pp. 165-197.

59 Alfonso González Ortega, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)* (San José: EUCR, 2005), pp. 1-105.

se resumieron e inventaron las acciones de su líder desde el 8 de julio de 1942, para presentarlo como un estudioso de teoría y filosofía del Estado mientras estuvo exilado en México, como apasionado por las nuevas tecnologías de producción agrícola en Estados Unidos, como amigo y estrecho colaborador de León Cortés, como desprendido al pedir la adhesión a Ulate en la convención interna de la Oposición en 1947, como un gran general que había derrotado a los caldero-comunistas en la Guerra Civil de 1948, como estatista al asumir la presidencia de la Junta de Gobierno y como libertador al devolver el poder a Ulate en 1949.⁶⁰ Asimismo, el 26 de mayo de 1953, los liberacionistas organizaron un desfile por San José, para manifestar su amor por Figueres y su irrestricto apoyo electoral. Cientos de costarricenses marcharon y siguieron a Figueres hasta su casa;⁶¹ su amigo, Gonzalo Facio, cerró la marcha con un discurso en el que amalgamó a su caudillo con el pueblo de Costa Rica, para oponerlos a los antifigueristas que pretendían frenar la reforma del país.⁶² Un mes después, circuló un libro impreso en México con dinero del PLN, en el que el amigo de Figueres, Hugo Navarro Bolandi, recogió los numerosos artículos que había escrito para el periódico *La República* durante la primera mitad del año; en esos textos, el candidato liberacionista fue presentado como el productor de una de las más grandes transformaciones de Costa Rica, como un filósofo del Estado, como un intelectual, como un hombre que se había hecho a sí mismo, una combinación de Don Quijote y Sancho Panza, y se vinculó la candidatura de Figueres con el bienestar de Costa Rica.⁶³

60 Partido Liberación Nacional, *José Figueres: su gesta libertaria* (San José: Partido Liberación Nacional, 1952).

61 "50.000 josefinos desfilaron anoche frente a Figueres", *La República*, 27 de mayo de 1953, pp. 7 y 16.

62 Gonzalo Facio, "Discurso de Gonzalo Facio", *La República*, 28 de mayo de 1953, p. 7.

63 Hugo Navarro Bolandi, *José Figueres en la evolución de Costa Rica* (México: 1953).

Toda esta actividad, y los cientos de páginas publicadas en la prensa, los campos pagados, las cuñas radiales, las conferencias, las reuniones en todas partes del país, las conversaciones con campesinos y con obreros, y la capacidad de Figueres para hablar en diferentes niveles para ser atendido y entendido por todos esos grupos sociales, terminaron de forjar su figura popular. Aun así, los seguidores de Castro Cervantes esperaban que se repitiera lo ocurrido en las elecciones para la Constituyente de 1949 y que Figueres y sus amigos socialdemócratas salieran derrotados. No fue así.

Figueres barrió electoralmente con sus opositores en las elecciones que se celebraron el 26 de julio de 1953: el PLN capturó 121509 votos, mientras que el Partido Demócrata de Castro Cervantes alcanzó 66874 sufragios. El registro electoral tenía empadronados a 293613 votantes, por lo que, al restar 12449 votos en blanco o nulos, se obtiene que 92781 ciudadanos no ejercieron su derecho al voto. Además de ganar la presidencia, el PLN eligió a 30 diputados en la Asamblea Legislativa (incluidas las dos primeras mujeres diputadas en la historia de Costa Rica), el Partido Demócrata obtuvo 11 escaños, el Partido Nacional Independiente Republicano sacó 3 y el PUN solamente 1.⁶⁴ Aunque los antifigueristas (incluidos los comunistas) denunciaron que se había cometido fraude y había mucha evidencia que, al menos, creaba duda,⁶⁵ su queja no prosperó y la enorme diferencia en la votación fue contundente.⁶⁶

64 Kantor, *The Costa Rican Election of 1953*, pp. 64-65.

65 "Denunciado escandaloso fraude", *La Nación*, 9 de octubre de 1953, pp. 12-13; "Nuestro criterio frente al proceso eleccionario", *Adelante*, 2 de agosto de 1953, pp. 1 y 4. En los siguientes años, los comunistas insistieron en que el fraude fue "escandaloso"; Carlos Luis Fallas, Eduardo Mora Valverde y Arnoldo Ferreto, *Calderón Guardia, José Figueres y Otilio Ulate a la luz de los últimos acontecimientos políticos* (San José: 1955), p. 46.

66 "Figueres será hoy oficialmente declarado próximo presidente", *La República*, 22 de agosto de 1953, p. 1.

Al salir victorioso, Figueres enfatizó en que el respaldo mayoritario que había obtenido era la señal para echar a andar su programa de gobierno.⁶⁷ Fernando Esquivel Bonilla, segundo vicepresidente electo, afirmó que el resultado electoral mostraba que “nuestro pueblo ha escogido un nuevo rumbo”, pero también subrayó que Figueres era la encarnación de los anhelos de “bienestar” que habían motivado el arrollador triunfo: “Es, sin duda alguna, el abanderado del progreso, el guía hacia una organización tecnificada que conduzca al bienestar del mayor número, y, por lo tanto, a la grandeza nacional”.⁶⁸ Al recordar esa elección y el ascenso de Figueres como caudillo incuestionable del PLN, el liberacionista, Alberto Cañas Escalante, anotó en sus memorias que Figueres había sustituido a Rodrigo Facio como “líder político auténtico [...], un líder político excepcional y con una profunda vocación política”,⁶⁹ dentro del grupo de jóvenes socialdemócratas.

A la par de los cientos de telegramas de felicitación a Figueres, que llegaron desde diversas partes del país y desde diferentes regiones del mundo y que *La República* se encargó de dar a conocer,⁷⁰ también se organizaron homenajes en Cartago y en San Ramón al presidente electo,⁷¹ un entusiasta con las iniciales “J.M.F.” publicó una “sublime oración”

67 “Haremos un gobierno para todos con la colaboración de todos los que quieran darla, dice don José Figueres”, *La República*, 28 de julio de 1953, p. 2.

68 “Al votar por don José Figueres nuestro pueblo ha escogido un nuevo rumbo”, *La República*, 28 de julio de 1953, p. 3.

69 Alberto Cañas Escalante, *80 años no es nada* (San José: EUCR, 2006), p. 279.

70 Entre otros: “Mensajes de prominentes personalidades”, *La República*, 29 de julio de 1953, p. 1; “El presidente electo sigue recibiendo significativos mensajes de felicitación”, *La República*, 30 de julio de 1953, p. 1; “De Europa y América siguen llegando mensajes de felicitación a Figueres”, *La República*, 29 de julio de 1953, p. 4; “De todo el país congratulan al presidente electo don José Figueres”, *La República*, 1 de agosto de 1953, pp. 8-9;

71 “Homenaje de Cartago al presidente electo, don José Figueres”, *La República*, 1 de agosto de 1953, p. 12; “Homenaje de San Ramón al presidente electo”, *La República*, 1 de setiembre de 1953, p. 5.

en la que identificó a Figueres como “la luz que envió el Creador para iluminar a un pueblo lleno de fe en el porvenir” y afirmó que el programa de gobierno del PLN se ejecutaría con el apoyo de “esa enorme masa popular que lo sigue [a Figueres] y apoyará en todo momento”,⁷² y otro seguidor de Figueres afirmó que con la elección de su caudillo, el pueblo costarricense había aplastado “ese capitalismo retrógrado”.⁷³ Pero la gran demostración popular que intentó concretizar a Figueres como el líder incuestionable de una nueva Costa Rica ocurrió a mediados de octubre de 1953, cuando Figueres regresó al país, luego de haber realizado una gira por Suramérica que comenzó el 7 de setiembre.⁷⁴ Figueres fue recibido en el aeropuerto de La Sabana como si fuera un héroe que retornaba, dio un discurso a la concurrencia y luego se subió a un jeep descapotado y fue escoltado por la multitud hasta su casa.⁷⁵

El líder liberacionista recibió la banda presidencial el 8 de noviembre de 1953 en el Estadio Nacional, que estaba abarrotado de gente. Al entrar a ese recinto, la multitud lo recibió con estruendosos vivas, de forma que un periodista escribió que “cada cual se quemaba las manos de aplaudir y quedaba ronco de gritar”.⁷⁶ En su discurso de toma de posesión, Figueres afirmó su plan de gobierno e incorporó muchas de las ideas que había expuesto en diversos escenarios internacionales a los que asistió entre 1951 y 1953.⁷⁷ No había duda de que las elecciones habían consolidado la leyenda del caudillo que se comenzó a construir después

72 J.M.F., “La sublime oración de don José Figueres”, *La República*, 5 de agosto de 1953, p. 7.

73 S.L.B., “Figueres es ahora el guía”, *La República*, 11 de agosto de 1953, p. 6.

74 “El presidente electo emprendió ayer viaje a Sudamérica”, *La República*, 8 de setiembre de 1953, p. 2.

75 “Retorno de Figueres”, *La República*, 14 de octubre de 1953, pp. 1 y 16.

76 “Desde las 12 horas y 45 minutos de ayer, el Sr. Figueres es el nuevo presidente”, *La Prensa Libre*, 9 de noviembre de 1953, pp. 1 y 7.

77 Ameringer, *Don Pepe*, pp. 110-111.

de mayo de 1948 y que se combinó muy bien con la imagen internacional que Figueres forjó después de entregar el poder a Ulate en 1949. Ahora, esa combinación se había utilizado para producir un fenómeno electoral que no se veía desde 1940, cuando Calderón Guardia había llegado al poder con un 85% de la votación. El líder liberacionista había sustituido a Calderón Guardia como el referente electoral del país y estaba por disputarle el liderazgo populista que una vez los comunistas le ayudaron a construir.

3. Reformadores nacionalistas de clase media

Las dudas de los comunistas con respecto al programa de Figueres se debían, en gran medida, al anticomunismo, a las persecuciones y a los asesinatos de camaradas que habían experimentado durante el periodo de la Junta de Gobierno, así como a la actitud tremendamente hostil que tenían hacia ellos muchas personas cercanas a Figueres. Pero, también, los comunistas todavía vivían de la alianza que tuvieron con Calderón Guardia en la década anterior y en la que habían invertido una gran cantidad de tiempo, esfuerzo y organización.⁷⁸ Los comunistas tenían la convicción de que el calderonismo estaba “integrado por masas populares orientadas hacia la izquierda, por más que en las capas altas haya algunas docenas de caballeros con mentalidad derechista”.⁷⁹ De hecho, al evaluar el triunfo electoral del PLN, los comunistas reconocieron que: “buena parte de las masas que siguieron a Figueres votaron a la izquierda, aunque lo hicieron engañadas”.⁸⁰ Para los comunistas, además, los vínculos de Figueres con los Estados Unidos, lo convertían en sospechoso de

78 Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha*, pp. 5-114.

79 “La oposición al gobierno debe apoyarse en los intereses populares”, *Adelante*, 29 de noviembre de 1953, pp. 1 y 8.

80 Partido Vanguardia Popular; *Vanguardia Popular ante el futuro gobierno de Figueres* (San José: 1954), p. 14.

colaboracionismo con el imperio del norte. Su objetivo, por eso, era “luchar por impedir que Figueres pueda mantener y acrecentar su influencia sobre las masas”.⁸¹

Lo irónico era que muchos de los grandes ricos costarricenses también desconfiaban de Figueres, por considerarlo un peligro potencial para sus intereses, debido al programa liberacionista que subrayaba salarios altos, repartición de la riqueza, e intervención del Estado. De hecho, antes de la toma de poder, circularon muchos rumores sobre la posibilidad de que ocurriera un golpe de Estado que impidiera al liberacionista asumir la presidencia del país. Desde el exterior, los calderonistas también complotaban contra el gobierno. Además, en un agresivo movimiento, Figueres, apenas al sentarse en la silla presidencial, se enfrentó a la United Fruit Company (UFCO) por una renegociación de los contratos de explotación bananera y boicoteó la Décima Conferencia Panamericana organizada en Caracas, en marzo de 1954, por el Secretario de Estado de Estados Unidos, John Foster Dulles, para descalificar el gobierno progresista guatemalteco de Jacobo Árbenz. Por si fuera poco, la bancada liberacionista en la Asamblea Legislativa votó en contra de la reforma que pretendía pasar el expresidente Ulate, para que se permitiera la reelección presidencial cuatro años después de finalizada una administración y no ocho como se establecía en la Constitución. Ulate comenzó una vigorosa campaña anti-Figueres en las páginas de su *Diario de Costa Rica*, para descalificarlo por “comunista” y aspirante a “dictador”.⁸² Así que, a mitad de 1954, Figueres tenía enemigos en todas partes dentro y fuera de Costa Rica.⁸³

81 Partido Vanguardia Popular, *Vanguardia Popular ante el futuro gobierno de Figueres*, p. 15.

82 Los textos están reunidos en: Otilio Ulate Blanco, *¿Hacia dónde lleva a Costa Rica el señor presidente Figueres?* (San José: 1955).

83 Kirk S. Bowman, *Militarization, Democracy, and Development: The Perils of Praetorianism in Latin America* (Pennsylvania: the Pennsylvania State University Press, 2002), pp. 121-126; Ameringer, *Don Pepe*, pp. 111-117.

El 27 de junio de 1954, Árbenz puso su renuncia como presidente de Guatemala, después de una agresiva invasión a su país financiada por la CIA, cuyo motivo principal era acuerpar a la UFCO en sus arrogantes e imperialistas demandas contra la reforma agraria emprendida por el gobierno de Árbenz.⁸⁴ Esa situación puso a Figueres en una picota; los diarios conservadores y antifigueristas costarricenses, que informaban sobre el golpe en Guatemala, utilizaron la metáfora del comunismo como una enfermedad (un virus) que tenía el potencial de “contaminar” a los países cercanos.⁸⁵ Además, un avión voló sobre San José y dejó caer hojas sueltas con ataques contra Figueres y contra el venezolano Rómulo Betancourt, pero, como apoyo al presidente costarricense, se organizó en San José una marcha de estudiantes universitarios y de secundaria para protestar por la violación del territorio aéreo nacional.⁸⁶ En esas mismas semanas, Figueres había obligado a la UFCO a renegociar un nuevo contrato que subió a 30% el impuesto sobre sus ganancias, lo que motivó a sectores conservadores en Washington a acusarlo de ser comunista, lo que era conveniente también para los enemigos internos del liberacionista. Así, en julio, Castro Cervantes mencionó la posibilidad de que una nueva guerra civil podía estallar en Costa Rica y ese mismo mes, 15 hombres se alzaron en armas en Sarapiquí y declararon que su revuelta era exclusivamente en contra de Figueres.⁸⁷ Ese movimiento fracasó, pero era un vaticinio de lo que venía.

84 Nick Cullather, *The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952-1954* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1999), pp. 38-126.

85 David Díaz Arias y Alexia Ugalde, “Ecos de un golpe en ‘la nación modelo de Centroamérica’: la caída de Jacobo Árbenz, una invasión y la prensa costarricense, 1954-1955”, *Revista de Historia de América*, no. 149 (julio-diciembre 2013), pp. 151-169.

86 “Manifestación de estudiantes en apoyo de Guatemala”, *La Nación*, 23 de junio 1954, p. 5.

87 Bowman, *Militarization, Democracy, and Development*, p. 127.

En una especie de acto de intimidación, el diario *La Nación* informó entonces que la invasión de Castillo Armas a Guatemala incluyó la colaboración de 250 costarricenses, entre los que estaban reconocidos calderonistas, aunque el mismo periódico indicó que no estaba probado ese dato.⁸⁸ En octubre, Echandi, diputado en la Asamblea Legislativa, argumentó que Figueres estaba perdiendo control del país, por su voracidad fiscal. En noviembre, Castro Cervantes se reunió con Calderón Guardia y con Ulate en México y anunció que todos eran ahora aliados.⁸⁹ Los nuevos compañeros sabían que necesitaban algo similar al golpe de Estado de Castillo Armas para deshacerse de Figueres. En eso, contaban con la cooperación de Somoza, quien había acusado a Figueres de haber participado en el plan que intentó asesinarlo en abril de 1954,⁹⁰ por lo que el nicaragüense permitió a una fuerza de cerca de 300 calderonistas entrenar en su país para preparar su ataque a Costa Rica.⁹¹

El 11 de enero de 1955, un grupo de calderonistas se apoderaron de Ciudad Quesada, mientras que otro, que se había autodenominado el “Auténtico Ejército Revolucionario Anticomunista”, tomó La Cruz. Pero esta invasión fue resuelta por medios diplomáticos porque Figueres pidió, otra vez, al Consejo de la Organización de Estados Americanos (OEA) tomar medidas en contra de la agresión con base en el Tratado de Río.⁹² Además, Figueres contaba con muy buenos amigos que se había forjado durante su periodo de internacionalización,

88 “Sensacionales informes de Guatemala”, *La Nación*, 20 de junio 1954, p. 48.

89 Bowman, *Militarization, Democracy, and Development*, p. 127.

90 Oficial, *Nota de la Cancillería de Nicaragua a la de Costa Rica, con motivo del atentado contra el señor presidente de Nicaragua, General Anastasio Somoza* (Managua, Nicaragua: 1954).

91 Ameringer, *Don Pepe: a Political Biography of José Figueres of Costa Rica*, pp. 119-120; Miguel Acuña, *El 55* (San José, Costa Rica: Librería Lehmann, 1977), pp. 17-20.

92 Acuña, *El 55*, pp. 139-147; Longley, *The Sparrow and the Hawk: Costa Rica and the United States during the rise of José Figueres*, pp. 142-152.

particularmente en Washington D.C., pero también a lo largo de América Latina, en las filas de la llamada izquierda democrática, quienes le tendieron la mano para evitar que el Departamento de Estado insistiera en evaluarlo con la misma vara con que lo hacía con los antiimperialistas, nacionalistas y socialistas latinoamericanos.⁹³

Los temores y odios que llevaron a la oposición liberacionista a poner el país en ese trance de 1954-1955 se arrastraban desde la década de 1940,⁹⁴ pero también respondían a una clase alta que se sentía amenazada en sus intereses económicos y empresariales por los liberacionistas en general y por Figueres en particular. Al evaluar las políticas económicas y sociales de este gobierno, el sociólogo Jorge Rovira Mas las comprendió como orientadas por una perspectiva de clase media, con un objetivo muy claro en su política económica: “diversificar la producción, fortalecer otros sectores y ramas de la economía e ir creando así nuevos grupos burgueses”.⁹⁵ El gabinete de Figueres estaba integrado por hombres con una extracción social similar: de clase media y media alta, formados principalmente en el sistema de educación pública costarricense, médicos (2), abogados (3), y maestros (1), algunos con estudios en el extranjero (México, Estados Unidos, Canadá, Francia y Alemania), pero, principalmente, empresarios (6) dedicados a labores agrícolas, ganaderas y agrarias.⁹⁶ Desde esa visión,

93 Kyle Longley, “Resistance and Accommodation: The United States and the Nationalism of José Figueres, 1953–1957”, *Diplomatic History*, vol. 18, no. 1 (Winter 1994), pp. 1-28; Leon Fink, *Undoing the Liberal World Order: Progressive Ideals and Political Realities Since World War II* (New York: Columbia University Press, 2022), 97-125.

94 Manuel Solís Avendaño, *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo* (San José: EUCR, 2006), pp. 475-538; Alexia Ugalde Quesada, “En el fondo el olvido es un gran simulacro. Violencia política en la posguerra costarricense (1948-1958)” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2017), pp. 249-385.

95 Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970* (San José: EUCR, 2000), p. 69.

96 *La República*, 8 de noviembre de 1953, pp. 2, 10-13.

el gobierno figuerista de 1953-1958 era el primer experimento, después del periodo de la Junta de Gobierno, en que se desplegaba un verdadero desafío a la antigua élite liberal, pero en claro apoyo a una ascendente élite agraria de finqueros.

Junto a lo anterior, la perspectiva nacionalista de Figueres y varios de sus seguidores era mal vista por empresarios estadounidenses radicados en Costa Rica o representantes de empresas extranjeras. A finales de 1954, un informante de la CIA señaló que un empresario estadounidense que administraba una compañía de atún en Puntarenas, le había comunicado que no creía que Figueres pudiera terminar su periodo como presidente, porque sus políticas económicas habían sido hasta entonces solo subir el salario de los empleados públicos e incrementar los impuestos para financiar ese aumento.⁹⁷ Las alertas generadas por la UFCO y por sus aliados en Washington D.C. coincidían con esa posición, que veía en Figueres a un comunista por sus actitudes nacionalistas y sus políticas salariales y de impuestos. El semanario comunista *Adelante*, opositor al gobierno de Figueres, lo precisó con claridad al referirse a una reunión de la oposición antifiguerista que tuvo lugar el 2 de agosto de 1955, como “una reunión de burgueses opositoristas”.⁹⁸

Frente a los desafíos de la élite y de sus enemigos políticos, Figueres apeló a la clase media costarricense para que cerrara filas con él. Justamente, hacia 1950 esa clase media ya había consolidado todo un imaginario social y cultural en espacios urbanos y semiurbanos y entre trabajadores del sector servicio, maestros y pequeños propietarios, que la llevaban a autoidentificarse como la expresión misma de

97 CIA, “Information Report”, December of 1954, CIA-RDP83-00423R001700740003-9. Disponible en: <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP83-00423R001700740003-9.pdf> (revisado el 16 de enero de 2024).

98 “¿Oposición burguesa, u oposición popular contra el Gobierno?”, *Adelante*, 7 de agosto de 1955, p. 1.

la sociedad costarricense como un todo.⁹⁹ Un buen ejemplo, al respecto, fue la forma en que el liberacionista enfrentó la amenaza de una huelga general de maestros convocada por la Asociación Nacional de Educadores (ANDE) a inicios de julio de 1955.¹⁰⁰ Básicamente, en un discurso a la nación, Figueres le indicó a los maestros que su gobierno tenía “una definida orientación social”, que lo llevaba a preocuparse por la pobreza del país y que estaba empeñado en que los salarios crecieran, pero que eso dependía de que la economía nacional también creciera, pues el Estado solo obtenía recursos a través de impuestos y no se podía imponer una sobrecarga de impuestos sin afectar la producción. El presidente señaló que él estaba a favor de la organización de los trabajadores para que emprendieran sus luchas, pero apeló a la conciencia del Magisterio Nacional para que tomara en cuenta los esfuerzos por estabilizar la economía y también señaló que la ANDE estaba siendo manipulada por sus enemigos políticos en el difícil contexto que vivía el país.¹⁰¹ A ese llamado, según lo apuntó el semanario *Adelante*, respondieron “los profesores de secundaria y universitarios”, quienes aceptaron lo pactado con el gobierno en cuanto a aumentos,¹⁰²

99 George I. García Quesada, *Formación de clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)* (San José: Editorial Arlekin, 2014), pp. 403-414.

100 Ronald Pérez Vargas, “Prensa, opinión pública y política durante la primera huelga de maestros de Costa Rica (1955)”, *Ahora ya sé leer y escribir. Nuevos estudios sobre la historia de la educación en Centroamérica (siglos XVIII al XX)*, ed. por Iván Molina Jiménez (San José: EUNED, 2016), pp. 239-275. La huelga también es referida en Ameringer, *Don Pepe: a Political Biography of José Figueres of Costa Rica*, pp. 128-129 y en David Craig LaWare, “From Christian Populism to Social Democracy: Workers, Populists, and the State in Costa Rica 1940-1956” (Ph.D. Dissertation, The University of Texas at Austin, 1996), pp. 297-298.

101 José Figueres Ferrer, “ANDE se equivocó al amenazarnos con huelga en periódicos escandalosos”, *La República*, 9 de julio de 1955, pp. 15 y 19.

102 “Dirección, unidad y espíritu de combate, faltaron a los maestros en su movimiento”, *Adelante*, 17 de julio de 1955, pp. 1-2.

es decir, los docentes que en 1953 fueron identificados por ese mismo periódico como la base social de quienes creían en el discurso de clase media del PLN.

Pero los liberacionistas también querían construir un movimiento sindical que le diera sostén a su movimiento entre los trabajadores, tal y como lo había planificado el Directorio del PLN en sus reuniones de 1952. Así, unas semanas después del movimiento de ANDE, luego de una huelga de trabajadores bananeros en Puerto González Víquez que formó parte de una coyuntura de protestas obreras en esa región entre 1953 y 1955,¹⁰³ el liberacionista José Santos Delcore Alvarado dejó claro que Figueres estaba interesado en fortalecer “sindicatos democráticos”, y que, aunque se había acusado al gobierno de querer “crear un sindicalismo estatal”, lo que se buscaba era “que los comunistas no tengan participación en la dirección de los grupos organizados de trabajadores”. En ese sentido, Delcore puso el ejemplo de la huelga en la sección Laurel de la zona sur, para ilustrar cómo, en ese caso, “los rojos” no habían tenido oportunidad de radicalizar el movimiento de protesta, y para exaltar “el buen tino de los funcionarios estatales, la buena disposición de la empresa y la cooperación de los trabajadores responsables”, para llegar a un acuerdo que pusiera fin a la huelga.¹⁰⁴ Figueres sostuvo conceptos similares a finales de octubre de 1955, cuando visitó el pacífico del país para evaluar los daños provocados por fuertes temporales en esa región.¹⁰⁵ Así, los liberacionistas estaban empeñados en volver a los sindicatos una fuerza más dentro de sus filas, que volviera posible el sostenimiento de la perspectiva socialdemócrata local frente a sus enemigos en las alturas.

103 Carlos Hernández Rodríguez, “Del espontaneísmo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica 1900-1955”, *Revista de Historia*, no. 31 (enero-junio 1995), pp. 69-125.

104 José Santos Delcore Alvarado, “El sindicalismo democrático”, *La República*, 7 de octubre de 1955, p. 2.

105 “Oyendo a Figueres”, *Adelante*, 6 de noviembre de 1955, pp. 1 y 7.

En todo caso, las reformas liberacionistas no habían sido radicales de ninguna manera. En términos de impuestos, además de la reforma a los contratos con la UFCO, el gobierno pasó la Ley no. 1738 del Arancel de aduanas aprobada el 31 de marzo de 1954.¹⁰⁶ Ese mismo año, el 24 de agosto, se creó, como institución autónoma, el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU),¹⁰⁷ que había constituido uno de los planes discutidos dentro del Directorio del PLN durante la campaña. En 1955, otra de las discusiones de campaña se hizo realidad al crearse, por la Ley no. 1917 del 29 de julio, el Instituto Costarricense de Turismo, con la finalidad de incrementar el turismo en el país.¹⁰⁸

Un año después, se convirtió en institución autónoma al Consejo Nacional de Producción (CNP), por medio de la Ley no. 2035 del 17 de julio de 1956. El CNP se basaba en una junta nacional de abasto que se había creado en 1943, pero al otorgársele autonomía gozó de independencia en materia de gobierno y administración.¹⁰⁹ En ese proceso, el CNP recibió nuevas funciones económicas,¹¹⁰ que lo convirtieron, según Rovira, en “la institución que mejor refleja, por los alcances de funcionamiento, la política económica de clase subyacente detrás de la forma de Estado que permite plasmar Liberación Nacional”.¹¹¹ El sociólogo Manuel Solís Avendaño anotó, con más precisión, el tipo de relación entre la creación del CNP y la

106 República de Costa Rica, *Arancel de aduanas* (San José: Imprenta Nacional, 1954).

107 República de Costa Rica, *Ley orgánica del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo* (San José: INVU Oficina de Publicaciones, 1958).

108 Instituto Costarricense de Turismo, ICT, *1955-1970. Quince años de utilidad y progreso* (San José: Lehmann, 1970).

109 República de Costa Rica, *Ley orgánica del Consejo Nacional de Producción* (San José: Imprenta Nacional, 1956).

110 Emmanuel Mora Iglesias, “Apuntes para una historia del Consejo Nacional de Producción”, *Revista Estudios* (febrero de 2020). Disponible en línea: <https://doi.org/10.155117/re.v0i0.40922> (revisado el 17 de enero de 2024).

111 Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970*, p. 76.

orientación político-económica del gobierno de Figueres al identificarla como la institución que sintetizó la propuesta de economía mixta (pública y privada) y la concepción liberacionista de un capitalismo regulado y organizado.¹¹²

Las atribuciones específicas del CNP involucraban desde comprar artículos básicos de consumo popular y materias primas para la industria nacional a precios justos y fomentar la producción de esos artículos, hasta facilitar el establecimiento, arrendar y operar silos, secadoras, bodegas, cámaras de refrigeración, plantas de transformación de productos agrícolas o pecuarios y cualquier medio de almacenamiento, movilización y transporte de los artículos; adquirir semillas, fertilizantes, insecticidas, fungicidas, herbicidas, medicinas y vacunas para uso veterinario, y otros productos similares de utilidad para la agricultura y ganadería; adquirir y elaborar alimentos concentrados para ganado y aves; adquirir animales seleccionados para mejorar la ganadería nacional; adquirir, arrendar y operar maquinaria, equipo y herramientas agrícolas e industriales, así como equipos para la pesca; suministrar los bienes y servicios a los agricultores, industriales y pescadores a precios convenientes; fomentar la mecanización agrícola; realizar trabajos de preparación de suelos que requirieran maquinaria pesada a mitad de costo como estímulo de la producción nacional; impulsar y fomentar la actividad privada hacia la industrialización agrícola, pecuaria y pesquera; estimular la formación y funcionamiento de cooperativas de mercado, producción mecanización en actividades agrícolas y pecuarias, y las de consumo; coordinar actividades del Consejo con organismos o instituciones estatales en beneficio de la producción nacional; colaborar con el Ministerio de Agricultura e Industrias en el control de las plagas de la

112 Manuel Solís Avendaño, *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?* (San José: FLACSO, 1992), pp. 327-328.

agricultura y ganadería; dar garantía fiduciaria a personas físicas o jurídicas ante las instituciones bancarias del Estado; vender los artículos adquiridos a precios adecuados a interés del consumidor y demás fuerzas económicas que intervinieran en el proceso de la producción; exportar e importar los artículos; establecer almacenes de distribución en las cabeceras de provincias o lugares que lo ameritaran para proveer al comercio minorista los artículos de consumo popular; establecer expendios o mercados para la venta al detalle de los artículos básicos de consumo popular, independientemente o en colaboración con las municipalidades; y adquirir valores del Estado o de las Instituciones Autónomas, y suscribir acciones de sociedades cooperativas, cuyas actividades estuvieran directamente relacionadas con los planes del Consejo.¹¹³

Todo lo anterior, sumado al estilo de gobierno liberacionista, hizo a sus enemigos organizarse para desestabilizar la frágil paz social que se vivía en el país. A mitad de 1956, los opositores crearon un grupo al que denominaron Movimiento Democrático Opositorista, que pagaba páginas enteras en *La Nación* para cuestionar las políticas del gobierno. Desde esos espacios, denunciaron la militarización del país, los aranceles aduaneros que afectaban productos de consumo popular e instrumentos de trabajo agrícola, el alza en el costo de vida, la deuda política, el apoyo, con fondos públicos, a la supuesta candidatura de Orlich para las elecciones de 1958 y, principalmente, denunciaban al PLN de ser un partido de burócratas.¹¹⁴ La campaña electoral se acercaba y la visión de que había que evitar a toda costa un nuevo triunfo del PLN era la tónica de los sectores anti-figueristas.

113 ANCR, Consejo Nacional de Producción, CR-AN-AH-CNP-000001-000538.

114 "El Movimiento Democrático Opositorista se enfrenta al Gobierno", *La Nación*, 4 de setiembre de 1956, pp. 8-9.

Conclusión

Entre 1952 y 1953, por primera vez, el PLN y su caudillo Figueres se empeñaron en convertir una serie de premisas teóricas en un programa político, que pudiera distribuirse entre la población costarricense como su carta de presentación político-electoral. La producción de ese programa involucró un tesoero trabajo semanal de varias decenas de liberacionistas y el análisis pormenorizado de las propuestas a partir de comisiones y del Directorio del PLN. Esa labor permitió que Figueres tuviera una plataforma concreta para discutir los problemas estructurales del país y referir las respuestas que sus colaboradores habían construido para enfrentarlos. Asimismo, la constante actividad de crítica y análisis del Directorio le dio herramientas a Figueres para enfrentar a sus adversarios de forma competente y sin titubeos. La imagen del caudillo se enriqueció entonces con una serie de adjetivos nuevos, que lo propusieron como un filósofo político, lector voraz, con la capacidad de transformar a Costa Rica. Ante ese cuadro, y ante la creciente movilización de masas que alentaba Figueres, la oposición anti-figuerista se centró en utilizar los odios hacia el liberacionista como estrategia electoral, lo cual, eventualmente, no funcionó en su favor. Un efecto importante sí fue que la palabra socialdemocracia no se utilizara durante la campaña y, en su lugar, el programa liberacionista se presentara como inspirado por principios socialcristianos.

El primer gobierno liberacionista inició con el motor bien lubricado y andando eficientemente, pero la heterogénea y creciente oposición interna y externa echó mano de las primeras políticas, para enmarcar a Figueres en el contexto de la Guerra Fría como un comunista latinoamericano más y tratar de conseguir así el apoyo estadounidense para darle un golpe de Estado. El enfrentamiento a la oposición, la invasión calderonista de 1955, los rumores de golpes

de Estado, y el apoyo de los dictadores venezolanos, dominicanos y nicaragüenses a los antifigueristas hicieron que la maquinaria de reformas se desacelerara y obligaron al presidente a bajar su perfil público, hasta incluso desaparecer de los focos de las cámaras de los periódicos entre diciembre de 1955 y enero de 1956. En ese periodo, Figueres escribió un libro que tituló *Cartas a un ciudadano*, y en el que resumió las consignas electorales liberacionistas y los aspectos doctrinales que el caudillo del PLN presentó en sus plazas públicas y desde su gobierno, aunque en ese texto tampoco apareció la palabra socialdemocracia. Al final de la obra, Figueres escribió que sus seguidores y él estaban en el momento de la aplicación de las ideas, “de la construcción del porvenir”.¹¹⁵ ¿Sobreviviría su capital electoral?

115 José Figueres Ferrer, *Cartas a un ciudadano* (San José: Imprenta Nacional, 1956), p. 279.

CAPÍTULO 2:

Socialdemocracia y guerra fría:
el Partido Liberación Nacional, el
anticomunismo y la revista *Combate*
(1958-1963)

Patrick J. Iber
David Díaz Arias

Introducción

En febrero de 1960, el *New York Times* informó que se crearía una escuela de formación política en Costa Rica, de ideología progresista y anticomunista, para formar a jóvenes políticos y dirigentes obreros caribeños, como un esfuerzo para enfrentar al Instituto Marxista-Leninista de Estudios Latinoamericanos ubicado en Moscú y dedicado a entrenar comunistas para el continente americano. Al ser entrevistado por el diario neoyorquino, el expresidente costarricense José Figueres Ferrer informó que solo para Costa Rica, un país con apenas un poco más de un millón de personas, el Instituto ruso había becado y graduado a 30 costarricenses. El instituto en Costa Rica sería administrado por líderes del Partido Liberación Nacional (PLN), un partido fundado en 1951,

autoproclamado de tendencia socialdemócrata y formado por seguidores de Figueres. Para afinar los detalles del instituto, en noviembre de 1960 se reunieron en la finca La Lucha, ubicada al sur de San José y propiedad de Figueres, representantes liberacionistas, peruanos, guatemaltecos, taiwaneses, hondureños, nicaragüenses anti-somocistas, panameños, venezolanos e integrantes del International Institute of Labor Research de Estados Unidos (IILR).¹

Aunque no se menciona por ninguna parte en el reporte y tampoco lo indicó Figueres, la creación del instituto señalado era parte de una poderosa red internacional que recibía financiamiento de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA), en un esfuerzo por enfrentar la tremenda fuerza que tenía la Unión Soviética (URSS) entre políticos, intelectuales y artistas de izquierda europeos y latinoamericanos, y que los historiadores han denominado como guerra fría cultural.² De esa forma, el PLN de Costa Rica se unía a un frente de lucha contra el mundo soviético, del que sus líderes tomarían provecho para extender su noción sobre la socialdemocracia al estilo latinoamericano y,

1 Paul P. Kennedy, "Liberal School: A Caribbean Aim", *New York Times*, 21 de febrero de 1960, p. 10.

2 Entre una gran cantidad de estudios al respecto, que siguen creciendo, ver: Frances Stonor Saunders, *The Cultural Cold War: the CIA and the World of Arts and Letters* (New York: W.W. Norton & Co., 2000); Jorge Nállim, "Local Struggles, Transnational Connections: Latin American Intellectuals and the Congress for Cultural Freedom", en: Tina Mai Chen y David S. Churchill (eds.), *The Material of World History* (New York: Routledge/Taylor & Francis Group, 2015), pp. 106-132; Patrick Iber, *Neither Peace nor Freedom: the Cultural Cold War in Latin America* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2015); Benedetta Calandra y Marina Franco (eds.), *La Guerra Fría Cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas* (Buenos Aires: Biblos, 2012). Para un análisis bibliográfico, ver Patrick Iber; "The Cultural Cold War," *Oxford Research Encyclopedia of American History*, Oxford University Press, October 2019, <http://dx.doi.org/10.1093/acrefore/9780199329175.013.760>.

más aún, para volver internacional la propaganda sobre su partido político y sobre la particularidad costarricense.

El objetivo de este capítulo es mostrar la forma en que se produjo la conexión entre el IILR y el PLN y los dos proyectos que resultaron de ese encuentro: un instituto de estudios políticos y una revista de política internacional que se publicaría trimestralmente. En la primera parte, develamos la ruta que condujo al encuentro entre los intereses culturales de la CIA y los liberacionistas costarricenses. En la segunda sección, estudiamos la revista creada por el PLN, tanto en lo referente a las personas que integraron su comité editorial, como a quienes escribieron para esa publicación, sus regiones de origen y las temáticas que más les interesó exponer. La tercera sección analiza esas temáticas, pero se profundiza en la forma en que el PLN utilizó las páginas de la revista para propagar su noción sobre la socialdemocracia, el imperialismo, el nacionalismo y la democracia. La cuarta parte de este capítulo muestra cómo se llegó al final de este proyecto político-cultural.

1. La conexión costarricense

Los actores políticos, centroamericanos y caribeños que se autodefinieron como la “izquierda democrática” en la década de 1950, habían crecido durante las décadas de 1920 y 1930 y algunos tuvieron un papel activo durante los sucesivos cambios que vivió la región en la década de 1940. Eventualmente, los partidos políticos que fundaron se unieron a la Internacional Socialista como parte de su identidad de centro-izquierda.³ Alguna vez, muchos de esos políticos

3 La sección latinoamericana de la Internacional Socialista se estableció en 1955 y entre sus miembros fundadores estuvieron el Partido Liberación Nacional de Costa Rica y Acción Democrática de Venezuela. Menno Vellinga, ed. *Social Democracy in Latin America: Prospects for Change* (Boulder, CO: Westview Press, 1993), p. 5. Sobre estos grupos véase también Allen Wells,

formaron parte de un grupo multinacional de aventureros y militares caribeños, centroamericanos y mexicanos que, en varias ocasiones en el segundo lustro de la década de 1940, llevaron adelante intentos de golpes de Estado en contra de déspotas como Rafael Leónidas Trujillo de la República Dominicana y Anastasio Somoza de Nicaragua. En ese grupo participaron muchas prominentes figuras políticas de la región, generalmente asociados con ideas socialdemócratas y nacionalistas, como: el presidente guatemalteco Juan José Arévalo (1945-1951), los presidentes cubanos Ramón Grau San Martín (1933-1934; 1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952), el futuro presidente de Costa Rica José Figueres (1953-1958; 1970-1974) y el escritor de pelo cano Juan Bosch, quien ejerció brevemente la presidencia de República Dominicana (1963).⁴

Apodados como “La Legión Caribe” por algunos periodistas y por sus enemigos políticos (quienes buscaron hacerlos aparecer como una amenaza sustancial al orden regional, a pesar de que la mayoría de las invasiones que realizaron acabaron en fracaso), este grupo solo tuvo un gran logro: su apoyo a Figueres en su levantamiento contra el gobierno de Teodoro Picado Michalski en 1948, que, después de una breve pero violenta guerra civil, llevó a la caída de Picado, al establecimiento de una Junta de Gobierno (1948-1949), a la persecución de los perdedores (particularmente los comunistas) y a la producción de una nueva constitución política en Costa Rica.⁵ En su relato tradicional, la Legión disfrutó del apoyo moral de la

Latin America's Democratic Crusade: The Transnational Struggle Against Dictatorship, 1920s-1960s (New Haven: Yale University Press, 2023).

4 Charles D. Ameringer, *The Caribbean Legion: Patriots, Politicians, Soldiers of Fortune, 1946-1950* (University Park, PA: The Pennsylvania State University Press, 1996).

5 David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica (1940-1948)* (San José: EUCR, 2015).

diplomacia estadounidense entre 1945 y 1946, a medida que los esfuerzos interamericanos se enfocaban en la lucha contra la dictadura, pero pronto chocó con la realidad de la incipiente Guerra Fría y, en su furibundo anticomunismo, se inclinó incluso hacia la estabilidad no democrática.

En el caso de Costa Rica, la invasión de finales de 1948 e inicios de 1949, emprendida por los perdedores de la guerra civil, llevó a que el gobierno de la Junta de Gobierno invocara el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y pidió al Consejo de la OEA llamar a una sesión de consulta. La OEA envió una comisión a inspeccionar la situación en Costa Rica, que informó que la invasión había sido organizada principalmente en Nicaragua, y, aunque no encontró pruebas de la colaboración de Somoza más allá de algún consejo técnico, también llamó la atención al hecho de que la Legión Caribe todavía operaba en Costa Rica y planeaba derrocar “ciertos gobiernos” del área entre los que se encontraba el de Somoza.⁶ El 24 de diciembre de 1948 el Consejo de la OEA dio una reprimenda a Costa Rica y a Nicaragua por ayudar a los grupos revolucionarios que se encontraban en sus territorios. El Consejo insistió en que ambos gobiernos debían otorgar garantías de que se adherirían a los principios de no intervención y solidaridad. El Consejo también nombró a un Comité Interamericano de Expertos Militares para que se encargara de vigilar la frontera entre Costa Rica y Nicaragua y de reportar las medidas tomadas por ambos países para desbandar a los grupos de exiliados. Tales decisiones pusieron un punto final a los planes de la Legión del Caribe desde Costa Rica.⁷ Asimismo, en 1950, la OEA emitió un informe en el que se pidió el

6 Ameringer, *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*, pp. 81-82.

7 Ameringer, *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*, p. 83; Charles D. Ameringer, *The Democratic Left in Exile: The Antidictatorial Struggle in the Caribbean, 1945-1959* (Florida: University of Miami Press, 1974), pp. 85-87.

decomiso de todo el armamento ligado a actividades de la Legión del Caribe y rogó a cada gobierno que respetara el principio de no intervención, de forma que se terminara con la actividad militar legionaria.⁸

Empero, durante la Guerra Fría y en nuevas formas, muchos de los miembros de la Legión del Caribe continuaron con sus luchas antidictatoriales. Auto etiquetados como socialdemócratas, anticomunistas, conspiradores e intervencionistas, los antiguos miembros de la Legión comenzaron a ser conocidos en Estados Unidos, particularmente en círculos progresistas al interior de la CIA, como parte de la “izquierda no comunista” y como importantes aliados potenciales en la lucha global en contra del comunismo. Con el tiempo, muchos antiguos miembros de la Legión del Caribe recibieron considerable apoyo de la CIA. En 1950, como se indicó, la OEA le puso fin a las aventuras militares de la Legión, pero la CIA ayudó a reanimarla, aunque nunca bajo ese nombre ni con la misma forma de organización, en una variedad de cuerpos políticos que avanzaron tanto los intereses de Estados Unidos como los de los antiguos legionarios.

Uno de los políticos progresistas estadounidenses que tenía simpatía y cercanía con la izquierda democrática latinoamericana era Norman Thomas, después de Eugene Debs el segundo hombre más importante en la historia del Partido Socialista en Estados Unidos y seis veces candidato a la presidencia. Por su facha, Thomas hacía que el socialismo estadounidense se presentara como una tendencia respetable: un hombre cortés y elegante, educado en Princeton y procedente de la alta sociedad protestante estadounidense. En la década de 1950, ya entrado en años, Thomas fue descrito como uno de “los viejos respetados estadistas disidentes de Estados Unidos” y asociado con muchas organizaciones

8 Ameringer, *The Caribbean Legion*, p. 135.

de la izquierda anticomunista.⁹ Thomas había tenido una activa participación con la Asociación Interamericana por la Democracia y la Libertad (IADF, por sus siglas en inglés), una organización de lobby y solidaridad por la “izquierda democrática” latinoamericana en los Estados Unidos.¹⁰

Aunque no está del todo claro, es muy posible que Thomas haya sido el vínculo por medio del cual un tal Sacha Volman entró en contacto con la izquierda democrática latinoamericana y, para el caso que nos interesa aquí, con los dirigentes del Partido Liberación Nacional (PLN) de Costa Rica. Volman, nacido el 11 de setiembre de 1923 en Rumanía¹¹ y quien hablaba varias lenguas, se vinculó con organizaciones anticomunistas europeas después de la Segunda Guerra Mundial y trabajó como secretario del *International Center for Free Trade Unionists in Exile* (ICFTUE), un centro instalado en París desde 1948 que representaba el brazo anticomunista internacional de la

9 Robert C. Cottrell, *Roger Nash Baldwin and the American Civil Liberties Union* (New York: Columbia University Press, 2000), p. 312.

10 La IADF se formó en 1950 y durante sus más de treinta años de vida fue dirigida por Frances Grant. David Mark Carletta, “Frances R. Grant’s Pan American Activities, 1929-1949” (Tesis de Doctorado, Michigan State University, 2009), pp. 380–408; Van Gosse, *Where the Boys Are: Cuba, Cold War America and the Making of a New Left* (London: Verso, 1993), pp. 23–24. El más temprano fondo otorgado a la IADF provino de grupos de trabajadores anticomunistas de Nueva York, lo cual incluía al *Free Trade Union Committee* (FTUC), una de las organizaciones obreras más grandes en Estados Unidos. La IADF no era un simple frente de la CIA, aunque hubiera recibido fondos de la CIA a través de la FTUC. Durante la década de 1950, las contribuciones eran ad hoc y provenían, entre otros, de Luigi Antonini, Louise Crane, Serafino Romualdi, y Adolf Berle. Pero su mayor fuente de financiamiento provenía del gobierno venezolano de Acción Democrática, de 1959 a 1969, que regularmente contribuyó con mil dólares por mes durante todo ese periodo. La IADF también recibió pequeñas contribuciones del *International Institute for Labor Research*. Los archivos financieros se encuentran en Frances Grant papers, box 28, folders 1–19, Alexander Library, Rutgers University, New Brunswick, New Jersey.

11 Volman a Irving Brown, 6 de noviembre de 1956. Irving Brown papers, box 39, folder 14, George Meany Memorial Archives (GMMA).

American Federation of Labor y que reunía a refugiados sindicalistas de diferentes partes de Europa del este.¹² Gracias a los contactos que le produjo ese trabajo con agentes de la CIA, a su fiero anticomunismo, y a sus deseos por insertarse de lleno en las acciones internacionales contra el comunismo, Volman emigró a Estados Unidos en 1952 y en 1955 dejó su trabajo con el ICFTUE y desarrolló un nuevo proyecto: el Instituto de Estudios Laborales (LRI, por sus siglas en inglés), un centro financiado por la CIA a través del Free Europe Committee (FEC).¹³

El LRI buscaba hacer una sinécdoque de la Guerra Fría, de la experiencia sufrida por las naciones del este de Europa bajo el yugo soviético, en un intento por transmitir la lógica moral de la resistencia al imperialismo soviético a través de propaganda de alta calidad que se difundiría para el consumo en Asia, África y América Latina. A mitad de la década de 1950, el Instituto de Estudios Laborales propuso la creación de un periódico mensual en español, al que se llamaría *Combate* (en una clara referencia al periódico *Combat* de Albert Camus), que se presentara como anticolonial y anti-totalitario y que se enfocara en Europa del este, pero que también incluyera otros materiales. Volman soñaba con publicar una versión en árabe para los países norafricanos y una edición en inglés para Asia. A pesar de que el FEC aprobó dos mil dólares para ese programa, el monto fue insuficiente y el periódico nunca se editó.¹⁴

12 Ver especialmente: Scott Lucas, *Freedom's War: The US Crusade Against the Soviet Union* (New York: Manchester University Press, 1999).

13 Para profundizar sobre la trayectoria y trabajos de Volman, ver: Patrick J. Iber, "Who Will Impose Democracy?: Sacha Volman and the Contradictions of CIA Support for the Anticommunist Left in Latin America", en: *Diplomatic History*, Vol. 37, No. 5 (2013), pp. 995-1028. Los autores agradecemos a Oxford University Press la autorización para incluir parte de ese artículo en éste análisis.

14 Volman to Board of Directors, ILLR, "Outline of Discussions to be held with FEC Officers", 8 de enero de 1957, Norman Thomas papers (NTP), reel 65, frames 646-47, New York Public Library (NYPL).

El involucramiento de Volman en asuntos latinoamericanos se profundizó en los siguientes meses. En 1956, se entrevistó en Bruselas con el costarricense Luis Alberto Monge Álvarez, en los cuarteles generales de la anticomunista *International Confederations of Trade Unions* (ICFTU). Monge era en ese momento el presidente de la sede regional de la ICFTU: la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT).¹⁵ Volman y Monge se las arreglaron para dotar de apoyo financiero a cinco o seis húngaros que se encargarían de organizar reuniones antisoviéticas por toda América Latina. El entonces presidente Figueres les otorgó ciudadanía costarricense para facilitar sus viajes.¹⁶ Además, Volman se reunió con el ex presidente venezolano Rómulo Betancourt, quien, junto con Figueres, era uno de los prominentes miembros de la izquierda anticomunista latinoamericana, y en ese momento se encontraba exiliado por efecto de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.¹⁷

El 20 de mayo de 1957, el LRI se registró bajo las leyes de Nueva York y se renombró como Instituto Internacional para la Investigación Laboral (IILR, por sus siglas en inglés), con Volman como su secretario y su principal promotor.¹⁸ La Junta Directiva eligió a Norman Thomas y a Robert Gabor, un corresponsal de la sección húngara de

15 La ORIT se presentaba como una organización independiente y libre (no comunista y no peronista) de trabajadores y competía a nivel latinoamericano con la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), de tendencia pro-soviética.

16 Volman to Lovestone, 20 de noviembre de 1956, Jay Lovestone papers, box 63, folder 26, GMMA.

17 Volman to Lovestone, 13 de agosto de 1956, Jay Lovestone papers, box 63, folder 26, GMMA.

18 Los miembros de la Junta Directiva eran Philip Kaiser, quien fue oficial de trabajo durante la presidencia de Truman, el periodista Leon Dennenberg (usualmente nombrado como Leon Dennen), el académico Feliks Gross y Volman. Ver: C. D. Jackson to Staff, 24 de septiembre de 1951, Lovestone Papers, box 273, folder 5, HIA. Más tarde, se unieron a la Junta Directiva Maida Springer; Clarence Senior; y Robert J. Alexander.

Radio Free Europe, como directores de la organización. Volman y Thomas, sus miembros más influyentes, pretendían utilizar el IILR para financiar a la izquierda anti-comunista latinoamericana, especialmente a través de la creación de una escuela laboral que se encargara de formar a activistas latinoamericanos en métodos anticomunistas y “democráticos”. En sus inicios, el IILR tuvo su oficina internacional en la Ciudad de México, en donde estaba integrada por miembros exilados del partido venezolano Acción Democrática, pero esa oficina se cerró a medida que esos refugiados volvieron a Venezuela para competir en las elecciones de 1950 que eventualmente ganaría Rómulo Betancourt. Entonces, Volman viajó a México para liquidar los bienes de la oficina y para llegar a un acuerdo con Monge, quien se encontraba trabajando en ese momento en los cuarteles generales de la ORIT, para abrir una nueva oficina en Costa Rica.¹⁹ El periodo presidencial de Figueres en Costa Rica estaba por terminar, por lo que los dirigentes del PLN conformaron el núcleo del nuevo centro en este país.

Por medio de Figueres, el IILR estableció en Costa Rica una escuela de entrenamiento político conocida como el Instituto de Educación Política (IEP), y también se logró concretizar el proyecto de la revista *Combate*.²⁰ Unos meses antes, el vicepresidente estadounidense Richard Nixon había sido abucheado y casi linchado por una multitud en Caracas y la administración de Eisenhower estaba replanteando sus formas de acercarse a América Latina. El mismo Figueres testificó ante el Comité de Relaciones Internacionales del

19 Minutas de reuniones de Junta Directiva, 24 de enero de 1958, NTP, reel 65, frame 733, NYPL.

20 Al principio, el subsidio para la oficina en Costa Rica ascendió a mil dólares, a lo que se sumaba dos mil dólares más para publicar la revista. “Estimated budget for Costa Rican office and Combat”, August 1958, NTP, reel 65, frame 916, NYPL.

Senado de Estados Unidos y allí pronunció una de sus frases controversiales al decir que los escupidajos que le lanzaron a Nixon en Caracas eran la consecuencia del apoyo del gobierno estadounidense a la dictadura en Venezuela y porque no se podía “escupir a una política exterior”.²¹ Después del accidentado viaje de Nixon, el gobierno estadounidense comenzó a incrementar su interés por construir instituciones que pudieran liderar el desarrollo económico y político latinoamericano, de forma que se allanara el camino para la iniciativa de la administración Kennedy de una Alianza para el Progreso.²²

A medida que se solidificó la orientación del IILR hacia los asuntos latinoamericanos, el FEC, financiado por la CIA, manifestó su felicidad con el trabajo bien hecho, pero le solicitó al IILR encontrar fuentes de financiamiento alternativas.²³ Las negociaciones con la Fundación J.M. Kaplan de Nueva York resolvieron el problema: Kaplan, hombre de negocios y filántropo con nexos en América Latina, diría después que el primer gran fondo que su fundación le dio al IILR (por 35,000 dólares), lo hizo por iniciativa propia, pero que, subsecuentemente, la CIA se le acercó para pedirle que actuara como un conducto de financiación. En los años siguientes, más de un millón de dólares provenientes de la CIA se traspasaron al IILR a través de Kaplan.²⁴

21 José Figueres, “No se puede escupir a una política exterior”, *Combate*, vol. 1, no. 1 (julio-agosto de 1958), pp. 64-69.

22 Stephen G. Rabe, *Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of Anticommunism* (Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press, 1988).

23 Empero, el FEC dejó en claro que no quería iniciar una ruptura, porque no quería interrumpir el valioso trabajo que se estaba haciendo. El FEC finalizó su financiamiento del IILR el 31 de enero de 1960. Archibald S. Alexander (presidente del FEC) a Thomas, 5 de febrero de 1960, NTP, reel 65, frame 1269, NYPL.

24 Steven V. Roberts, “Thomas Upholds C.I.A.-Aided Work”, *New York Times*, 22 de febrero de 1967, p. 17.

Ciertamente, no todos aquellos que trabajaban cercanos al IILR y al IEP conocían acerca de sus conexiones con la CIA, pero Figueres sí lo sabía: luego diría que él era quien había buscado una relación con la agencia de inteligencia estadounidense y no al revés. Figueres colaboró estrechamente con el agente de la CIA Cord Meyer, quien lo visitó durante el verano de 1960 para crear una oficina escudo, el Movimiento Socialdemócrata Interamericano, si bien Meyer envió dinero para apoyar periódicos y partidos en toda América Latina.²⁵ Durante el periodo 1959-1962 en que el IEP estuvo afiliado al IILR, se entrenaron aproximadamente 200 estudiantes en cinco cohortes de ocho a 10 semanas de duración cada una.²⁶ La primera cohorte reunió a estudiantes de diferentes países de América Latina, con la esperanza de preparar a los dirigentes políticos “para la lucha por la unidad continental dentro de un interamericanismo democrático sin imperialismos”.²⁷ Durante su estancia en el Instituto, los estudiantes tomaban cursos de geografía, demografía, e historia, así como sobre organización política partidaria y sobre las recetas para el desarrollo económico que favorecía el IEP: el cooperativismo, la reforma agraria, la participación sindical y el anticomunismo.²⁸ Algo similar se advierte al explorar, en profundidad, los números de la revista *Combate*.

25 Ameringer, *Don Pepe*, pp. 165–66; Charles D. Ameringer, *U.S. Foreign Intelligence: The Secret Side of American History* (Lexington, MA: Lexington Books, 1990), pp. 257–258. Meyer tenía reputación como uno de los “intelectuales progresistas” de la CIA, aunque con la edad se volvió más conservador: Cord Meyer, *Facing Reality: From World Federalism to the CIA* (Washington, DC: University Press of America, 1982), Hugh Wilford, *The CIA: An Imperial History* (New York: Basic Books, 2024).

26 Sacha Volman, “La educación para el cambio social”, *Panoramas*, vol. 3, no. 13 (1965), pp. 24–37.

27 Rafael Pantoja, “El Instituto Internacional de Educación Política”, *Combate*, vol. 3, no. 14 (enero-febrero de 1961), pp. 59–61.

28 Instituto de Educación Política, *Información General*, *Combate*: Suplemento 18 (San José, Costa Rica, 1961).

2. *Combate*: colaboradores y temáticas

Combate fue planificado por Volman como un “órgano de penetración”,²⁹ que debía difundir las nociones estadounidenses sobre la Guerra Fría. El primer número de *Combate* correspondió al de julio-agosto de 1958. Sus editores fundadores fueron el venezolano Rómulo Betancourt (50 años), el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre (63 años), y los costarricenses José Figueres (52 años) y Luis Alberto Monge (32 años). Ya en el segundo número de la revista, Monge apareció como su director. Era una publicación periódica trimestral y, según el mismo Monge, se imprimían cinco mil ejemplares de cada número y era una revista dirigida a “las élites altas y medias de la dirigencia política de América Latina”.³⁰

En la presentación del primer número, la revista se adelantó a las críticas que presagiaba y rechazó que se le tratara de reducir a un “órgano publicitario” o a un “instrumento de mera propaganda”. En su lugar, se definió como “un vehículo responsable de divulgación al servicio de la democracia y de la justicia social”, aunque sus objetivos la mostraban como una revista que romantizaba de manera ambigua la lucha por la libertad, al señalar que era:

“Una tribuna insobornable de los que gritan su fe en la libertad y en la dignidad humanas. Un lazo de solidaridad entre los que avanzan por el camino de la liberación integral del hombre y aquellos a quienes se les pretende cerrar ese camino. Es mensaje de rebeldía contra toda forma

29 Charles D. Ameringer, *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica* (Albuquerque: University of New Mexico, 1978), p. 191.

30 Luis Fernando Díaz y Marcelo Prieto, “Entrevista: Luis Alberto Monge de nuevo en *Combate* (Parte II)”, *Cambio político*, 20 de diciembre de 2011, disponible en línea: <https://cambiopolitico.com/entrevista-luis-alberto-mongede-nuevo-en-combate-parte-ii/2885/> (revisado el 3 de diciembre de 2023).

de opresión; voz de aliento para aquellos a quienes amenaza la desesperanza: y mano fraterna tendida para todos los que quieran enrumbar su pensamiento, su esfuerzo y su vida entera por la ruta de la superación humana.

Combate recogerá prístino el eco de los que protestan contra el yugo colonial. Convertirá en proclama siempre renovada el repudio de las tiranías. Peleará sin tregua el derecho de los pueblos a más pan y más cultura. Registrará, como notas de un himno, la alegría de los que, en la interminable carrera por el progreso espiritual y material, cubren nuevas metas”.³¹

Al celebrar su segundo año con la publicación del número 7 (julio-agosto de 1959), *Combate* se ufana de ser una revista que circulaba de punta a punta de América, que estaba consolidada, en crecimiento y compuesta de personas entregadas a la lucha: “a la voz por la justicia, al arma por la libertad”. Asimismo, *Combate* identificó a sus enemigos como “los Trujillos” y los comunistas, de forma que reiteraba su ideal de ser una tercera alternativa frente a la derecha y la izquierda autoritarias. Asimismo, los editores de la revista se gloriaron por estar al servicio “de la libertad del hombre, de la justicia para el hombre, de la verdad en el hombre”,³² una sentencia que recordaba la definición de libertad de Jean-Paul Sartre en su famoso ensayo “L’existentialisme est un humanisme” publicado por primera vez en 1946.³³ Ya en su número 8, la revista incluyó una útil sección de reseña de libros realizada por sus colaboradores.³⁴

31 “Presentación”, *Combate*, Vol. 1, No. 1 (julio-agosto de 1958), p. 3.

32 “Segundo año de Combate”, *Combate*, vol. 2, no. 7 (julio-agosto de 1959), p. 2.

33 Jean-Paul Sartre, *L’existentialisme est un humanisme* (París: Nagel, 1946).

34 “Libros”, *Combate*, vol. 2, no. 8 (enero-febrero 1960), pp. 66-72.

¿Quiénes escribieron en *Combate*? La revista publicó un total de 253 ensayos de 179 personas, de las cuales apenas 3 fueron realizados por mujeres. Las mujeres que publicaron fueron la líder sindicalista y activista afroamericana Maida Springer Kemp,³⁵ la periodista, escritora y diplomática francesa Elena Ribera de la Souchère³⁶ y la escritora mexicana Laura Palavicini.³⁷

Con la excepción de una persona cuyo perfil fue imposible de identificar (publicó solo una vez con el nombre “A. Pasquín” y sin ningún otro dato), las otras 178 utilizaron sus nombres de pila o los seudónimos con los que firmaron sus obras. Lo usual era que los colaboradores cambiaran recurrentemente de número a número, pero algunos lograron publicar dos, tres, o más ensayos como lo hicieron el político y escritor español Víctor Alba, el peruano Haya de la Torre, Norman Thomas y José Figueres. En las páginas de la revista se incluyeron artículos escritos por alemanes, argelinos, argentinos, austríacos, belgas, bolivianos, brasileños, chilenos, colombianos, costarricenses, cubanos, daneses, dominicanos, ecuatorianos, egipcios, españoles, estadounidenses, franceses, guatemaltecos, indios, ingleses, israelíes, japoneses, kenianos, malasios, mexicanos, nicaragüenses, panameños, paraguayos, peruanos, polacos, puertorriqueños, rumanos, salvadoreños, uruguayos y venezolanos. Como se puede ver en los gráficos 1 y 2, la mayoría de los colaboradores eran originarios de América, aunque se incluyeron también contribuciones de personas que escribían desde Asia, África y, por supuesto, desde Europa.

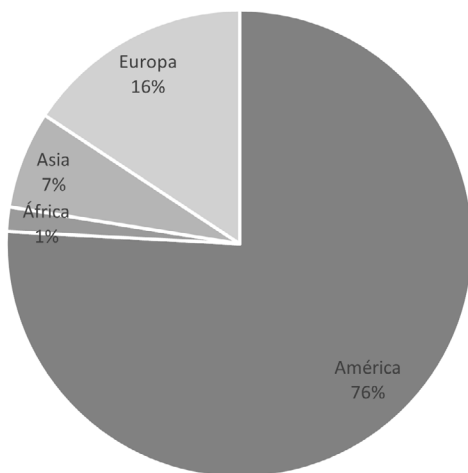
35 Maida Springer, “Voz de la nueva África”, *Combate*, vol. 1, no. 4 (enero-febrero 1959), pp. 81-88.

36 Elena de la Souchère, “Argelia: drama de Occidente”, *Combate*, vol. 2, no. 12 (setiembre-octubre 1960), 16-31.

37 Laura Palavicini, “La mujer en la historia de México”, *Combate*, vol. 2, no. 13 (noviembre-diciembre 1960), 47-52.

Gráfico 1

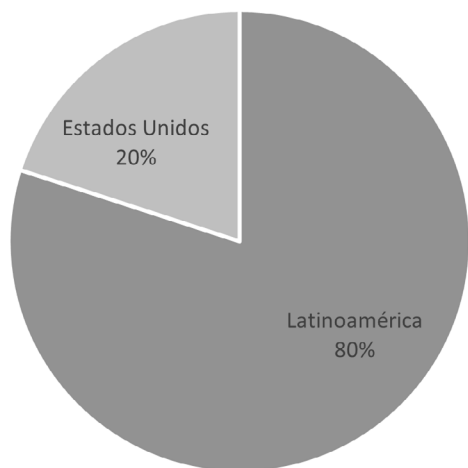
Combate: *colaboradores por continente de origen*



Fuente: Combate, Nos. 1-29 (1958-1963)

Gráfico 2

Combate: *colaboradores americanos*



Fuente: Combate, Nos. 1-29 (1958-1963)

La profesión de quienes publicaron también fue variada. Aunque la mayoría de veces se identificaban con varias profesiones, la que apuntaban como la primera era usualmente por la que mejor se les conocía. Así, entre ellos hubo abogados (11), cooperativistas (1), diplomáticos (3), sindicalistas (8), economistas (15), estudiantes (2), historiadores (3), militares (2), periodistas (18), sacerdotes católicos (3), sociólogos (2), artistas plásticos (1), dramaturgos (1), e ingenieros (1). No obstante, quienes más asiduamente enviaron artículos a la revista fueron profesores universitarios (27), escritores (31) y, sin duda, políticos (49). Los estudiantes que lograron publicar en la revista fueron el dominicano Armando Hoepelman Ripley,³⁸ quien fue presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de la Universidad de Santo Domingo en República Dominicana, y el costarricense Óscar Arias Sánchez³⁹ quien luego sería dos veces presidente de Costa Rica (1986-1990; 2006-2010) y Premio Nobel de la Paz (1987).

Por supuesto, esa variedad también se reprodujo en la multiplicidad de temáticas que se abordaron en los artículos publicados en *Combate*. En la Tabla 2.1, se agruparon los diversos asuntos que se vertieron en las páginas de los 253 artículos que vieron la luz en *Combate*. El método que se utilizó para agruparlos fue: 1. a partir del área geográfica a la que se referían (con excepción de Estados Unidos que se contabilizó de forma individual, los ensayos sobre historia, cultura, literatura o pensamiento de países específicos se agruparon bajo esta temática), 2. por referirse a un asunto específico y 3. por advertir una temática compartida para una región.

38 Armando Hoepelman, "Los estudiantes dominicanos: una juventud en peligro", *Combate*, vol. 4, no. 19 (noviembre-diciembre de 1961), pp. 65-71.

39 Óscar Arias Sánchez, "La crisis de Berlín", *Combate*, vol. 4, no. 23 (julio-agosto de 1962), pp. 51-56.

Tabla 2.1
 Combate: *temáticas de los artículos publicados*
agrupadas según sus intereses principales

Análisis sobre África	6
América Latina (historia, literatura, pensamiento, asuntos locales)	39
Arte	2
Asia (historia, pensadores, asuntos locales)	9
Comunismo internacional	9
Democracia (reflexiones, situaciones específicas, pasado y futuro)	22
Discursos de políticos	8
Economía latinoamericana	26
Estados Unidos (historia, literatura, pensamiento, asuntos locales)	6
Relaciones Estados Unidos-URSS	2
Europa (historia, literatura, pensamiento, asuntos locales)	11
Indígenas latinoamericanos	1
Justicia social	15
Juventud	7
Militares y militarismo	10
Mujer y política	2
Relaciones Estados Unidos-América Latina	10
Relaciones Europa-América Latina	1
Revolución en América Latina	25
Sindicalismo y movimiento obrero	9
Teoría política	24
URSS (historia, literatura, pensamiento, asuntos locales)	9
Total	253

¿Cómo se conseguían los ensayos que aparecían en las páginas de *Combate*? En una entrevista que se le hizo en 2011, Monge indicó que el *Institute of International Labor Research* le suministraba los nombres de posibles colaboradores y él les escribía para invitarlos a participar

en algún número de la revista.⁴⁰ Sin duda, algunos de esos artículos ya habían circulado en otros idiomas y otros fueron reproducciones de mensajes políticos ofrecidos en espacios públicos y que enviaban sus autores a la revista para que los publicara.

Además de los 26 números que publicó entre 1958 y 1963, en 1960 *Combate* imprimió un libro con diferentes documentos y artículos que se referían a la llegada de John F. Kennedy a la presidencia de Estados Unidos y valoraban su propuesta de Alianza para el Progreso como un momento determinante para Occidente.⁴¹ La Editorial Combate también publicó un volumen con su pensamiento editorial⁴² y un mensaje presidencial de Rómulo Betancourt dado en el Congreso de Venezuela el 12 de marzo de 1962, “como una rendición de cuentas ante toda la América”.⁴³ *Combate* ya había publicado anteriormente discursos del presidente Betancourt, gran amigo de los costarricenses que eran parte del consejo directivo de esa revista, en tres de sus números que aparecieron entre 1958 y 1960.⁴⁴

40 Luis Fernando Díaz y Marcelo Prieto, “Entrevista: Luis Alberto Monge de nuevo en Combate (Parte I)”, *Cambio político*, 20 de diciembre de 2011, disponible en línea: <https://cambiopolitico.com/entrevista-luis-alberto-monge-de-nuevo-en-combate-parte-i/2884/> (revisado el 3 de diciembre de 2023).

41 Combate, *Latinoamérica más allá de sus fronteras* (San José: Imprenta Tormo Ltda., 1960).

42 Combate, *Pensamiento editorial* (San José: Imprenta Tormo Ltda., 1961).

43 Rómulo Betancourt, *Venezuela rinde cuentas* (San José: Imprenta Tormo Ltda., 1962).

44 Rómulo Betancourt, “La visita de Nixon”, *Combate*, vol. 1, no. 1 (julio-agosto de 1958), p. 2; Rómulo Betancourt, “Mensaje para Venezuela y América”, *Combate*, vol. 1, no. 4 (enero-febrero de 1959), pp. 3-12; Rómulo Betancourt, “Comunidad interamericana sin dictaduras”, *Combate*, vol. 11, no. 1 (julio-agosto de 1958), pp. 7-9.

3. Anticomunismo, anticolonialismo y democracia: los socialdemócratas costarricenses de *Combate*

A finales de 1961, *Combate* imprimió un “suplemento” vinculado a su número 18 (setiembre-octubre de 1961), titulado *No hay revolución sin libertad*, escrito por el costarricense Luis Alberto Monge Álvarez. El texto recogía el discurso que Monge dio como diputado del PLN, el 22 de abril de 1961 en la Asamblea Legislativa de Costa Rica. En ese texto, Monge hizo una breve reseña histórica de la Revolución cubana, denunció que en Cuba los medios de comunicación eran controlados por el Estado, que Fidel Castro dominaba todos los poderes de la república, y que, aunque se le podía reconocer un avance en su programa social, Castro había acabado con la libertad en la isla y había atropellado la dignidad humana. Monge finalizó su texto al indicar que retiraba su pasado apoyo a Castro, reconocer que se había equivocado con respecto a la Revolución cubana y desear que Cuba retornara a la democracia, “sin influencia imperialista rusa y sin influencia imperialista yanqui”.⁴⁵

El contexto en que Monge leyó ese texto fue el de la declaración de la Revolución cubana como de carácter socialista y su vinculación con la Unión Soviética (URSS) el 16 de abril de 1961 por Fidel Castro y el del fracaso de la invasión contrarrevolucionaria cubana en Bahía de Cochinos, apoyada por Estados Unidos, entre el 17 y el 19 de abril de 1961.⁴⁶ El de Monge fue uno entre muchos otros discursos anticastristas y anticomunistas que aquellos acontecimientos alentaron en el seno del Congreso costarricense.⁴⁷

45 Luis Alberto Monge Álvarez, *No hay revolución sin libertad* (San José: Imprenta Tormo Ltda., 1961).

46 Norberto Fuentes, *The Autobiography of Fidel Castro* (New York: W.W. Norton & Company, 2010), p. 569.

47 “Tenso está el debate en la Asamblea Legislativa”, *La República*, 23 de abril de 1961, p. 28.

Las páginas de los diarios costarricenses se volvieron también espacios para reproducir sendos artículos, declaraciones, campos pagados, y editoriales en contra de la Cuba castrista y del comunismo internacional. Entre ese arsenal de palabras, el discurso de Monge pretendió, además, dejar claro que el PLN no era un partido castrista ni comunista, sino que pertenecía a la izquierda democrática. Un pensamiento así, ya había sido definido por líderes del PLN desde finales de la década de 1950 y no perdieron tiempo en usar las páginas de *Combate* para reproducirlo.

El rompimiento de Figueres con la Revolución cubana ocurrió apenas unos meses después del triunfo del movimiento de Castro. En marzo de 1959, Fidel Castro invitó a Figueres a visitar Cuba e incluso envió un avión, “El Sierra Maestra”, a recogerlo a San José junto a Francisco J. Orlich, Marcial Aguiluz, José Rafael Cordero Croceri y Hernán Garrón (estos tres últimos diputados en ese momento).⁴⁸ En una actividad pública frente a miles de trabajadores realizada el 21 de marzo de 1959, Figueres indicó que América Latina debía tener un acercamiento con Estados Unidos y subrayó que, en caso de una Tercera Guerra Mundial, los latinoamericanos apoyarían a la superpotencia del norte en contra de la URSS, pero Castro lo contradujo y enfrentó esa tesis al inclinarse por la neutralidad en el conflicto Este-Oeste, algo que también hizo el Secretario General de la Conferencia de Trabajadores de Cuba, David Salvador.⁴⁹ Unos días después, se acusó a Figueres en Cuba de ser “agente del imperialismo yanqui”.⁵⁰

Lo dicho por Figueres en Cuba era parte de su visión del mundo de la Guerra Fría, en el que se declaraba claramente

48 “Visita oficial de Figueres a Cuba”, *La República*, 21 de marzo de 1959, p. 5.

49 “Fidel Castro se dispara violentamente contra Figueres”, *Diario de Costa Rica*, 25 de marzo de 1959, pp. 12 y 16.

50 “Gravísima denuncia contra Figueres en Cuba”, *Diario de Costa Rica*, 1 de abril de 1959, p. 15.

anticomunista. *Combate* asumió también esa lucha; ya en su número 5 (marzo-abril de 1959), un editorial de esa revista revisó rápidamente el recorrido de la Revolución rusa, para concluir que, a pesar de los tremendos avances en las primeras décadas de ese proceso, en los finales de la década de 1950 las esperanzas forjadas por la URSS habían disminuido, la “realidad” se oponía a los “errores del marxismo”, los “métodos bárbaros” del comunismo habían impactado al mundo, “en grado igual o superior al efecto que produjeron los métodos fascistas y nazistas” y la URSS tenía aspiraciones imperiales que habían “reducido a la categoría de colonias a numerosos países independientes”. Las acusaciones al proyecto soviético las extendió la revista a todos los comunistas del mundo; a su vez, observó que América Latina vivía una “ofensiva del comunismo internacional” que se aprovechaba del creciente “sentimiento de hostilidad hacia Estados Unidos de Norteamérica” y de las crisis en los precios de los productos que exportaban las economías latinoamericanas. Frente a esa avanzada, *Combate* aseguraba que se había desarrollado un movimiento al que llamó “anticomunismo profesional”, que reducía todos los problemas latinoamericanos al “problema comunista” y que etiquetaba como comunistas a “todos los que propugnan un mejoramiento substancial de nuestros pueblos, por la vía de transformar las economías y liquidar privilegios odiosos”. Desde esa perspectiva, los dictadores latinoamericanos como Trujillo, Somoza y Stroessner eran solo dirigentes “patriarcales” y la lucha contra el colonialismo solo era buena si era contra el mundo soviético, mientras condenaba los movimientos anticoloniales de Argelia. Según *Combate*, las democracias latinoamericanas estaban en medio del fuego que se lanzaban los comunistas y los anticomunistas profesionales, pero ninguno de esos grupos actuaba “por determinación de su conciencia, sino bajo órdenes extrañas”, por lo que desconocían el concepto real de la libertad y la

dignidad humanas. Ambos movimientos eran ajenos “a los auténticos intereses de los pueblos latinoamericanos”.⁵¹

Desde luego, la línea editorial de *Combate* se situaba entre quienes respondían a los verdaderos deseos de América Latina. Su posición anticomunista era consecuente con su desprecio de la URSS y el mundo soviético, pero no dejaba de ser un grupo crítico frente al imperialismo estadounidense, que había servido para producir desconfianza entre muchos de los países de la región. La tarea difícil que se impuso el grupo de *Combate* fue acuerpar la Alianza para el Progreso, al presentarla como una nueva orientación en la política exterior estadounidense, diferente de aquellos lobos con piel de oveja que aparecieron en la política de Harry S. Truman y de Eisenhower hacia América Latina y diferente a la complicidad entre el Departamento de Estado y “las sangrientas e inmorales tiranías criollas”. Para *Combate*, las democracias latinoamericanas tenían también una gran responsabilidad por darle trato igual a los tiranos locales en vez de rechazarlos, por tratar con guante de seda a las oligarquías nacionales, “económicamente privilegiadas”, en vez de cobrarles impuestos directos, por mantener modelos de explotación en perjuicio de las mayorías populares, por continuar con la concentración de la tierra en las pocas manos de unas “oligarquías feudales” y no agilizar reformas agrarias “racionales y técnicas”, y por sostener ejércitos nacionales que no “prestan ningún servicio económico que justifique su alto costo de mantenimiento”.⁵²

La línea de la dirección de *Combate* recalcó que, en el contexto de Guerra Fría, Estados Unidos, “obligados por la historia a asumir en todos los frentes la defensa intransigente

51 “Comunismo y anticomunismo”, *Combate*, vol. 1, no. 5 (marzo-abril de 1959), p. 2.

52 “La responsabilidad latinoamericana”, *Combate*, vol. 3, no. 17 (julio-agosto de 1961), pp. 2-5.

de los principios de la libertad y la justicia”, con frecuencia habían apoyado fuerzas del colonialismo y la dictadura en el “mundo libre”. Mientras tanto, la URSS se había ensanchado gracias a su “imperio colonialista y totalitario”. En el medio de esas súper potencias, los pueblos débiles no podían ejercer su voluntad ni encontrar el camino de su redención. Pero, pese a eso, *Combate* no apoyaba el “neutralismo” declarado por ciertos países asiáticos y africanos, insistía en que América Latina tenía lazos históricos y culturales con potencias occidentales, por lo que no se podía ser neutral en el mundo de la Guerra Fría. En cambio, manteniendo su independencia, los estados latinoamericanos debían ser actores en ese contexto, combatientes “contra toda manifestación colonial, imperial, o totalitaria, venga de donde viniere”.⁵³

En concreto, la línea editorial de *Combate*, dirigida por políticos liberacionistas costarricenses, se definió, sin titubear, como anticomunista. Pero ese posicionamiento no hizo que dejaran de ser también antiimperialistas y anticolonialistas, lo que llevó a la revista a recalcar numerosos momentos históricos en que Estados Unidos se había impuesto sobre la soberanía de las naciones latinoamericanas y a denunciar la triste asistencia desde Washington a dictaduras aborrecibles en todo el continente. En ese sentido, *Combate* no reprodujo el pensamiento único de un Occidente bueno frente a un mundo soviético malo, sino que procuró situarse de forma crítica frente a ambos lados de la cortina de hierro, pero sin ocultar su identificación con Occidente, con la democracia liberal, y con Estados Unidos. Ciertamente, se trataba de un posicionamiento difícil de insertar en el debate internacional de la Guerra Fría.

Combate tenía un posicionamiento profundamente latinoamericano en su visión política, pues se centraba en la idea

53 “¿Existe el neutralismo?”, *Combate*, vol. 4, no. 21 (marzo-abril de 1962), pp. 5-8.

de que América Latina había sido explotada y expoliada tanto por el colonialismo imperial como por sus élites locales. El fracaso en la inclusión social, para *Combate*, había producido experiencias revolucionarias como la cubana, que valoró como un nuevo fracaso en vista de su adherencia a la URSS. Asimismo, la aparición contante de “tiranos; luchas sangrientas para derrocarlos; breves intermedios democráticos y vuelta de los tiranos” era un ciclo constante que se ensañaba con las naciones latinoamericanas. Pero para *Combate*, la historia contemporánea no ofrecía “mejor ejemplo que el de los pueblos latinoamericanos en su persistente y heroica búsqueda de libertad”. Para este grupo político, no era suficiente con exterminar a los tiranos, sino que se debía emprender una “transformación de las estructuras económicas, sociales y políticas”, aunque, como se ha apuntado, no valoraba al comunismo como una opción para levantar ese proceso.⁵⁴

El marco político para emprender ese proyecto era, para *Combate*, la democracia. En su definición de ese término, desechaban la “democracia popular” y la “democracia revolucionaria” y se decantaban por la democracia liberal occidental, a la cual no le encontraban errores o problemas, sino que sus faltas se las achacaban a los demócratas, que no habían “sabido llevar hasta su plenitud los principios esenciales de la democracia, desarrollar sus fuerzas y realizar sus posibilidades”.⁵⁵ Salvar la democracia de los totalitarismos de derecha y de izquierda, pero también de la sed insaciable de ganancias de las oligarquías locales,⁵⁶

54 “Santo Domingo, Nicaragua y Paraguay”, *Combate*, vol. 1, no. 6 (mayo-junio de 1959), p. 2. Ver también: “La libertad amenazada...”, *Combate*, vol. 3, no. 15 (marzo-abril de 1961), pp. 5-8.

55 “Una herramienta para la democracia”, *Combate*, vol. 4, no. 20 (enero-febrero de 1962), pp. 5-8.

56 “Estrategia y táctica de las oligarquías”, *Combate*, vol. 4, no. 23 (julio-agosto de 1962), pp. 5-8.

según la revista, implicaba “lograr el real predominio de la voluntad popular” en la organización de los gobiernos. La encrucijada en que se encontraba la democracia, de acuerdo con la línea editorial de *Combate*, se definía así hacia 1962:

“Se pelea en tres frentes principales: contra las ciegas fuerzas de las oligarquías empeñadas en desprestigiar la democracia, presentándola como escudo de sus privilegios; contra el imperialismo de Occidente que, aun cuando ha cedido algo, no entiende que la libertad no se salva si no se cubre el abismo de injusticia que existe entre los países pobres y los países ricos; y finalmente contra el imperialismo comunista, sin duda una de las más arrogantes manifestaciones de prepotencia totalitaria que registra la historia”.⁵⁷

En un artículo de autoría compartida publicado en el segundo trimestre de 1960, los líderes del PLN, Daniel Oduber Quirós y Monge, prácticamente desarrollaron en extenso todas esas ideas que se expusieron en editoriales de *Combate*. Lo que eso prueba es la tremenda influencia que tenían los dirigentes liberacionistas costarricenses sobre la línea editorial de la revista y sobre el posicionamiento desde donde evaluaban la Guerra Fría, el comunismo, las dictaduras y las crisis en Latinoamérica. En ese texto, además, Oduber y Monge recalcaron la visión de que la democracia en América Latina debía ser “una democracia para los latinoamericanos”, lo cual entendían como una adaptación del sistema a cada país de la región de acuerdo con sus idiosincrasias.⁵⁸

Como ejemplo de cómo las instituciones democráticas occidentales se podían adaptar a los países latinoamericanos,

57 “La encrucijada”, *Combate*, vol. 4, no. 22 (mayo-junio de 1962), pp. 5-8.

58 Daniel Oduber y Luis Alberto Monge, “Dictaduras, imperialismo y democracia”, *Combate*, vol. 2, no. 9 (marzo-abril de 1960), pp. 12-20.

Combate publicó un artículo sobre la democracia costarricense escrito por el diplomático liberacionista León Pacheco.⁵⁹ Asimismo, sin reticencias al respecto, el político liberacionista y presidente de Costa Rica Francisco J. Orlich (1962-1966) puso como ejemplo a su grupo político, al exponer la solidez de las instituciones electorales costarricenses, al advertir:

“El movimiento político al cual pertenezco se siente orgulloso de haber creado el clima social y las instituciones necesarias para hacer imposible cualquier alteración de la voluntad popular expresada en los comicios, aun al más inescrupuloso de los gobernantes”.⁶⁰

Así, *Combate* sirvió como medio de comunicación del PLN de su visión de democracia basada en su experiencia propia en Costa Rica y poniendo como modelo a imitar al grupo que dio origen a los liberacionistas. En ese sentido, el PLN utilizó la línea editorial de la revista como caja de resonancia de su interpretación de las relaciones internacionales en el mundo de la Guerra Fría, de su anticomunismo, de su forma de antiimperialismo y de sus nociones de democracia y equidad socioeconómica.

4. El final del combate en Costa Rica

Si en sus inicios Volman estaba feliz con el desarrollo del IEP y de *Combate*, unos meses después ya no tenía el mismo estado de ánimo, pues pensaba que el avance en las metas de esos proyectos había sido muy modesto. Con apenas unos pocos estudiantes de un puñado de países por promoción,

59 León Pacheco, “Evolución del pensamiento democrático de Costa Rica”, *Combate*, vol. 3, no. 15 (marzo-abril de 1961), pp. 31-43.

60 Francisco J. Orlich, “Hacia adónde vamos”, *Combate*, vol. 4, no. 22 (mayo-junio de 1962), pp. 9-15.

el Instituto no tenía mayor impacto en el poder y la política latinoamericanas. La tercera promoción de estudiantes, compuesta enteramente de dominicanos (un país al que Volman le estaba prestando cada vez más atención), parecía que tendría mayor influencia y su composición permitió que las clases tuviesen un enfoque más preciso, eso sí, a costa del estudio interamericano.⁶¹ Más allá de eso, empero, había serios cuestionamientos con respecto a la calidad del contenido de los cursos, y de las opiniones de los jóvenes que habían matriculado en el Instituto. “En mi labor de tres semanas en el Instituto de Educación Política”, observó el escritor chileno Alberto Baeza Flores,

“me encontré con que un sector del alumnado había sufrido la influencia deformadora de la propaganda o guerra política totalitaria (llamada también ‘guerra psicológica’) y que mantenía un sentimiento, sin fundamento actual, antinorteamericano o ‘antimperialista’ o ‘antiyanqui’, reflejo de la propaganda y consignas extracontinentales soviéticas o procomunistas [...]. Algunos dirigentes jóvenes de partidos democráticos dominicanos me argumentaron que para ellos existía un imperialismo ‘de izquierda’ y ‘progresista’ que era el soviético y un imperialismo ‘de derecha’ y ‘reaccionario’ que era el ‘norteamericano.’”⁶²

61 Volman, “La educación para el cambio social”, pp. 30-31. Esa promoción produjo el “mejor” estudiante de Volman: José Francisco Peña Gómez, quien casi ganó las elecciones presidenciales en República Dominicana en 1994 y en 1996. Eric Thomas Chester, *Rag-tags, Scum, Riff-raff, and Commies: The U.S. Intervention in the Dominican Republic, 1965-1966* (New York: Montley Review Press, 2001), p. 67.

62 Memo confidencial, Baeza Flores a John Hunt, Julián Gorkin y Louis Mercier, sin fecha [¿1962?], International Association for Cultural Freedom papers, caja 554, expediente 1, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center, Chicago.

En las oficinas neoyorquinas del IILR se recibían informes de observadores y participantes que se referían al IEP de forma poco favorable. En 1961, una auditoría compartida por Brookings Institution y por la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Johns Hopkins aprobó las actividades generales del IEP y sus planes a futuro de convertirse en un centro de educación y publicaciones que haría por “los demócratas lo que la Habana hace por los seguidores de Fidel”. Pero el informe también concluyó que eran necesarios expertos en educación para adultos para mejorar la calidad de la instrucción y que era deseable enviar a un grupo de estudiantes estadounidenses progresistas o con filiación obrera, para que participaran de las sesiones y ayudaran a mejorar la impresión sobre Estados Unidos que los estudiantes latinoamericanos aprendían durante su formación.⁶³

Uno de esos estudiantes, John Curley, pensaba que aquellos que habían llevado el curso junto con él *no* estaban mejor preparados para defender a Estados Unidos en lucha por “una mejor América”. Curley apuntó que sus compañeros de clase se reusaban a condenar a Fidel Castro, pero eran verdaderamente ponzoñosos para evaluar las intervenciones estadounidenses en sus países que ocurrieron tres o cuatro décadas atrás.⁶⁴ Curley también

63 El informe fue escrito por Kenneth Haygood, C. Neale Ronling (¿?) y por John P. Roche. Ver: H. Field Haviland to Norman Thomas, 198 de julio de 1961, NTP, reel 65, frames 1814-46, NYPL. Al parecer, este informe también circuló en agencias del gobierno de Estados Unidos, donde se le consideró como una evaluación de la efectividad de este tipo de formación y si valía o no la pena que el gobierno la apoyara. El informe recomendó que Estados Unidos apoyara este tipo de iniciativas.

64 Aquí, probablemente Curley estaba proyectando la visión de una minoría como si se tratara de una mayoría. Algunos de los estudiantes dominicanos sí procedían del *Movimiento Revolucionario 14 de julio*, un movimiento pro-Castro, pero seguramente con el objetivo de alentarlos a repensar su filiación y a unirse al partido de Juan Bosch. Juan Bosch,

pensaba que se trataba de estudiantes muy vagos, por lo que anotó que los “estudios grupales” consistían con frecuencia en echarse en el pasto sin hacer nada, mientras que algún compañero leía en voz alta algún artículo publicado en *Combate* o en *Cuadernos*.⁶⁵ Curley, que temía que esas dos revistas eran fundamentalmente críticas de la política exterior estadounidense, no hubiera creído que ambas publicaciones eran subsidiadas por la CIA; aparentemente, él no notaba que esas revistas defendieran a Estados Unidos en el marco del progresismo de la Guerra Fría. Además, su análisis demuestra que muchos de los que evaluaban el programa no estaban preocupados con su potencial para producir propaganda pro-estadounidense, sino con su dimensión política constructiva.⁶⁶ El análisis de Curley eludía cualquier diferencia entre formar activistas sociales dentro de la tradición democrática y asegurarse de que adquirieran una visión positiva de Estados Unidos. Durante sus exabruptos, que no eran raros, Volman también combinaba los problemas de la política “pro-estadounidense” y las posiciones democráticas, hasta el punto de llegar a evaluar como particularmente bueno un número de *Combate* que no contenía “ni un solo ataque contra Estados Unidos [en él]”.⁶⁷

The Unfinished Experiment: Democracy in the Dominican Republic (New York: Praeger, 1965), p. 171.

65 *Cuadernos* era la revista en español que publicaba el Congreso por la Libertad de la Cultura, financiado por la CIA.

66 John Lawrence Curley, “El Instituto Interamericano de Educación Política”, NTP, reel 66, frames 250–257, NYPL. Curley fue parte de la quinta cohorte del Instituto, de junio a agosto de 1962.

67 Volman to Thomas, 14 de septiembre de 1960, NTP, reel 65, frame 1421, NYPL. Volman no opinaba que Estados Unidos fuera un imperio, pero sí pensaba que debía abandonar lo que él describía como una actitud “paternalista” hacia América Latina.

Conforme pasaba el tiempo, Volman estaba cada vez más indispuerto con que los costarricenses del PLN administraran el IEP. La Junta Directiva del IILR planeó crear un nuevo instituto en México, bajo la dirección del exiliado catalán Víctor Alba, que se convirtiera en un espacio de investigación y de publicación que podría mejorar *Combate* y producir material para la enseñanza que se utilizaría en otros institutos que siguieran el modelo del costarricense.⁶⁸ Empero, antes de que se estableciera el instituto mexicano, Volman presionó a los liberacionistas para que las oficinas editoriales de *Combate* se trasladaran de San José a la Ciudad de México.

Charles Ameringer narró los entresijos de la desaparición de *Combate* y explicó el cierre de la revista como una consecuencia de la rivalidad de Volman con Benjamín Núñez y Monge, que creció por efecto de la colocación de una asistente fiel a Volman en las instalaciones del Instituto en San Isidro de Coronado en Costa Rica. La asistente seguía instrucciones de Volman y aparentemente reportaba el mal trabajo de Núñez en el Instituto y de Monge en *Combate*.⁶⁹ A eso, habría que añadir que era muy evidente que los liberacionistas habían utilizado *Combate* para difundir su empresa partidaria y ganar apoyos y aliados fuera de Costa Rica, así como para presentarse como modelo de éxito de la izquierda democrática latinoamericana. Es decir, la revista sí fungió como un órgano de propaganda, pero no de la forma en que quería Volman y anhelaba la CIA.

68 El instituto que se creó bajo la dirección de Alba fue conocido como el Centro de Estudios y Documentación Sociales, CEDS. Minutes of the Board of Directors Meeting, 11 de junio de 1962, NTP, reel 66, frame 99, NYPL.

69 Ameringer, *Don Pepe*, pp. 192-193.

Pero otro conflicto se cernía sobre Volman, aunque los costarricenses lo desconocían por completo. En Estados Unidos, el congresista Wright Patman, un demócrata de Texas, estaba llevando a cabo una investigación sobre el estatus de excepciones de impuestos de las fundaciones más grandes del país. Los vínculos cercanos de la Fundación Kaplan con partidos políticos en el extranjero ponían en riesgo sus exenciones de impuestos. Esta podría ser una de las razones por las que Volman buscó apartarse del IEP y de sus estrechos lazos con el PLN de Figueres; esto también explica por qué Volman se esforzó por asegurarse de que todas sus iniciativas futuras serían formalmente independientes de cualquier estructura política partidaria. Sin embargo, un problema mayor también se visualizaba en el horizonte: si Patman, en el proceso de investigación, descubría que el dinero para el IILR no procedía de la Fundación Kaplan sino de la CIA, estallaría un escándalo político en Estados Unidos que llevaría, sin duda, a la cancelación de todo tipo de subsidios.

Todo lo anterior llevó a que el proyecto se cerrara en Costa Rica. Los liberacionistas, profundamente disgustados, pensaron que habían sido exprimidos de los fondos por reusarse a ser controlados. Figueres, alarmado por el comportamiento de Volman, juró que no tendría nada que ver con el IILR mientras Volman estuviese involucrado con el instituto. El 1 de enero de 1963, el IILR suspendió los subsidios al IEP y *Combate* fue transferido a México para comenzar una nueva etapa de la revista bajo el nombre de *Panoramas*. Los liberacionistas declararon que *Panoramas* y Volman “no tienen nada en común con los movimientos políticos que había patrocinado *Combate*,” y que las actividades de Volman eran “perniciosas para la solidaridad democrática interamericana.”⁷⁰ Volman se trasladó a la

70 Louis Mercier a Michael Josselson, 11 de marzo de 1963 y “Communiqué du Parti de Libération Nationale de Costa-Rica aux Partis Démocratiques

República Dominicana, donde coordinó gran parte de la campaña presidencial de Juan Bosch, quien, en el exilio, había sido profesor en el IEP.⁷¹

Conclusión

La empresa editorial y de entrenamiento político desarrollada por los costarricenses y financiada por la CIA rindió frutos amargos para Volman, pero muy importantes para el PLN. Gracias al funcionamiento de *Combate* y del IEP, los líderes del PLN lograron construir vínculos con una nada despreciable red internacional de políticos, sindicalistas e intelectuales de la izquierda democrática, lo que les permitió contar con el apoyo de esas personas para otros proyectos y para divulgar la visión del Estado costarricense que estaban desarrollando. De hecho, a través de sus editoriales, la revista *Combate* se convirtió claramente en una caja de resonancia latinoamericana y global para la “socialdemocracia” costarricense, que fue fundamental para insistir en la particularidad del modelo de integración social de este país centroamericano. Ciertamente, los liberacionistas también se convirtieron en los primeros políticos

associés à des fins culturelles et de divulgation et aux forces démocratiques du continent américain,” 29 de enero de 1963, International Association for Cultural Freedom papers, caja 554, expediente 14, Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center, Chicago.

- 71 En 1960, Volman escribió a Bosch que “quiero aclarar de parte del grupo estadounidense ‘imperialista’ que represento en este momento, que si podemos contribuir a la solidaridad del pueblo dominicano, no será para pedir a cambio el derecho de designar líderes dominicanos, ni para tratar de transformarlos en agentes de segunda mano para obtener informaciones militares”. Aparentemente, Volman refería a la CIA. Para la campaña de Bosch en 1963, aplicaron el modelo del IEP a pesar de las diferencias de opinión que habían acumulado con los costarricenses. Volman a Bosch, 21 de noviembre de 1960, caja 001a, exp. 118 y Bosch a Norman Thomas, 15 de septiembre de 1962, caja 2, exp. 68, colección Juan Bosch, Santo Domingo.

costarricenses en ejercer un liderazgo latinoamericano y en ser reconocidos internacionalmente como un grupo específico, con ideas y objetivos propios.

Eventualmente, Volman y Figueres se reconciliaron, aunque nunca más trabajaron juntos. Figueres se las arregló para conseguir un apoyo anual por \$160,000 de la *Pan American Foundation* para continuar con el trabajo del instituto costarricense. Ese dinero también procedía de la CIA.⁷² Lo cierto es que Volman y la CIA habían contribuido enormemente a reforzar la imagen internacional de Figueres que la prensa estadounidense construyó desde 1950.⁷³

72 Ameringer; *Don Pepe*, pp. 225–226.

73 David Díaz Arias, "La invención de la socialdemocracia costarricense y de su caudillo, 1948-1952", en: David Díaz Arias (ed.). *Imperios, agentes y revoluciones: la Larga Guerra Fría en Costa Rica (1928-1986)* (San José: CIHAC, 2022), pp. 113-154.

CAPÍTULO 3

Los trabajadores bananeros del Pacífico Sur de Costa Rica: entre la socialdemocracia del Partido Liberación Nacional y la intervención laboral internacional, 1955-1970¹

Isabel Álvarez-Echandi

Introducción

El representante laboral de la Federación Estadounidense del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO por su siglas en inglés), Serafino Romualdi, Luis Alberto Monge Álvarez, miembro fundador del Partido Liberación Nacional (PLN) y Secretario general de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) entre los años 1953 y 1958, y Eddy Álvarez, secretario general de la Confederación de Trabajadores *Rerum Novarum* (CTRN), se reunieron para discutir la campaña de ofensiva contra la influencia comunista entre los trabajadores

1 La autora está profundamente agradecida por los comentarios realizados a este capítulo por parte de los historiadores Michael Grossberg, Peter Guardino y Jeffrey L. Gould. Además, agradece a David Díaz Arias, quien realizó una valiosa revisión de este texto que lo mejoró muchísimo.

bananeros costarricenses. El objetivo principal era debilitar a los comunistas del Partido Vanguardia Popular (PVP) y a su federación sindical bananera. El dirigente de la comunista *Federación de Obreros Bananeros y Anexos* (FOBA), Álvaro Montero Vega, y el dirigente de la anticomunista, y afiliada a la CTRN, *Federación de Trabajadores Bananeros* (FETRABA), Juan Rafael Solís Barboza de la zona bananera de la costa del Pacífico, se convirtieron en los principales objetivos de la ofensiva anticomunista auspiciada por los Estados Unidos, desplegada por el PLN y la CTRN.

La mayor preocupación de Romualdi y Monge con respecto a Solís Barboza era su alianza con los comunistas de FOBA, el apoyo que le había dado a las huelgas de 1955 y 1959, y el número de denuncias laborales de los trabajadores presentadas por FETRABA contra la empresa United Fruit Company (UFCO), “superando incluso las denuncias presentadas por la comunista FOBA”, según denunció Romualdi. La mejor solución para Romualdi y Monge era “sacar a Solís de la dirección de FETRABA dándole un puesto en el gobierno en San José o en otro pueblo alejado de la región bananera de la costa del Pacífico”.² Sin embargo, en un giro de los acontecimientos, el líder de FETRABA, Solís Barboza, rompió con la CTRN y unió fuerzas con la comunista FOBA y su asesor legal, Álvaro Montero Vega, quien lideraba las huelgas y la organización sindical en la zona bananera del Pacífico costarricense en la década de 1950. Este capítulo explora cuáles fueron las experiencias de unión y desunión de la lucha sindical de los trabajadores bananeros, los líderes sindicales y del PVP frente a la ofensiva transnacional anticomunista auspiciada por los

2 En esta misma comunicación Monge Álvarez acuerda con Romualdi una contribución de \$2,000 mensuales por un periodo de entre dieciocho meses a dos años, con el fin poner en marcha la organización y ofensiva en la zona bananera. Luis Alberto Monge a Serafino Romualdi, 11 de mayo de 1956. Serafino Romualdi papers, box: 1, folders: 19-20. George Meany Memorial Archives (GMMA).

Estados Unidos y por los líderes históricos del PLN en la zona bananera del Pacífico sur en las décadas de 1950 y 1960.

El estudio de los movimientos laborales en las zonas bananeras después de 1948 continúa siendo un tema poco estudiado dentro de la historiografía costarricense. En las últimas décadas, los historiadores han centrado su atención en las cuestiones ambientales de las plantaciones bananeras, dejando de lado las luchas de la organización sindical y de los trabajadores bananeros en las plantaciones.³

-
- 3 Steve Marquart, "Pesticidas, pericos y sindicatos en la industria bananera costarricense, 1938-196" en: *Revista De Historia*, no. 47 (2003), pp. 43-95; Philippe Bourgois, "One Hundred Years of United Fruit Company Letters" en: Steve Striffler and Mark Moberg (editores), *Banana Wars: Power, Production, and History in the Americas* (Durham, NC: Duke University Press, 2003); Philippe Bourgois, *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica* (San José, Costa Rica: DEI, 1994); Carlos Hernández Rodríguez, "Del espontaneísmo a la acción concertada. Los trabajadores bananeros de Costa Rica (1900-1955)" en: *Revista de Historia*, no. 31 (enero-junio, 1995), pp. 69-125; Víctor Hugo Acuña Ortega, "Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)", en: *Historia general de Centroamérica*. Tomo IV. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945), Víctor Hugo Acuña Ortega (editor) (Madrid, España: Sociedad Estatal Quinto Centenario; FLACSO, 1993), pp. 301-323; Aviva Chomsky, *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1996); Ronny Viales, *Después del enclave: un estudio de la Región Atlántica Costarricense* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1998); Kevin Coleman, *A Camera in the Garden of Eden: The Self-Forging of a Banana Republic* (Austin: University of Texas Press, 2016); Catherine LeGrand, "Living in Macondo: Economy and Culture in United Fruit Company Banana Enclave in Colombia" en: Gilbert M. Joseph, Catherine C. LeGrand, and Ricardo D. Salvatore (editores) *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of US-Latin American Relations* (Durham, NC: Duke University Press, 1998); Lara Putnam, *The Company They Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002); John Soluri, *Banana Cultures: Agriculture, Consumption, and Environmental Change in Honduras and the United States* (Austin: University of Texas Press, 2005); Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer, *Bitter Fruit: The Story of the American Coup in Guatemala* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2005); Steve Striffler, *In the Shadows of State and Capital: The United Fruit Company, Popular Struggle, and Agrarian Restructuring in Ecuador, 1900-1995* (Durham, NC: Duke University Press, 2002); Steve Striffler y Mark Moberg, (editores), *Banana Wars: Power, Production, and History in the Americas* (Durham, NC: Duke University Press, 2003).

Este capítulo centra su atención en las luchas de los trabajadores bananeros y en cómo éstos buscaron, a través de sus sindicatos, demandar mejores condiciones laborales en un contexto de anticomunismo de Guerra Fría y proyectos de desarrollo del PLN auspiciados por los gobiernos estadounidenses.⁴

Los movimientos huelguísticos de finales de la década de 1950 y los inicios de la década de 1960 en la zona bananera del Pacífico fueron, en la práctica, locales y al mismo tiempo transnacionales. Estas luchas deben evaluarse dentro de la serie de cambios y reconfiguraciones locales e internacionales que ocurrieron debido a la entrada del “proyecto de desarrollo” auspiciado por los Estados Unidos y adoptado por los gobiernos del PLN aquellos años. Las secuelas de la Revolución cubana de 1959, la entrada de una ofensiva laboral estadounidense contra el comunismo y un proyecto de expansión capitalista liderado por los liberacionistas significaron la reorganización de la fuerza laboral sindicalizada, lo que implicó una expansión sustancial de iniciativas para la sindicalización “libre y democrática” entre los trabajadores del sector público. Ese llamado por una sindicalización democrática por parte de actores anti-comunistas, internacionales y locales, no se limitó al aparato público costarricense, sino que estuvo presente en las fincas bananeras del Pacífico sur, sobre todo aquellas bajo el control de la UFCO.

4 En mi estudio doctoral sobre la socialdemocracia liberacionista he definido a las agendas del partido para las décadas de 1950 y 1960 bajo sus líderes José Figueres y Francisco J. Orlich como esencialmente desarrollistas, fuertemente influenciadas por la agenda laboral anticomunista de los gobiernos estadounidenses, que, a partir de 1950, estuvo influenciada por economistas proponentes de la teoría de las relaciones industriales, la armonía entre clases y el fin de las ideologías. Isabel Álvarez-Echandi, “In the Name of Social Democracy: The Transnational Roots of Neoliberalism In Costa Rica, 1953-1978” (Ph.D., Indiana University, 2023); ver, además, los capítulos 1 y 2 de este libro.

Al estudiar la situación de la industria bananera en la zona del Pacífico, encontramos un escenario muy diferente al que se vivía en las zonas urbanas costarricenses.⁵ El capital privado y las intervenciones encubiertas de los Estados Unidos en la parte sur de la provincia de Puntarenas encontraron resistencia entre organizaciones sindicales cuyos líderes, como Álvaro Montero Vega, Juan Rafael Solís Barboza, José Meléndez Ibarra e Isaías Marchena, entre otros, desempeñaron papeles destacados en la garantía de los derechos de los trabajadores, al confrontar al gobierno, a la dirección de la empresa y a las operaciones encubiertas estadounidenses.

La Costa Rica de las décadas de 1950 y 1960 era una sociedad impactada por los ideales de la teoría de la modernización y por un impulso creciente hacia la internacionalización y la colaboración entre clases. La adopción del estilo estadounidense fue parte de un esfuerzo por modernizar las relaciones laborales en las décadas de 1950 y 1960, que ocurrió en toda América Latina y el Caribe, y cuyas prácticas ya se habían puesto en marcha en países de Europa occidental inmediatamente después del final de la Segunda Guerra Mundial. Este impulso de modernización priorizó la

5 Para un análisis detallado del despojo de tierras y las concesiones hechas por los gobiernos de Costa Rica en la década de 1930, ver Carlos Abarca, "El sindicalismo bananero del Pacífico Sur en la década del 60" en: *Revista Nuevo Humanismo*, no. 5 (enero-junio 1984) pp. 46-49; Charles Kepner y J.H. Soothill, *El imperio del banano. Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe* (México: Ediciones del Caribe, 1949), pp. 90-95. En las tierras de la región del Pacífico sur de Costa Rica, se inició un proceso de colonización agrícola antes del establecimiento del enclave bananero en la década de 1920. El proceso se vio truncado por la presencia de la UFCO y su carácter monopólico, pero sobre todo por las concesiones políticas de tierras que la empresa recibió del Estado costarricense a través de los contratos bananeros de 1930 y 1934. Ver Ana Albertazzi Cerdas, "El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur" en: *Revista de Historia*, no. 28 (julio 1993), pp. 117-159; José Luis Vega, *Vida y lucha de los trabajadores bananeros. Relatos de un viejo liniero* (San José, Costa Rica: Publicación de la Federación Única de Trabajadores Bananeros del Pacífico Sur; 1963).

formación de capital y desconfió de las concesiones salariales, lo que llevó a planificadores económicos y laborales estadounidenses, como Romualdi, a favorecer sindicatos “responsables” y “favorables a las empresas”, que pudieran gestionar las expectativas de los trabajadores y contener o disuadir el malestar laboral.

De esta manera, la expansión del sindicalismo libre en instituciones públicas, y su intento por expandirse en la zona bananera el Pacífico Sur de Costa Rica, encontró en los socialdemócratas del PLN la plataforma política que permitió la entrada de ofensivas anticomunistas estadounidenses en nombre de la “libertad y democracia”, mientras los liberacionistas promulgaban su proyecto de modernización económica y laboral.⁶ Esta situación delineó las posibilidades de respuesta y organización entre los movimientos laborales de la Costa Rica de mitad de siglo. Fueron los trabajadores bananeros en el sector privado de la economía, guiados por miembros del PVP, los que decidieron unirse y luchar por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

Este capítulo explora las experiencias de organización sindical en la zona bananera del Pacífico costarricense, por ser ese un bastión de los sindicatos comunistas y un sitio ilustrativo para comprender las manifestaciones locales de formas anticomunistas laborales internacionales. También muestra los casos de unión y división que acompañaron a muchas de las luchas a lo largo de las décadas de 1950 y 1960. Es por esto que las luchas bananeras deben ser comprendidas como instancias que evidenciaron visiones contradictorias del desarrollo: por un lado, la UFCO, el gobierno estadounidense y el mismo PLN que veían a los sindicatos independientes como una amenaza debido a su potencial ofrecimiento de “refugio a los comunistas”; y, por el otro,

6 Manuel Méndez Fuenmayor a Serafino Romualdi, agosto de 1957. Serafino Romualdi papers, box: 7, folder: 1, GMMA.

los trabajadores y líderes comunistas que veían en los sindicatos la representación más efectiva para demandar y obtener mejores condiciones de vida y de trabajo.

En la década de 1960, la unión entre FETRABA y FOBA dio origen a la Federación Única de Trabajadores del Pacífico Sur, FUTRA, que significó una declaración de independencia económica y política de la UFCO, del poder estadounidense y de los gobiernos costarricenses. La vía moderada, y el hábil uso de instrumentos legales por parte del líder histórico comunista Montero Vega, resultaron efectivos, pero, al mismo tiempo, evidenciaron un cierto tipo de pragmatismo entre la dirigencia histórica del PVP, que terminó fomentando divisiones dentro de la izquierda en Costa Rica.

Este capítulo está organizado en tres secciones. Primero, se centra en descubrir las historias de los líderes sindicales Montero Vega y Solís Barboza y sus experiencias en la organización de sindicatos y huelgas en la zona bananera del Pacífico, durante la “huelga fallida” de 1955. Después de esa huelga, voces críticas dentro del PVP se manifestaron contra la forma en que se resolvieron las demandas y conflictos laborales. En segundo lugar, se estudia la huelga de 1959 y la posterior unión entre el sindicato no comunista FETRABA y comunista FOBA, a favor de los trabajadores bananeros. En tercer lugar, se exploran las divisiones internas dentro de los líderes laborales que, eventualmente, se convirtieron en ataques directos contra el liderazgo histórico del PVP. A través del análisis de documentos de la AFL-CIO, del Departamento de Estado de los Estados Unidos, del testimonio de Montero Vega, de las comunicaciones y reportes internos del PVP y de relatos de los trabajadores, se descubre cuándo comenzaron a pesar las divisiones al interior del PVP en los comités de huelga locales y cómo los discursos sobre “legalismo” comenzaron a aparecer como ataques directos contra los líderes del PVP.

1. Entre la supervivencia y la división

La organización del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) en la década de 1930 enfrentó la oposición de diferentes autoridades políticas, que estaban dispuestas a utilizar todos los recursos legales disponibles en su contra. Para el historiador Iván Molina Jiménez, estas circunstancias adversas obligaron al partido a moderar su discurso y sus prácticas. El resultado de las elecciones de 1934 fue clave para favorecer el predominio de esta opción reformista porque, al fortalecer la inserción de los comunistas en varios municipios y en la Asamblea Legislativa, propició su paulatina identificación con el sistema político.⁷

Los comunistas, una vez que comenzaron a ocupar cargos políticos, reforzaron su línea reformista convirtiéndose en los principales promotores del cambio social, mediante la modificación de la legislación vigente. Esta tendencia se hizo más evidente con el apoyo del partido y de los trabajadores a las reformas sociales de la década de 1940. En 1947, el PVP movilizó a trabajadores y campesinos que se habían reunido en San José, para defender las reformas sociales, el gobierno de Teodoro Picado y el Código del Trabajo. Es más, como lo recupera el dirigente sindical José Meléndez Ibarra en sus escritos en *Columna liniera*, los trabajadores

7 En julio de 1931 la inscripción electoral de los comunistas fue rechazada por los Poderes Ejecutivo y Legislativo. De acuerdo con el historiador Iván Molina Jiménez, la izquierda, con "el respaldo tácito" de Ricardo Jiménez (1932-1936), logró inscribirse al cambiar el nombre de su partido a Bloque de Obreros y Campesinos (BOC). Ver Iván Molina Jiménez, "La participación del Partido Comunista de Costa Rica en la década de 1930: El caso de los comicios de 1934", en *Historia y Política*, no. 13, 2005, pp. 175-200; Iván Molina Jiménez, "De la ilegalización a la inserción política. El Partido Comunista de Costa Rica y la elección municipal de 1932", *Revista del Colegio de San Luis. Vetas*. San Luis Potosí, no. 15 (septiembre-diciembre, 2003), pp. 87-109. También véase Manuel Rojas Bolaños, "Desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales*, no. 15-16, (marzo-octubre, 1978), pp. 17-20.

bananeros de Golfito estaban allí y con sus “machetes en alto” defendieron decididamente la legislación social promulgada por el gobierno de Rafael A. Calderón Guardia del Partido Republicano Nacional (PRN), con el apoyo de la Iglesia Católica y el Partido Comunista.⁸

Después de 1948, la afiliación sindical experimentó una disminución en todo el país, lo cual fue resultado de una agresiva política antisindical y anticomunista adoptada por el Movimiento de Liberación Nacional, el bando ganador de la guerra civil de 1948 liderado por José Figueres Ferrer. A principios de la década de 1960, los sindicatos clasistas más importantes permanecían en el sector bananero. En 1964, el Ministerio de Trabajo registró un total de 24.305 trabajadores sindicalizados, con una fuerza laboral activa de casi 420.000 trabajadores; en otras palabras, sólo el cinco por ciento de los trabajadores estaban sindicalizados. Entre otras industrias, como las de alimentos, bebidas, textiles y plantas químicas, el número de sindicatos siguió siendo pequeño.⁹

Los años inmediatamente posteriores a la guerra civil vieron la reorganización del PVP, su liderazgo político y sus formas de organización de base, a pesar de que la mayoría de sus líderes continuaban en prisión o estaban en el exilio. Como parte de esta reorganización, se estableció una nueva dirección del partido, así como los comités de base y los comités ejecutivos de área en las principales ciudades del país.

Uno de los dirigentes históricos que tuvo un papel destacado durante este proceso de reorganización fue Álvaro Montero Vega. Montero Vega nació a principios del siglo XX

8 Ver José Meléndez Ibarra, *La Columna Liniera* (San José: Ediciones Revolución, 1969); David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José, Costa Rica: EUCR, 2015), pp. 213-214.

9 Ver Marielos Aguilar Hernández, *Clase Trabajadora y Organización Sindical en Costa Rica, 1943-1971* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1989), pp. 145-160.

en Naranjo, Alajuela, un pueblo rural y campesino. “Naranjo era muy católico y conservador”, dijo Montero Vega. En 1932, Montero Vega y su familia se mudaron a San José, ya que su padre, abogado, fue elegido diputado por el Partido Republicano Nacional (PRN). Su tío, Alejandro Montero Segura, militante activo del PCCR durante la década de 1930, tuvo un impacto importante en la vida política de Álvaro. Como estudiante del Liceo de Costa Rica conoció a Eduardo Mora Valverde, hermano del histórico líder comunista Manuel Mora Valverde. En la década de 1940 se convirtió en un miembro destacado del PCCR, luchó en la guerra civil de 1948 y dirigió la entonces Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR) y la Liga Juvenil Revolucionaria (LJR).

Desde su época de estudiante universitario, Montero Vega participó activamente en el asesoramiento y negociación de mejores condiciones y salarios en las plantaciones bananeras. Su vida como estudiante de derecho fue fundamental para su carrera, pero aún más importantes fueron sus primeras experiencias en paros y huelgas urbanas.

Junto con Montero Vega, José Meléndez Ibarra se desempeñó como un líder importante en la reconstrucción del PVP y en las actividades sindicales, en el periodo inmediatamente posterior de la guerra civil de 1948. Meléndez Ibarra era un inmigrante nicaragüense que se convirtió en ciudadano costarricense naturalizado y en un activo líder sindical comunista y organizador campesino desde la década de 1940. También luchó durante la guerra civil de 1948 y sobrevivió a la oscura y violenta persecución anticomunista encabezada por miembros de la Junta.

Con la CTCR comunista ilegalizada en 1951 por el Ministro de Trabajo de la Junta de Gobierno, el presbítero Benjamín Núñez, la CTRN mantuvo la hegemonía del sindicato a través de FETRABA de Quepos, que era liderada por Juan Rafael Solís Barboza. Solís Barboza era una figura intrigante. En 1944 se convirtió en un activo dirigente

sindical dentro del Sindicato de Trabajadores de Parrita. En 1953, ahora como líder de FETRABA, fue testigo de primera mano de la cruzada anticomunista emprendida por el PLN y por Luis Alberto Monge, entonces al frente de la ORIT, que recibió financiamiento de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA). Durante la campaña política del PLN en 1953, Solís Barboza y los dirigentes del PVP no se dejaron influenciar por los discursos de campaña anti-UFCO de Figueres (ver capítulo 1).

Sin embargo, cuando estalló la huelga de 1955 en las fincas de la UFCO en Puntarenas, Figueres condenó a los líderes comunistas reunidos en la FOBA, como “antiobremos” y “antigubernamentales”, y argumentó que era “inmoral seguir a un líder sindical comunista a menos que uno esté preparado para aceptar un gobierno comunista y toda la pérdida de libertad que eso implicaría”. Además, durante una reunión en 1955 entre Figueres y el embajador de los Estados Unidos, Robert Woodward, donde se revisaron los contratos activos de la UFCO, Figueres se mostró muy satisfecho de que las negociaciones estuvieran avanzando y de que la compañía “estaba dispuesta a renunciar a la exención en varios artículos ahora importados libres de impuestos” y afirmó que “el gobierno impondría un impuesto ridículamente pequeño sobre artículos como fertilizantes, materiales para insecticidas, etc.”¹⁰

La huelga de 1955 es particularmente relevante en esta historia, porque fue una de las primeras que ocurrieron durante la administración de Figueres y porque evidenció los esfuerzos iniciales de los sindicatos bananeros, comunistas y no comunistas, para trabajar juntos para exigir mejores salarios y condiciones laborales para los trabajadores

10 Robert F. Woodward a Henry F. Holland, 27 de octubre de 1955. Holland files, Lot 57 D 295, Costa Rica, Department of State, US National Archives and Records Administration (NARA).

de la Chiriqui Land Co., filial de la UFCO. La huelga dio inicio bajo el liderazgo comunista de la FOBA, que convocó a una huelga contra la Chiriquí Land Co. en Puerto González Víquez. Los trabajadores afiliados a ambas federaciones bananeras, FOBA y FETRABA, redactaron juntos una lista de demandas para garantizar mejores condiciones laborales y salarios. Para llegar a una solución que beneficiara a los trabajadores, ambas federaciones representadas por Isaías “El Cabo” Marchena, Secretario general de la FOBA, con los dirigentes Meléndez Ibarra y Domingo Rojas, acordaron iniciar un proceso de conciliación, como lo especificaba el Código del Trabajo, con la empresa, los sindicatos y un juez laboral de Golfito.

Como resultado de este proceso se redactó un documento que pronto fue aceptado por todos los trabajadores, pero no por la empresa. Esto llevó al juzgado laboral de Golfito a declarar la legalidad de la huelga, pese a que la empresa presionó incesantemente para que se hiciera lo contrario. A pesar de la legalidad de la huelga, el gobierno de Figueres primero intentó convencer a FETRABA para que no apoyara el movimiento. Sin embargo, sus esfuerzos fueron inútiles, ya que las solicitudes de los trabajadores a la empresa ya habían sido redactadas y aceptadas por ambos sindicatos. Dar marcha atrás en ese momento no era una opción.

El embajador Woodward, actuando como representante de los intereses de la UFCO, expresó su preocupación de que un impasse en las plantaciones de Laurel, cerca de Corredores en Puntarenas, “resultaría en el abandono de las plantaciones por parte de Chiriqui Land Company”.¹¹ Este tipo de discurso alarmista ocultaba los temores reales del gobierno estadounidense y de los funcionarios de Chiriquí Land,

11 Woodward a Holland, 27 de octubre de 1955, Holland files, Lot 57 D 295, Costa Rica, NARA.

de que la huelga se extendiera a otras operaciones en las divisiones de la empresa.

Desde 1953, Luis Alberto Monge, desde las trincheras de la ORIT, había tratado de fortalecer el “sindicalismo democrático” entre los trabajadores bananeros del Pacífico, con la esperanza de establecerlo como el único agente negociador entre los trabajadores. El gobierno de Figueres, con Otto Fallas Monge como Ministro de Trabajo, presionó por un acuerdo según los términos de la Compañía, al tiempo que restringió la agencia de la FOBA, al infiltrar líderes sindicales “democráticos” en las reuniones comunistas. Figueres y la UFCO lograron poner fin a la huelga, tras una dramática advertencia de autoridades gubernamentales como el Ministro de seguridad Humberto Pacheco Soto y el coronel Domingo García:

“El ministro Pacheco y el coronel García se trasladaron a Puerto González Víquez con varias decenas de hombres armados con ametralladoras. Pacheco les dijo a Marchena y Brenes Castillo: ‘esta huelga tiene que terminarse de cualquier manera’ y dio un puñetazo en la mesa. Sobre la mesa de firmar aparecieron dos pistolas de calibre 45, los dirigentes temblaron, y se firmó el documento”.¹²

Marchena y los demás dirigentes intimidados decidieron firmar el documento. El acuerdo generó una severa reacción en el PVP y entre los miembros de los sindicatos, lo que obligó a la expulsión de Marchena de la FOBA y del partido. Según el testimonio de Montero Vega, la dirección del

12 Carlos Abarca, “El movimiento huelguístico en Costa Rica, 1950-1960” (San José, Universidad de Costa Rica, Tesis de grado, 1978), p. 139; también ver Carlos Hernández Rodríguez, “Del espontaneísmo a la acción concertada: Los trabajadores bananeros de Costa Rica 1900-1955”, en *Revista de Historia*, no. 31, (enero-junio, 1995), pp. 69-125.

PVP y la FOBA acusaron a Marchena de “haberse dejado ablandar por las presiones del gobierno de Figueres y de la compañía y de haberse apresurado a estampar su firma sin antes realizar la consulta a la cual estaba obligado”.¹³

A principios de noviembre de 1955, pocos meses después del fin de la huelga, una serie de publicaciones realizadas en *Adelante*, semanario del partido Progresista Independiente, evidenciaron las fricciones y las diferentes interpretaciones del papel de Marchena y Solís Barboza entre las filas del PVP y de la CGTC: “Es una traición a la clase trabajadora”, decía un artículo de la CGTC publicado en *Adelante* en 1955. Otras publicaciones apuntaron contra Solís Barboza y el papel de FETRABA en el proceso, acusándolo de “querer echar un velo de olvido sobre el hecho de que el acuerdo se produjo sin el conocimiento de los trabajadores bananeros, quienes habían planteado el conflicto en términos mucho peores que los aceptados por Marchena”.¹⁴

A finales de noviembre, la CGTC emitió un comunicado oficial para indicar cuáles consideraba que eran los verdaderos motivos de la salida de Marchena: “Isaías Marchena fue despedido de la FOBA porque violó sus acuerdos al actuar en perjuicio de los trabajadores”. La decisión de poner fin a la huelga, según la CGTC, fue tomada unilateralmente por Marchena, y, en lugar de rechazar las propuestas de la empresa, como acordaron inicialmente los trabajadores de FOBA, acabó firmando el acuerdo sin asegurar ninguna de las demandas de los trabajadores.¹⁵

La dirección de la CGTC, con Gonzalo Sierra Castillo como Secretario General, destacó que la afiliación política

13 Marielos Aguilar Hernández, *Álvaro Montero Vega: memorias de una vida y un tiempo de luchas y esperanza* (San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2013) p. 123.

14 *Adelante*, 6 de noviembre de 1955, p. 1-2.

15 *Adelante*, 22 de noviembre de 1955, p. 8.

de Marchena no tuvo nada que ver con su salida: “la afiliación política de Marchena es asunto suyo. FOBA no tuvo en cuenta la afiliación política de Marchena ni de ningún dirigente”. Para la dirección de la CGTC, estaba claro que Marchena fue expulsado por no seguir lo acordado con los trabajadores.

En el mismo número de *Adelante* de finales de noviembre, Solís Barboza intentó explicar lo que, según él, había sucedido realmente con la huelga de 1955. Denunció abiertamente la intervención arbitraria de Figueres y su ministro, al indicar que “funcionarios del gobierno lograron poner fin a la huelga mediante amenazas y engaños”. En la misma edición, *Adelante* alertó de que “el gobierno actualmente está enviando agentes pagados para tratar de formar sindicatos democráticos que el gobierno necesita para servir mejor a la empresa y al Departamento de Estado, y han llegado a la convicción de que Solís Barboza no les sirve de nada”.¹⁶

Los artículos publicados por *Adelante* ofrecen un retrato bastante sombrío de las fuerzas encubiertas que operaban con el consentimiento del gobierno de Figueres y las divisiones internas presentes dentro del PVP y la FOBA. Los registros del Departamento de Estado, así como las comunicaciones internas de líderes de la AFL-CIO y de la de la ORIT, como Romualdi y Monge, muestran que, en realidad, estaban siguiendo de cerca a Solís Barboza y estaban convencidos de que ahora necesitaban “deshacerse de él”. Esta información evidencia la existencia de relaciones previas entre Solís Barboza y Romualdi. Cuando FETRABA formaba parte de la CTRN, Solís Barboza tuvo contacto con Romualdi pero tras la decisión de 1954 de romper vínculos con la confederación, la relación se trastocó. Por eso, las afirmaciones de *Adelante*, de que Solís Barboza ya no “interesaba” a Romualdi, eran ciertas. También se confirmaron las

16 *Adelante*, 22 de noviembre de 1955, p. 8.

sospechas levantadas entre los trabajadores, de que tanto las fuerzas encubiertas estadounidenses, como el gobierno de Figueres, estaban desplegando activamente “agentes” en las fincas bananeras para que avisaran de actividades o reuniones en las fincas.¹⁷

La vigilancia y el despliegue de agentes estadounidenses encubiertos en las plantaciones tenían como objetivo proteger la producción en las fincas, uno de los principales intereses del gobierno estadounidense. Sin embargo, las razones detrás del apoyo de Figueres, e incluso de Monge, a tales acciones parecen obedecer a varios factores. Primero, el hecho de que Figueres y Monge estuvieran sancionando estas prácticas, e incluso proveyendo recursos, evidencia su interés por aumentar su influencia entre los trabajadores bananeros y frustrar la influencia del PVP en la zona. En segundo lugar, también se debe comprender la coyuntura política particular del PLN en estos años. En un contexto de violencia política intensificada y ansiedades anticomunistas de la Guerra Fría, Figueres necesitaba reafirmar que él no era comunista. Además, el interés de Figueres por construir y asegurar su proyección internacional como líder de “la izquierda democrática” también jugó un papel importante en la toma de sus decisiones.¹⁸

De acuerdo con documentos de la UFCO y del Departamento de Estado de los Estados Unidos, el acuerdo firmado por Marchena contenía un:

“número sustancial de pequeñas concesiones hechas a los 1.600 trabajadores... pensamos que la dirección comunista se atribuiría en voz alta el mérito de las

17 Luis Alberto Monge a Serafino Romualdi, 11 de mayo de 1956. Serafino Romualdi papers, box: 1, folders: 20, GMMA.

18 Ver León Fink, “Amigos en las alturas: José Figueres, Estados Unidos y la construcción de la Costa Rica de la posguerra” en: *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 23, no. 1 (enero-junio, 2022).

concesiones obtenidas, en cambio, anunciaron en voz alta el acuerdo como una derrota, y el partido comunista destituyó al líder sindical comunista, Marchena, del liderazgo de la confederación laboral FOBA en la zona bananera por un período indefinido”.¹⁹

Como se evidencia en los registros del Departamento de Estado, para Woodward y el representante de la empresa, Walter Hamer, la destitución de Marchena del liderazgo de la federación FOBA constituyó una oportunidad para que la empresa, el gobierno liberacionista y la organización laboral no comunista trataran de reducir cualquier influencia comunista entre los trabajadores bananeros.

La noticia del acuerdo de 1955, firmado por Marchena y sancionado por Solís Barboza, provocó rupturas en la dirección de la FOBA. Las direcciones de la CGTC y del PVP vieron la unión de las tendencias comunistas y cristianas no comunistas como una manifestación de “rendición” y el surgimiento de una “tendencia a capitular” entre líderes sindicales como Isaías Marchena y Solís Barboza.²⁰ El temor que parecía ocupar las páginas de *Adelante*, y las comunicaciones entre algunos miembros del PVP, era que ese acuerdo mostraba un acercamiento entre miembros de las fuerzas políticas cercanas al PVP y al PLN, que parecían coincidir en la moderación y el uso de mecanismos legales para canalizar las demandas de los trabajadores. Estas fricciones se hicieron palpables aún más durante la década de 1970, con los enfrentamientos entre los miembros de los comités de huelga en las fincas bananeras.

19 Robert F. Woodward a Henry F. Holland, 27 de octubre de 1955. Holland files, Lot 57 D 295, Costa Rica, Department of State, US National Archives and Records Administration (NARA). Holland, Subsecretario de Estado de Asuntos Interamericanos reenvió la carta de Woodward del 27 de octubre a Kenneth H. Redmond, presidente de la United Fruit Company. Nicaragua—Costa Rica: Lote 57 D 15, Costa Rica, 1955—United Fruit Company.

20 Capitular aquí se refiere a “aquel que capitula, se entrega, se compromete o cede”.

A pesar de que la huelga de 1955 no logró satisfacer las demandas de los trabajadores, Montero Vega se mantuvo firme en que la unidad entre los sindicatos y sus confederaciones era esencial, y que los esfuerzos debían centrarse precisamente en asegurar esa unidad. Como veremos en la siguiente sección, la huelga de 1959 cambió rápidamente las declaraciones triunfalistas de la Compañía y de los funcionarios estadounidenses, cuando las confederaciones del movimiento laboral en la zona bananera del Pacífico decidieron unir fuerzas y crear un nuevo sindicato que reunió a comunistas y no comunistas.

2. “Unidos somos invencibles”: la Huelga de Aguinaldo de 1959

En 1958, la elección de Mario Echandi Jiménez como presidente marcó un nuevo período en las relaciones políticas entre Costa Rica y los funcionarios de la Embajada de Estados Unidos en San José. Un telegrama desde esa embajada informó sobre la advertencia de Echandi, de que no permitiría que Costa Rica fuera utilizada como base para actividades contra otros gobiernos latinoamericanos, ni “como trampolín para la intromisión internacional”. Esta posición contrastaba con la posición de Figueres con los funcionarios estadounidenses y su crítica abierta a Fidel Castro Ruz, así como su postura en contra de las dictaduras en América Latina. Pero, particularmente interesante fue la relación de Echandi con la UFCO: fue enérgico al presionar a los funcionarios estadounidenses y de la compañía para la “reasignación del monto del impuesto de Costa Rica sobre las ganancias de la UFCO, quien después de muchas conversaciones pudo gravarlos con un 75%, pero el gobierno de EE. UU. concedió un 60%”.²¹

21 Costa Rican Political Situation at Mid-Year 1960, 28 de junio de 1960, 718.00/6-2860, pp. 2-4, National Archives and Records Administration (NARA).

Según la historiadora Alexia Ugalde, la gestión de Echandi significó el inicio de un gobierno que incorporó activamente discursos de “unidad nacional”, al coincidir con el décimo aniversario de la guerra civil y el regreso de los hermanos Calderón Guardia al país.²² ¿Cómo veían los comunistas a Echandi? En una resolución del Comité Nacional del PVP de 1959, se hizo un análisis del gobierno de Echandi en los siguientes términos:

“Se puede caracterizar como un gobierno de tendencia centrista, [...] aunque mantiene a nuestro partido semilegal, no pretende perseguirlo [...]. El gobierno del señor Echandi ha sido respetuoso con la prensa y libertad sindical y no ha querido prestarse a las maniobras antidemocráticas que se han llevado a cabo a través de los llamados Congresos Anticomunistas”.²³

Seguidamente de la decisión de FETRABA de declarar su independencia de la anticomunista CTRN en 1954, Solís Barboza y Montero Vega comenzaron, paulatinamente, a compartir posiciones comunes a la hora de plantear reivindicaciones laborales y forjar las acciones necesarias para llevarlas a cabo. Para Montero, Solís Barboza se estaba moviendo más hacia la izquierda, lo que interpretó como “un acercamiento

22 De hecho, Echandi también fue víctima de la violencia política cuando una turba de seguidores de Figueres, deseosos de causarle daño, lo acosaron en las calles. El 3 de febrero de 1955, su oficina fue incendiada junto con un almacén de madera de su propiedad, afectando también a un taller de carpintería contiguo. Ver: Alexia Ugalde, “Los caminos del olvido y los rituales políticos durante el gobierno de la conciliación nacional en Costa Rica (1958-1962)”, en: *Revista de Historia*, no. 84 (julio-diciembre, 2021), pp. 256-257; David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José, Costa Rica: EUCR, 2015), p. 317; Kirk Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevó a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencia de la década de 1950”, en *Revista de Historia*, no. 41 (enero-junio, 2000), p. 105.

23 Adelante, 22 de febrero de 1959, p. 4.

creciente de la FETRABA hacia nuestras posiciones que en sentido opuesto”. Solís Barboza, incluso, se convirtió en un militante activo del PVP. Montero Vega creía que Solís Barboza era un hombre inteligente y honesto y creía que “tenía la rara habilidad de tratar con destreza la dirección de la empresa manteniendo al mismo tiempo la confianza y la lealtad de los trabajadores bananeros”.²⁴ Ambos, se convirtieron en aliados cercanos durante la huelga de 1959, cuando FETRABA y FOBA acordaron, una vez más, trabajar juntos contra la UFCO. Según Montero Vega, inicialmente la dirección de la CGTC se mostró escéptica y no confió en Solís Barboza, especialmente por su experiencia previa en la huelga de 1955 y los temores de que FETRABA absorbiera a la comunista FOBA. Sin embargo, “dado que los llamados a la unidad provinieron principalmente de los propios trabajadores bananeros”, indicó Montero, “todos acordamos continuar la lucha juntos”.

La huelga de 1959 se originó cuando la UFCO se opuso al pago del aguinaldo a los trabajadores bananeros, lo que provocó una importante respuesta de las comunistas FOBA y FETRABA en la zona del Pacífico. Según Montero Vega, la huelga de 1959, conocida popularmente como “huelga de Aguinaldo”, fue un golpe subestimado por la Compañía. Se convirtió en una huelga general que duró casi un mes y se desarrolló en las fincas de la UFCO en Palmar Sur, Coto y Golfito, lo que paralizó, por primera vez, a todos los trabajadores de la compañía: trabajadores agrícolas, portuarios, ferroviarios, talleres y empleados de comisarías y oficinas. La exigencia por parte de los trabajadores era clara: el pago del aguinaldo, un pago del treceavo mes que se pagaba a los trabajadores en diciembre. Introducido por primera vez en 1954, el aguinaldo inicialmente se pagaba sólo a los trabajadores de la administración estatal y central, así como a los

24 Aguilar Hernández, *Álvaro Montero Vega*, p. 122.

trabajadores de las instituciones autónomas y los municipios. En 1959, la Asamblea Legislativa amplió el derecho a los trabajadores del sector privado. Dentro de sus principales partidarios, estaban los diputados del PLN, Luis Alberto Monge y Marcial Aguiluz; este último se caracterizaba por tener una tendencia política más hacia la izquierda, por lo que, eventualmente, rompió con el PLN y fundó el Partido Acción Socialista (PASO), junto con líderes comunistas como Manuel Mora, a pesar de haber combatido contra ellos durante la guerra civil.²⁵

La huelga se extendió del 22 de diciembre de 1959, al 17 de enero de 1960, luego de que los dirigentes sindicales de FOBA y FETRABA, Montero Vega y Solís Barboza, interpusieran una demanda contra la Compañía en los tribunales laborales. Antes de que el tribunal declarara oficialmente legal la huelga, un precedente importante sentado por la Procuraduría General de la República se puso del lado de los trabajadores bananeros, al señalar que la UFCO, de hecho, tenía que cumplir con la ley que extendía este derecho a los trabajadores del sector privado. Debido a que la empresa seguía negándose a ceder y, en cambio, se mantenía firme en su posición, la convocatoria de huelga fue inminente.

Para los trabajadores, la huelga de 1959 fue diferente desde el principio, precisamente porque decidieron unirse bajo un liderazgo fuerte. Según un testimonio, recuperado en *Un viejo liniero del Atlántico: vida y lucha de los trabajadores bananeros*:

“Ahora recuerdo lo que me dijo un compañero del sindicato de la ‘marina’, es decir de los portuarios de Golfito, cuando estábamos en la huelga de 1959: ‘Vea usted lo que es esto. Tan grande, tan fuerte y

25 *La Gaceta*, República de Costa Rica, Ley 1835 de 11 de diciembre de 1954 y Ley 2412 de 23 de octubre de 1959.

tanta plata que tiene esta Compañía y no las puede echar a caminar si no nos da la gana. En cambio, si el comité de huelga dice que trabajemos, en una hora está caminando todo... Así era y así es la Lucha organizada bajo la dirección sindical, cuando esa dirección es de las que se amarran los pantalones, y no es una dirección de flojos que sólo quieren quedar bien con la Compañía”.²⁶

Aunque la huelga de 1959 la ganaron los trabajadores bananeros, fue el gobierno de Costa Rica el que asumió el pago de las tres cuartas partes del aguinaldo, y no la compañía bananera. El gobierno intentó presentar esto como un préstamo a la UFCO, pero en realidad la empresa nunca pagó. Para los trabajadores, sin embargo, fue una huelga muy reñida que demostró cómo la “unidad en acción” fue de hecho fundamental para la supervivencia.²⁷

En febrero de 1960 se creó la Federación Unitaria de Trabajadores (FUTRA), para sellar la unión entre la comunista FOBA y la no comunista FETRABA. FUTRA se declaró “una federación sindical antiimperialista, antioligárquica y clasista” y siguió siendo el principal contrapeso al sindicalismo bananero “democrático”, protegido por el PLN, las organizaciones laborales internacionales y las agencias gubernamentales estadounidenses, desde el Departamento de Estado hasta la CIA.

Como parte de FUTRA, también se creó la Unión General de Trabajadores de Golfito (UTG), la cual, según Montero Vega, “no logró reunir suficientes afiliaciones”. Para Montero Vega, la razón por la que la UTG no logró aumentar su afiliación tuvo que ver con lo que ocurrió después de terminada la huelga:

26 José Luis Vega, *Vida y lucha de los trabajadores bananeros. Relatos de un viejo liniero* (San José, Costa Rica: Publicación de la Federación Única de Trabajadores Bananeros del Pacífico Sur, 1963), pp. 15-16.

27 Marielos Aguilar Hernández, *Álvaro Montero Vega*, pp. 125-128.

“...[El] resultado de la huelga y la unidad sindical alcanzada les pareció a la compañía y al gobierno un trago tan amargo, una afrenta tan enorme, un hecho tan insoportable e inconcebible, que de inmediato planearon cómo deshacerse del sindicato y evitar a toda costa una repetición de lo sucedido... No hubo artimaña a la cual no recurriera, amenaza que no le pareciera legítima, vericuetos legales por el que no se metiera”.²⁸

Según consta en el expediente de queja ante el Comité Sindical de la Organización Internacional del Trabajo, Montero Vega y Solís Barboza solicitaron al Ministerio de Trabajo “intervenir, como conciliador o iniciando acciones judiciales, para poner fin a la persecución de los sindicatos y sus dirigentes por las empresas bananeras que los emplean y por los periódicos subvencionados por las empresas”. Entre los casos citados por los dirigentes del FUTRA figuran la supuesta prohibición por parte de la policía, a petición de la South Pacific Banana Co., de reuniones sindicales en los asentamientos de las plantaciones de trabajadores y los arrestos y encarcelamiento de Montero y Solís durante una reunión sindical en sus propios locales de Laurel, por orden del alcalde de Golfito. La denuncia de FUTRA, de 12 de septiembre de 1960, afirmaba que las detenciones de Montero y Solís se produjeron poco después de una visita de ambos al presidente Echandi, para denunciar la realidad vivida en las fincas bananeras con respecto a la persecución antisindical. El presidente prometió tomar medidas para ponerle fin. Luego de una visita de delegados de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) a Costa Rica los días 23, 24 y 25 de agosto de 1962, el Comité Sindical

28 Aguilar Hernández, *Álvaro Montero Vega*, p. 129. También ver *Adelante*, 1 de julio de 1962, p. 13.

de la OIT se puso del lado de los trabajadores, como informó la prensa de la época.²⁹

La Revolución cubana aumentó aún más las ansiedades anticomunistas entre los círculos estadounidenses y del PLN. Los intercambios de telegramas entre el embajador estadounidense, Raymond Telles Jr., y el Departamento de Estado incluían evaluaciones semanales de la “situación de seguridad local”, que generalmente detallaban “la situación laboral de la zona del Pacífico”. Serafino Romualdi, incluso, publicó un artículo para criticar la Revolución cubana.³⁰ Solís Barboza, al comentar uno de esos artículos de Romualdi publicados en *El Mundo Libre*, lo llamó “una tontería” y agregó: “pienso en los trabajadores bananeros, siempre explotados y perseguidos... y subyugados por los regímenes de ‘democracia representativa’ y cuánto cinismo y descaro se necesita para hablar contra la Revolución cubana, o por lo mismo, oponerse a la emancipación de los pueblos de América, oponerse a la dignidad de nuestra América”. Solís Barboza concluyó que, “cuanto más conozco a los líderes de la democracia yanqui, más convencido estoy de mi posición del lado del pueblo”. El comentario de Solís Barboza reflejaba los crecientes sentimientos de

29 *Adelante*, 05 de agosto de 1962, p. 14; *Adelante*, 26 de agosto 1962, p. 2. Además, entre el 21 de julio y el 19 de setiembre de 1962 el periódico *La Nación* publicó al menos ocho columnas de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE) acerca de la libertad sindical. Asimismo, este diario publicó una serie de campos pagados del Departamento Legal de la Cámara de Cafetaleros, escritos por el Lic. Edgar Odio González, donde denunciaba “lo que va de oculto” en el proyecto de ley sobre fuero sindical presentado en la Asamblea Legislativa. Ver: *La Nación* 6 de agosto de 1962, p. 2; *La Nación* 7 de agosto de 1962, p. 2; *La Nación* 8 de agosto de 1962, p. 2; *La Nación* 9 de agosto de 1962, p. 2; *La Nación* 11 de agosto de 1962, p. 2; *La Nación* 12 de agosto de 1962, p. 2; *La Nación* 21 de agosto de 1962, p. 7; *La Nación* 23 de agosto de 1962, p. 7; *La Nación* 10 de setiembre de 1962, p. 2; *La Nación* 11 de setiembre de 1962, p. 2.

30 Juan Rafael Solís Barboza a Serafino Romualdi, 23 de abril de 1962. Serafino Romualdi papers, box 19, folder 9, GMMA.

grupos de líderes sindicales y trabajadores en contra de la intervención estadounidense y del imperialismo desplegado en toda la zona de Golfito.³¹

Durante la campaña de Francisco Orlich de 1962, el anticomunismo tuvo mayor peso que en las dos elecciones anteriores y, junto con el discurso contra Calderón Guardia, la retórica se volvió cada vez más “anticomunista y anticalderonista”. Después de la elección de John F. Kennedy y el lanzamiento de la Alianza para el Progreso, los dirigentes liberacionistas continuaron su estrecha colaboración con las agencias laborales estadounidenses. El anticomunismo se transformó regularmente en sentimientos antisindicales, especialmente por parte de la dirección de la UFCO y sus acciones políticas, mientras la administración de Orlich apoyó la represión violenta, los despidos masivos, la persecución policial y la intervención judicial. Luego se utilizó a la policía fiscal como tapadera para enviar a la policía real, para reprimir violentamente a los trabajadores y las reuniones sindicales en la propiedad de la compañía.³²

La represión violenta por parte de la administración Orlich, a través de su policía fiscal, contra la “infiltración sindical comunista” y contra las actividades comunistas se manifestó en una etapa muy temprana de su administración. En un documento secreto fechado el 21 de diciembre de 1962, el recientemente nombrado embajador estadounidense, Telles, expuso lo que pensaba que era “la amenaza de un rejuvenecimiento del Partido Comunista de

31 Esta carta es la última comunicación conocida entre Solís Barboza y Romualdi registrada en los archivos de la AFL-CIO y GMMA. Juan Rafael Solís Barboza a Serafino Romualdi, 23 de abril de 1962. Serafino Romualdi papers, box 19, folder 9, GMMA.

32 Transcripción de entrevista a Raymond L. Telles Jr., 3 de enero de 1972, por José B. Frantz, Jose B. Frantz, LBJ Library Oral histories, Lyndon B. Johnson Presidential Library (LBJL); Alex A. Cohen al Departamento de Estado, “Commencement of Pre-Election Activities”, 3 de mayo de 1960, 718.00/5-360, pp. 1-3, NARA.

Costa Rica-Partido Vanguardia Popular”. Quizás uno de los ejemplos más elocuentes de las políticas anticomunistas y represivas fueron aquellas dirigidas directamente a las organizaciones comunistas, como el cierre del periódico *Adelante* y la confiscación de su material propagandístico, seguido de redadas a oficinas comunistas en la zona bananera, en Alajuela y otros lugares, allanamientos a domicilios de comunistas, vigilancia, arresto y detención de diversos dirigentes como Montero, Solís Barboza, Marchena y Meléndez, y el cierre de emisoras de radio. Las acciones incluyeron el allanamiento del escritorio de Franklin Sánchez Torres, funcionario de la Dirección General de Aduanas, y de su domicilio, la confiscación de material a Roy Mena Chávez, estudiante de la Universidad de Costa Rica que regresaba de Cuba, y la confiscación de material comunista en Puerto Cortés, todos documentados en fuentes de archivos costarricenses.³³

También infiltraron espías constantemente para que asistieran a reuniones de trabajadores y ayudaron a crear los

33 El Ministro de Trabajo Alfonso Carro rechazó legalizar las “Ligas Campesinas”, que, según Telles, fue la decisión correcta ya que las ligas “exigían medidas radicales de reforma agraria”. La construcción de una narrativa del embajador Telles que vio las ligas campesinas como una potencial “amenaza radical” y “enemigos” a la seguridad interna de Costa Rica, colocaron a las Ligas al mismo nivel de amenaza que los sindicatos comunistas, y fueron vistas como enemigos internos que estaban radicalizados y, por lo tanto, necesitaban ser contenidos. La estrategia de Telles contra las organizaciones campesinas llevaba una idea implícita de que los campesinos no eran personas racionales ni civilizadas y que, de hecho, eran presa fácil de la infiltración comunista. Por lo tanto, durante el gobierno de Orlich, los esfuerzos por contener las actividades comunistas mediante tácticas represivas y violentas pronto convirtieron a las ligas campesinas en “un objetivo y una amenaza que debía contenerse”. Raymond Telles al Departamento de Estado, “Costa Rica: Reassessment of the Security Situation”, 21 de diciembre, 718.5/12-2162, pp. 1-4, NARA; Fondo Ministerio de Economía y Comercio (MEIC), f. 2575, s.f., ANCR, MG, f. 36406, f. 1., ANCR; MG, f. 41795, ANCR.

sindicatos democráticos que potencialmente podrían luchar contra la influencia comunista en el área, como SITRACOBÁ, un sindicato autoproclamado libre y democrático. En 1963, muchas de las experiencias de persecución se volvieron similares a las vividas por los sindicatos comunistas. De hecho, SITRACOBÁ terminó en un largo conflicto contra la UFCO ante la OIT, a causa de 500 despidos injustificados, persecución y la negativa a permitir reuniones de trabajadores en los predios de la empresa. En 1964, Figueres intentó mediar, pero no tuvo éxito.³⁴ El conflicto entre SITRACOBÁ y la UFCO terminó cuando la Federación Internacional de Trabajadores y Afines (IFPAAW) decidió dejar de financiar a SITRACOBÁ y su programa de capacitación de tres años de asistencia en materia de organización. Los gobiernos y el sindicalismo “democrático” finalmente cedieron ante la presión del capital privado y su anti-sindicalismo, en este caso la UFCO.

Esta experiencia con SITRACOBÁ ofrece una visión de la realidad del sindicalismo “libre y democrático” en la zona del Pacífico. El “sindicalismo libre”, patrocinado por Estados Unidos, nunca estuvo ahí para plantear un desafío permanente a las iniciativas del capital privado; esto se evidencia por el hecho de que la anticomunista IFPAAW decidió terminar con los fondos de SITRACOBÁ, demostrando la relación condicional entre el sindicato y los líderes laborales internacionales. Estos sindicatos, llamados democráticos, nunca estuvieron arraigados en la organización comunitaria ni en prácticas verdaderamente democráticas construidas como resultado de la unidad de los trabajadores bananeros y sus demandas desde abajo. Más bien,

34 Russell E. Olson al Departamento de Estado, “ExPresident Figueres Speaks on United Fruit Company-SITRACOBÁ Conflict: Offers Possible Basis for Mediation”, 10 de julio de 1964, Lab 6, A-21, NARA.

a menudo se los consideraba “sindicatos empresariales”, que dependían principalmente de recursos legales tanto a nivel nacional como internacional, como la OIT, quien para la década de 1950 y 1960 era liderada por el estadounidense y entusiasta de la teoría de las relaciones laborales, David Morse. Para algunos miembros del PVP, el hecho de que los “democráticos” SITRACOPA y FUTRA confiaran en los mismos canales para resolver los abusos de la empresa, era alarmante. La década de 1960 vio el aumento de discrepancias y tensiones, cada vez más fuertes, entre los grupos más revolucionarios de la izquierda que favorecían una lucha armada y aquellos que favorecían un camino pacífico y reformista, como el PVP.

Los miembros del PVP, que cada vez más comulgaban con ideas más radicales dentro del partido, dieron la alarma sobre el hecho de que la dirección del PVP y los líderes sindicales estaban utilizando principalmente canales legales para ganar las batallas para la clase trabajadora. Además, algunos temían que al hacer esto, el PVP se acercara peligrosamente al liderazgo del PLN y sus tendencias reformistas. De hecho, según el sociólogo Roberto Salom, desde finales de la década de 1950, pero con más fuerza en la década de 1960, el PVP y algunos de sus líderes históricos comenzaron a caracterizar al PLN como un partido fundamentalmente progresista. Consideraron que la preponderancia numérica de la burguesía nacional dentro de ese partido le daba un carácter reformista, con un peso considerable de fuerzas democráticas en su interior, lo que le daba mayores condiciones para enfrentar al imperialismo, a diferencia del partido Unificación Nacional, partido que identificaron como de la “oligarquía imperialista”. De esta manera, el PVP, y más claramente Manuel Mora, albergaron permanentemente la esperanza de poder formar un bloque patriótico, democrático y antiimperialista con el PLN.

Sin embargo, esta posición chocó cada vez más con Arnoldo Ferreto y los nuevos grupos radicalizados del partido.³⁵

Quizás uno de los aspectos que más llama la atención de esta idea de configuración de un bloque patriótico, es su carácter antiimperialista. El PLN, durante los años de 1950 y 1960, era de hecho cualquier cosa menos antiimperialista. Su rol como facilitador y colaborador de prácticas imperialistas de intervención en asuntos laborales en Costa Rica evidenciaban una clara tensión entre el discurso de socialdemocracia y las políticas desplegadas en el país y en la región.³⁶

En el ambiente hostil de la administración Orlich del PLN, los esfuerzos de Montero Vega y Solís Barboza para lograr el reconocimiento legal de FUTRA no tuvieron éxito, a pesar de la intervención favorable del Comité Sindical de la OIT. La administración Orlich se negó a otorgar estatus legal a FUTRA y nunca revocó su decisión. Incluso acusaron a FUTRA y a las ligas campesinas de ser “organizaciones políticas a través de las cuales operaba el

35 Roberto Salom Echeverría, *La izquierda en Costa Rica* (San José, Porvenir, 1987), pp. 53-55; José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista* (Heredia: Editorial Fundación Universidad Nacional, 1996), p. 67.

36 En 1965, el gobierno costarricense de Francisco J. Orlich apoyó la configuración de una Fuerza Interamericana para la Paz que junto con los gobiernos de Brasil, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Paraguay apoyaron la intervención militar en República Dominicana. Este acto fue visto como una traición por parte de México, Chile, Ecuador, Uruguay, y Perú, quienes, aun no siendo parte de la Internacional Socialista, vieron el acto como una profunda traición a la solidaridad con la socialdemocracia latinoamericana, en vista de que el presidente Juan Bosch había sido no sólo electo democráticamente, sino que había sido miembro de la llamada “izquierda democrática latinoamericana” liderada, entre otros, por Figueres. Ver Gregorio Selser, “Internacional Socialista. Contradicciones e incoherencias de su presencia en América Latina y el Caribe,” *Secuencia*, no. 9 (setiembre-diciembre, 1987), p. 100 y Felicity Williams, *La Internacional Socialista y América Latina. Una visión crítica* (México: UAM, Unidad Azcapotzalco, 1984) pp. 227-229.

Partido Comunista Vanguardia Popular”. Las noticias sobre FUTRA fueron bien recibidas por José M. Gregoso Ortiz, Representante de la ORIT en Centroamérica, “a raíz de la nueva política de la United Fruit Co. hacia los sindicatos comunistas, y dado que el Ministerio de Trabajo negó la personería jurídica a FUTRA dominada por los comunistas, las circunstancias son ahora muy favorables para el desarrollo del sindicalismo democrático y la afiliación de la mayoría de los trabajadores a una organización democrática”.³⁷

La creación, en 1962, del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (AIFLD, por sus siglas en inglés),³⁸ que recibió apoyo financiero de grandes corporaciones estadounidenses como la UFCO y tuvo como miembro de su junta de gobierno al propio Figueres, desplegó *labor attachés* o funcionarios labores en toda América Latina y el mundo para contrarrestar las actividades comunistas dentro de los movimientos laborales. La creación de este instituto también significó la continuación de las operaciones encubiertas que ya se estaban llevando a cabo desde la década de 1940 en toda América Latina, para desmantelar los sindicatos comunistas y reemplazarlos con un sindicalismo democrático.³⁹

37 Caso no. 239, 24 de agosto de 1960, “La Federación única de Trabajadores del Pacífico Sur (FUTRA), la Unión de Trabajadores de la Chiriquí Land Company y la Confederación General de Trabajadores Costarricenses”, Organización Internacional de Trabajo (OIT); José M. Gregoso Ortiz a Serafino Romualdi, “Report on Activities of the ORIT Representative in Central America in Costa Rica”, 1 de julio de 1962. Serafino Romualdi papers, box 19, folder, GMMA.

38 Ver Jeff Schuhrke, “‘Comradely Brainwashing’: International Development, Labor Education, and Industrial Relations in the Cold War” en: *Labor Studies in Working-Class History*, v. 16, no. 3 (2019), pp. 39–67; Thomas C. Field, “Union Busting as Development: Transnationalism, Empire and Kennedy’s Secret Labor Program for Bolivia,” en: *Journal of Latin American Studies*, v. 52, no. 1 (2020), 27–51.

39 Ver Ronald Radosh, *American Labor, and United States Foreign Policy* (New York: Random House, 1969), pp. 393–414, 424–34; Philip Agee, *Inside the*

En 1963, dos años después de la creación de la AIFLD, se ofrecieron al menos 25 cursos de capacitación en Ciudad Neilly, Golfito, Coto y Puerto Jiménez, para enseñarles a los trabajadores técnicas de negociación colectiva y cursos sobre “amenazas al sindicalismo y a la democracia”.⁴⁰

En abril de 1963, Solís Barboza, ahora secretario general de FUTRA, fue detenido en Golfito y enviado a prisión debido a sus reuniones con trabajadores. Tras conocer su encarcelamiento Montero Vega interpuso un *habeas corpus* ante la Corte Suprema de Costa Rica, medio utilizado por Manuel Mora y Montero Vega desde las detenciones y arrestos de líderes comunistas tras la guerra civil de 1948.⁴¹ Argumentando cargos insuficientes contra Solís y la ausencia del delegado de la oficina de Golfito, la Corte Suprema solicitó la liberación inmediata del sindicalista. Tras la imposibilidad de obtener reconocimiento legal bajo la administración de Orlich, FUTRA tuvo que ser cerrada y con ello desaparecieron las federaciones, sindicatos y ligas campesinas afiliadas.

Company: A CIA Diary (New York: Penguin Books, 1975); Fred Hirsch, *An Analysis of our AFL-CIO Role in Latin America; Under the Covers with the CIA* (San Jose, CA: n.p., 1974); Robert Armstrong, *Working against Us: The American Institute for Free Labor Development and the International Policy of the AFL-CIO* (New York: NACLA, 1987); Carlos Díaz, “Argentina: AIFLD Losing its Grip”, en: *NACLA’s Latin America and Empire Report*, v. 8, no. 9 (1974), pp. 1–23; Robert Waters and Gordon Daniels, “The World’s Longest General Strike: The AFL-CIO, the CIA, and British Guiana” en: *Diplomatic History*, v. 29, no. 2 (2005), pp. 279–307; Stephen G. Rabe, *U.S. Intervention in British Guiana: A Cold War Story* (United States: University of North Carolina Press, 2006).

40 AIFLD, *Goal: A Better Mañana, Democratic Labor Schools in the Americas, 1965*, Serafino Romualdi papers, box 16, folder 22, GMMMA.

41 Según lo estudiado por Silvia E. Molina, la creación del Tribunal de Sanciones Inmediatas prestó el marco legal necesario para la persecución y detenciones arbitrarias a trabajadores afiliados comunistas y dirigentes sindicales en 1948-1949. Ver Silvia E. Molina Vargas. “La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica, 1948-1949”, en: *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*. vol. 15, no. 1 (abril-septiembre, 2018).

Uno de los sindicatos que quedó en la zona del Pacífico fue la *Unión General de Trabajadores de Golfito* (UTG). Según Montero Vega, la lucha por su supervivencia era “un desafío de todos los días”. Los pocos dirigentes sindicales que quedaban en la zona de Golfito regresaron a trabajar en secreto, ocultándose del personal directivo de la UFCO y de la policía.

El contexto cada vez más anticomunista y las políticas represivas durante la administración de Orlich, la negativa a otorgar reconocimiento legal a la *Federación Única de Trabajadores del Pacífico Sur* (FUTRA), a pesar de que la OIT había fallado a su favor, la persistencia de divisiones entre las dos confederaciones, el surgimiento de grupos más radicalizados dentro de la izquierda costarricense, y la continua falta de representación política real de los trabajadores y del PVP dieron un tremendo golpe a la organización sindical en la zona del Pacífico en la década de 1960, dejando prácticamente extinta la actividad sindical en el sector privado, mientras se le daba el apoyo a la proliferación de un sindicalismo libre apoyado por el PLN en las crecientes instituciones del Estado costarricense.

3. Entre reformismo y revolución: el “legalismo” como desarrollismo

Después de la Revolución cubana surgió una generación de jóvenes radicalizados que criticaron y rompieron con las estrategias seguidas por los partidos comunistas tradicionales y criticaron principalmente su moderación. De esta manera, los partidos comunistas históricos dejaron de ser el único o principal referente revolucionario para la región. Además, algunos de estos miembros se unieron a las filas del PVP, pero pronto buscaron radicalizar la posición política del partido en vista del desarrollo de los movimientos guerrilleros en América Latina. Cabe señalar que esto también ocurrió en un contexto en el que el PVP comenzó a tener rupturas ideológicas

internas con intelectuales como Rodolfo Cerdas y a tener competencia de organizaciones de izquierda más radicales influenciadas por la Revolución china.⁴² De hecho, en la década de 1960 aparecieron las primeras organizaciones guerrilleras centroamericanas, como el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), fundado en 1961. Estos partidos eran generalmente organizaciones pequeñas y jerárquicas que creían en la lucha armada para la toma del poder. Las críticas por parte de los grupos comunistas más consolidados no se hicieron esperar, ya que rechazaban los métodos y formas de lucha de la guerrilla, generándose así una relación tensa entre estas organizaciones.⁴³

El 12 de marzo de 1961, Arnoldo Ferreto, histórico líder comunista y miembro del PVP, escribió una columna en *Adelante*, para analizar las políticas anticomunistas de la administración Orlich y abordó precisamente la situación con el PLN. Señaló que:

“esa política no es nueva; es la misma que practicó Mario Echandi. Sólo que Orlich, como amigo de Figueres, lo oculta acompañándolo de una política de aparente oposición a las tiranías criollas. Los pueblos de América Latina, incluido el nuestro, están despertando cada día más para comprender que las dictaduras de nuestro hemisferio, tanto las

42 Tras la separación de Rodolfo Cerdas del PVP, fundó el Partido Frente Popular, de tendencia maoísta, por el que fue elegido diputado en la legislatura 1978-1982.

43 Sofía Cortés, “Entre la esperanza y la desilusión: La izquierda costarricense y la Nicaragua Sandinista, 1979-1992” (Universidad de Costa Rica, Tesis para optar al título de Maestría Académica en Historia, 2018) pp.76-82; Roberto Salom Echeverría, *La izquierda en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Porvenir, 1987), pp. 53-55, 77-82; Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión* (San José, Costa Rica: CEPAC, 1985), p. 9; José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista* (Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación Universidad Nacional, 1996), p. 67.

flagrantes como las encubiertas, son producto de la política imperialista de los Estados Unidos. Por tanto, no es posible combatir las tiranías si no se combate con mayor determinación a su principal patrocinador y valedor”.⁴⁴

El análisis de Ferreto fue reforzado en los meses siguientes por varios otros artículos en las páginas del mismo periódico. Los discursos antiestadounidenses echaron raíces durante la década de 1960, especialmente a la luz de la creciente presencia de la Alianza para el Progreso de Estados Unidos y la AFL-CIO. Asimismo, las publicaciones de Ferreto comenzaron a reflejar sus diferencias con Mora. Ferreto era parte del grupo más radicalizado dentro del PVP, que no seguía la postura de Mora respecto al PLN. Sabía que la lucha contra el imperialismo no se podía liderar con el PLN, ya que, de hecho, sus miembros estaban trabajando junto a Estados Unidos.

En 1962, la Resolución del IX Congreso del PVP denunció la difícil situación vivida por los sindicatos y los trabajadores. “Después de diez años de lucha del Partido Vanguardia Popular no ha sido posible fortalecer la organización sindical y hacerla más fuerte”. Según el PVP, esta situación era consecuencia de varios factores: primero, la falta de garantías sindicales desde la Guerra Civil de 1948; segundo, la amarga persecución que sufrían los sindicatos; tercero, la restricción sistemática de la libertad pública en general; cuarto, la falta de fuero sindical que coadyuvó a la inestabilidad de los dirigentes sindicales y trabajadores sindicalizados en el ámbito laboral; y quinto, la persistente división del movimiento obrero, mantenida y promovida con grandes recursos aportados por el “imperialismo yanqui” a través de los “líderes traidores de la AFL y la CIO”.⁴⁵

44 Arnoldo Ferreto, *Adelante*, 12 de marzo de 1961, p. 8.

45 Resolución del Noveno Congreso PVP, *Adelante*, 22 de abril de 1962, 6-10.

Además, la dirección del PVP reconoció que la gran mayoría de los trabajadores nacionales seguían desorganizados y eran presa del miedo, la confusión y la apatía, a pesar de que sus condiciones tendían a volverse más duras. Los trabajadores estaban sujetos a una intensa explotación, el costo de vida aumentaba debido a la devaluación de la moneda, los salarios mínimos no se respetaban y el desempleo y las leyes sociales en general, tendían a convertirse en letra muerta.⁴⁶ Si bien la resolución del IX Congreso del PVP reconoció la precariedad de la organización sindical entre los trabajadores, no se cambió la estrategia en materia de actividad sindical.

Además de eso, las alianzas electorales del partido también seguían siendo frágiles. Las viejas alianzas con el Partido Republicano también se rompieron:

“La política de seguir las maniobras sin principios del Partido Republicano, ha sido un error. El partido permitió que importantes masas de simpatizantes siguieran creyendo que el Partido Republicano de hoy tiene las mismas tendencias que nuestro aliado en los años 1940. [Ahora] responden al imperialismo y a la oligarquía”.⁴⁷

Fue en marzo de 1968, durante el IV Comité Central del PVP, que Manuel Mora planteó la estrategia de consolidar un bloque de fuerzas democráticas y patrióticas con la participación del PVP. Según Mora, era a través del bloque que defenderían la soberanía nacional, y, al mismo tiempo, fortalecerían el régimen democrático luchando contra el imperialismo estadounidense. Además, veían en el PLN a un potencial aliado de su causa, o al menos a exmiembros alguna vez afiliados al PLN, como Marcial Aguiluz, Julio Suñol y

46 Resolución del Noveno Congreso PVP, *Adelante*, 22 de abril de 1962, 6-10.

47 Resolución del Noveno Congreso PVP, *Adelante*, 22 de abril de 1962, 6-10.

Enrique Obregón. De hecho, a finales de la década de 1950, las rupturas dentro de las filas del PLN evidenciaron las profundas contradicciones internas denunciadas por un grupo con el que Mora y otros podrían potencialmente convertirse en aliados, como lo hicieron en las elecciones de 1970 con Marcial Aguiluz y el partido Acción Socialista (PAS), que marcó el regreso de Mora a la Asamblea Legislativa por primera vez desde la década de 1940.

Por otro lado, Montero Vega continuó las estrategias seguidas desde la década de 1940 y que implementó a lo largo de la década de 1950: asegurar importantes beneficios legales concretos para los trabajadores. Así lo explicó:

“Empezamos a hacer juicios laborales y a presentar conflictos colectivos de carácter económico-social, la forma más inteligente que encontramos en la ley para proteger a los trabajadores mientras preparábamos una huelga. La figura jurídica del conflicto colectivo fue un instrumento que resultó muy útil durante la fase previa a la declaratoria de una huelga, pues nos permitía agotar el proceso administrativo y, luego, contar con mejores bases para que el paro fuera declarado legal”.⁴⁸

Si bien los esfuerzos de Montero se orientaron a lograr resultados concretos para los trabajadores, la realidad fue que muy pocas huelgas fueron declaradas legales. Para Montero Vega, la idea de liderar una huelga desde afuera, a la distancia, era inconcebible; al contrario, creía que la huelga debía ser dirigida desde adentro, con los trabajadores, reuniéndose permanentemente con ellos.⁴⁹ Montero Vega creía que, para que las huelgas tuvieran éxito, era necesario lograr beneficios

48 Marielos Aguilar Hernández, *Álvaro Montero Vega*, p. 107.

49 Marielos Aguilar Hernández, *Álvaro Montero Vega*, p. 110.

materiales tangibles para los trabajadores bananeros. En clara referencia a Mora señaló: “para quienes integramos la dirección de la CGT, lo primordial consistía en que las huelgas debían ir dirigidas, ante todo, a deparar logros concretos a los trabajadores, pues estas no se daban para sacrificarlos indefinidamente”. Según Montero Vega, “esa era nuestra tesis y por eso comenzaron [Ferreto y el grupo más radical] a acusarnos (en particular a mí) de conciliadores y legalistas, de buscar siempre, a toda costa, la negociación con la parte patronal y de ceder con mucha facilidad ante esta”.⁵⁰

El término de legalismo aparece, dentro de las comunicaciones del PVP y en reportes internos, como un término controvertido. En un primer momento aparece como significativo de la opresión patronal, otras veces como sinónimo de “entreguismo” al figuerismo, y otras veces como una manera de describir las estrategias empleadas por líderes sindicales históricos como Montero Vega y Solís Barboza. Los grupos más radicalizados dentro del PVP continuaron denunciando la proximidad del PVP con miembros del PLN. Es ante esta situación de creciente señalamiento de un “legalismo excesivo”, que Montero Vega se convirtió en el blanco de fuertes acusaciones por la forma en que los líderes sindicales lideraban las luchas obreras. Los legados de los años combativos de la década de 1940 todavía estaban muy presentes entre los miembros históricos del PVP. El historiador David Díaz Arias muestra cómo las fricciones entre Manuel Mora y Arnoldo Ferreto se hicieron evidentes desde finales

50 Desde la ilegalización del Partido Comunista por medio del decreto de la Junta 105 de julio de 1948, los comunistas como Manuel Mora y Álvaro Montero lucharon contra las detenciones que se produjeron como producto del decreto. Se interpusieron varias acciones de inconstitucionalidad ante la Corte Suprema de Justicia. Según Montero Vega, la Corte Suprema finalmente dictaminó que, aunque el decreto 105 no era inconstitucional, en realidad no podía aplicarse de forma retroactiva y, posteriormente, algunos de los detenidos fueron puestos en libertad. Ver Marielos Aguilar Hernández, *Álvaro Montero Vega*, pp. 82-83 y p. 165.

de la guerra civil de 1948, cuando Mora fue acusado por Ferreto de negociar los términos del Pacto de Ochomogo con Figueres y Benjamín Núñez sin el conocimiento o consentimiento del bureau político del PVP. Estas acusaciones se repitieron en 1982, 1983 y 1984, según lo evidenció la prensa nacional, mientras Mora y Ferreto se enfrentaban sobre quién debía ser considerado el verdadero representante del comunismo nacional en Costa Rica.⁵¹

Las diferencias y fricciones dentro del partido prevalecieron durante las huelgas bananeras de la década de 1950, pero, a finales de la década de 1960, se centraron especialmente en la forma en que Montero Vega y otros líderes sindicales estaban manejando el malestar laboral en la zona bananera del Pacífico. Por ejemplo, después de la huelga de 1955, Marchena fue etiquetado como “figuerista” y “traidor” y Solís Barboza de FETRABA, que solía estar afiliado a la CTRN cercana al PLN, fue tildado de “capitulador”. La fusión de 1960 de FOBA y FETRABA en FUTRA también fue recibida con sospecha entre los grupos aliados de Ferreto y Humberto Vargas Carbonell.

Con la negociación y firma del primer convenio colectivo entre bananeros y la UFCO en 1969-1970, liderado por Montero Vega, comenzaron a surgir cuestionamientos desde la Comisión Política del Partido, especialmente en su Comisión Sindical, órgano auxiliar encargado directamente de discutir cuestiones y estrategias sindicales. Mientras Montero Vega ofrecía asesoría jurídica a los sindicatos bananeros de las regiones del Pacífico y del Atlántico a finales de los años 1960 y principios de los 1970, desde San José surgieron dos criterios diferentes y contradictorios sobre la estrategia a seguir en las organizaciones y luchas bananeras:

51 David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica), 2015, pp. 272-277.

“De un lado estábamos quienes habíamos contribuido a culminar con éxito las luchas bananeras de los últimos años, que por primera vez en la historia, las compañías bananeras se habían visto obligadas a firmar convenciones colectivas de trabajo... El otro criterio provenía de quienes pensaban que las convenciones, y en general las luchas reivindicativas de los trabajadores, sólo tendrían pleno sentido si incrementaban la conciencia revolucionaria, si no se limitaban a satisfacer demandas socioeconómicas, si fundamentalmente servían para mantener a los bananeros en pie de lucha permanente y con miras de mucho más largo alcance, más allá de la mejor convención, si, en definitiva, ayudaban a provocar el cambio total, la revolución”.⁵²

Para la Comisión Sindical del PVP, estos cambios debían ser liderados por los trabajadores bananeros y por el partido. Sin embargo, dirigentes sindicales de las fincas bananeras, como Montero Vega, Marchena, y Solís Barboza, consideraron que el análisis realizado por la comisión sindical y algunos miembros del partido liderados por Ferreto no era realista:

“Ese análisis de la situación nacional no era realista porque no había condiciones, ni objetivas ni subjetivas, para una acción de toma del poder de este tipo, vista esta como una posibilidad de corto plazo. No nos parecía que, en lo específico de los bananeros, la realidad cumpliera los requisitos imprescindibles para asignarles tanta responsabilidad. Sería lanzarlos a una aventura inútil, pues el resto del país se encontraba aún menos preparado para un intento de este tipo”.⁵³

52 Marielos Aguilar Hernández, *Álvaro Montero Vega*, p. 164.

53 Marielos Aguilar Hernández, *Álvaro Montero Vega*, p. 165.

Las décadas de experiencia de Montero Vega, trabajando junto a los trabajadores bananeros en el terreno, evidenciaron las tensiones existentes entre la realidad experimentada y la conciencia práctica y la ideología formal de los miembros del PVP.⁵⁴ Ferreto, que defendía una interpretación más ortodoxa de la reivindicación del conflicto de clases, contrastaba con las tendencias reformistas de Montero Vega e incluso de Mora. La interpretación literal de los principios ideológicos tradicionales se materializó en una profunda división en el partido y entre los líderes sindicales.

En 1970, la situación del PVP cambió. Según registros desclasificados de la CIA, la tarde del 24 de febrero de 1970, Mora viajó a México y regresó con una importante cantidad de dinero de la Embajada de la Unión Soviética en ese país, alrededor de 200.000 dólares. Los registros muestran que le entregó el dinero a Figueres en una reunión que sostuvieron para discutir la posibilidad de que Costa Rica reestableciera relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, lo que Figueres apoyó. La Revolución sandinista y la elección de Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos exacerbaron aún más las posiciones contrarias dentro del PVP.⁵⁵

A principios de la década de 1970, después de la reunión Mora-Figueres, el movimiento obrero había experimentado un importante resurgimiento, un aumento de la organización, la militancia y la presencia del movimiento sindical,

54 Aquí hago uso del análisis realizado por el historiador Daniel James acerca de los sindicatos peronistas de las décadas de 1950 y 1960, basado en la conceptualización de "estructuras de sentimiento" de Raymond Williams. Véase Daniel James. *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976* (New York: Cambridge University Press, 1988), pp. 94-97.

55 Memorandum Prepared in the Central Intelligence Agency, "Clandestine Passage of Soviet Funds to Costa Rican President-Elect Jose Figueres", 24 de febrero de 1970. Nixon Presidential Materials, NSC files, box 779, Country Files, Latin America, Costa Rica, NARA.

especialmente en las zonas bananeras. La huelga de 1971 en la zona bananera del Pacífico, con Montero Vega nuevamente como asesor jurídico y dirigente, logró negociar el primer convenio colectivo con la compañía, aunque únicamente estaría vigente por un año. Aprovechando que la mayor parte de la actividad de la UTG permanecía clandestina y la afiliación de los trabajadores seguía baja, Montero Vega comenzó a organizar reuniones con los trabajadores de las fincas para conocer sus condiciones laborales y si, efectivamente, estaban dispuestos a ir a huelga.

Una vez instalados los comités de huelga en las *fincas*, se llevó a cabo formalmente la organización de la huelga de 1971 en Coto, luego en Palmar y por último en Golfito, donde estibadores del sindicato de agua decidieron sumarse a la huelga. Montero Vega recogió las firmas de todos los trabajadores y presentó un conflicto colectivo en el Juzgado del Trabajo en Golfito. Como la empresa se negó a iniciar cualquier tipo de negociación para un convenio colectivo y como además sabotó las votaciones que impedían a los trabajadores ganar el 60% necesario para que una huelga fuera declarada legal, la vía legal dejó de ser una opción. Sin embargo, la situación dio un giro inesperado cuando Figueres y su ministro de Trabajo, Danilo Jiménez, llegaron a Golfito diciendo que la empresa no estaba dispuesta a aumentar los salarios. La huelga terminó cuando la empresa acordó iniciar negociaciones para un convenio colectivo. Después de más de dos meses de intensas negociaciones, y la intervención de Figueres, se firmó el convenio colectivo en 1971. Sin embargo, el convenio sólo tuvo un año de vigencia. Esto significaba que la dirección de la UTG debía iniciar de nuevo muy pronto nuevas negociaciones con la empresa.

Aunque era palpable un resurgimiento de la actividad sindical, continuaron los enfrentamientos dentro del PVP entre dos facciones diferentes, una situación que se hizo

evidente entre los líderes sindicales y los trabajadores a mediados de la década de 1970, como quedó evidenciado en una serie de comunicaciones internas del PVP. En un informe escrito por los trabajadores Ramón Guevara y Edgar Rodríguez, se destacó cómo en las fincas de Quepos, la relación entre el sindicato y la dirección del PVP era tensa, casi inexistente. Los obreros creían que las fallidas negociaciones para firmar un convenio colectivo en 1975 habían provocado un “enfriamiento” en los trabajadores y rebeldía en otros. Otro informe reevaluó los defectos en el proceso de obtención de convenios colectivos y subrayó que las “manifestaciones legalistas” en realidad estaban debilitando la causa de los trabajadores: “la lucha la llevan a cabo únicamente el dirigente y el comité sindical de la empresa contra todo el aparato administrativo y jurídico de la empresa, que cuenta con la ayuda de las cámaras patronales y la velada, y a veces descarada, complacencia de los tribunales”. El informe también menciona cómo ese “legalismo” fue “publicitado” en materiales impresos, distribuidos entre los trabajadores por los “sindicatos blancos”, que es como se referían a los sindicatos “libres y democráticos”.⁵⁶

Entre 1982 y 1983, el término legalismo se utilizó para atacar específicamente a Montero Vega, Solís Barboza y Marchena. En 1983 el partido se dividió en dos, por un lado, un grupo más revolucionario liderado por Ferreto y Vargas Carbonell y, por el otro, un grupo más reformista, liderado por Mora.

56 Fondo Manuel Mora Valverde. “Informe de la situación existente entre el partido y el sindicato a discutir en la reunión del 6 de agosto en Quepos”, 24 de julio de 1978, f. 1-7, Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR); Fondo Manuel Mora Valverde. “Informe al comité regional sobre algunos problemas y dificultades del trabajo sindical y partidario con el sector industrial de la clase obrera.” sf, f. 6., ANCR.

Conclusión

El imperialismo desplegado por los Estados Unidos funcionó de manera más brutal y definitiva en el mismo momento en que la UFCO y el gobierno estadounidense actuaron encubiertamente, permitiendo a los gobiernos de Costa Rica y de otros países centroamericanos reafirmar el control sobre sus propias poblaciones y así convertirse en un sustituto más eficaz del poder estadounidense. Como en otros países latinoamericanos, el modelo de producción bananera en Costa Rica fue desafiado con mayor fuerza por los trabajadores organizados. Si bien los políticos a menudo realizaron concesiones fiscales y de tierras a la compañía, en realidad fueron los trabajadores bananeros quienes exigieron que la empresa extranjera respetara las leyes del país en el que operaba.⁵⁷

A finales de la década de 1950 y principios de la de 1960, en un contexto efervescente de Guerra Fría, la explotación capitalista desempeñada por la compañía y el proyecto de sindicalismo “libre” respaldado por Estados Unidos en manos de la ORIT y la AIFLD, evidenciaron el despliegue agresivo de una red de contención comunista en toda América Latina, que aportó millones de dólares de ayuda financiera para apoyar el crecimiento y las actividades de las confederaciones cristianas y democráticas y los partidos políticos socialdemócratas que la fomentaron, entre ellos el PLN.

La convergencia de actores privados y no estatales sancionados por el PLN, como la ORIT y la AFL-CIO, con su anticomunismo compartido y su intervención en las políticas laborales de Costa Rica, evidencia el grado en que el supuesto proyecto de desarrollo liderado por el Estado fue, en igual medida, una causa privada. La renuncia a la soberanía en materia laboral se convirtió en una condición para el desarrollo,

57 Daniel E. Bender and Jana K. Lipman. *Making the Empire Work: Labor and United States Imperialism*. (New York: New York University Press, 2015).

a medida que el “sindicalismo libre y democrático” hacía su entrada en las zonas bananeras. Además, evidencia la tensión subyacente detrás de la plataforma socialdemócrata del PLN. Esta discrepancia entre las nociones profesadas por los llamados socialdemócratas de “justicia social” tuvo consecuencias disruptivas para la coherencia interna del discurso formal del PLN. Aunque a algunos líderes liberacionistas les molestó y denunciaron esta absoluta discrepancia entre principio y práctica, los gobiernos socialdemócratas del PLN estuvieron demasiado influenciados por sus relaciones de larga data con funcionarios estadounidenses claves, que ocuparon puestos importantes en instituciones anticomunistas o que fueron asesores cercanos del gobierno estadounidense, como Serafino Romualdi, quienes ofrecieron al capital privado y a los intereses estadounidenses en América Latina un acceso privilegiado.

Las tendencias reformistas entre los dirigentes comunistas del PVP y de los sindicatos hicieron de la ley una herramienta central en el diseño de una estrategia para exigir el respeto de los derechos laborales. Además, durante la década de 1960 las huelgas disminuyeron a medida que los sindicatos casi se extinguieron, especialmente después de que FUTRA no lograra obtener reconocimiento legal durante las administraciones de Echandi y Orlich y de que la UTG estuviera luchando por sobrevivir. La década de 1970 y el resurgimiento de la actividad sindical fueron producto de una coyuntura política y electoral particular que llevó al acercamiento entre Mora y Figueres, previo a las elecciones presidenciales de 1970, al restablecimiento de relaciones diplomáticas entre el gobierno de Costa Rica y la Unión Soviética, que a su vez aseguró cierta asistencia financiera al PVP a través de la embajada de la Unión Soviética en México DF, y al reconocimiento legal del partido comunista en 1975. Un entorno más favorable para la actividad sindical y para el PVP se tradujo en un aumento de la afiliación sindical. Sin embargo, las divisiones dentro del PVP eran cada vez más aparentes,

y el partido terminó por dividirse en 1983, justo antes de que la administración de Ronald Reagan relanzara una ofensiva anticomunista patrocinada por Estados Unidos en América Latina y más allá, que extinguió a la mayoría de los sindicatos de la zona bananera y del sector privado en el país.

Los discursos a favor de la moderación del liderazgo del PVP se entrelazaron con los ideales desarrollistas impulsados originalmente como una estrategia para contener el comunismo en la Costa Rica de la Guerra Fría. La dependencia de instituciones internacionales, como la OIT, y la preferencia por canalizar las demandas laborales a través de los mecanismos legales vigentes se convirtieron, al mismo tiempo, en la fortaleza y la debilidad del PVP y su capacidad organizativa entre trabajadores. La incesante represión y persecución desplegada por el Estado durante los gobiernos de Figueres y Orlich, los unió sistemáticamente al internacionalismo obrero anticomunista. Pronto la conversación entre los funcionarios de la UFCO y de la Embajada de los Estados Unidos se centró en una disputa, ya no entre la empresa y los trabajadores sindicalizados, sino entre el derecho a la propiedad privada de la empresa y la libertad de asociación de los trabajadores. La UFCO se negó a aceptar cualquier apariencia de sindicalización o actividades que considerara intentos de sindicalización en sus fincas, y terminó rechazando a los sindicatos en general, comunistas o no. La contestación, independientemente de su moderación, de líderes del PVP, como Montero Vega y otros como Solís Barboza, trajo, por primera vez en la historia de Costa Rica, el reconocimiento del marco legal del fuero sindical, que para las décadas de 1980 y 1990 llegó, irónicamente, gracias a la intervención del Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) estadounidense y la OIT, que apoyaron a los trabajadores bananeros contra el impulso del gobierno liberacionista de Luis Alberto Monge (1982-1986) por el solidarismo antisindical.

CAPÍTULO 4

Una prensa cultural socialdemócrata costarricense: “Posdata” y un esfuerzo truncado (1975-1976)

Mariela Mata Li

Introducción

Dentro del papel que desempeñan en la sociedad, además de ser medios de comunicación, los periódicos constituyen bienes adquiribles, por lo que cuentan con una doble cualidad “como actores políticos democráticos y como empresas necesitadas de rentabilidad”.¹ A su vez, este papel dual conlleva el empleo de estrategias como “el sensacionalismo (exageración o deformación de la realidad) y el faccionalismo (alineamiento con intereses políticos o económicos particulares)”,² pues su objetivo es generar beneficios para los actores sociales que ejercen el poder simbólico a partir de la prensa. Por lo tanto, el análisis minucioso de un periódico requiere no solo de un estudio literal de los textos

1 Manuel Arias Maldonado, *Abecedario democrático* (Madrid: Turner; 2021), p. 116.

2 Arias Maldonado, *Abecedario democrático*, p. 116.

publicados en sus ediciones, sino también el abordaje de los grupos que controlan estos medios de comunicación, la línea editorial que cada uno maneja y las condiciones sociohistóricas que enmarcan su funcionamiento.

En el caso del *Excélsior*, este periódico constituyó un esfuerzo respaldado por José Figueres Ferrer y un grupo de militantes del Partido Liberación Nacional (PLN), por crear un medio de comunicación alternativo a los que existían en ese momento en Costa Rica; entre ellos, los más relevantes eran *La Nación*, *La República*, *Diario de Costa Rica* y *La Prensa Libre*. Así fue como el *Excélsior* pretendió no solo generar rentabilidad a partir de su publicación, sino además instaurarse como el vocero de la ideología liberacionista a nivel nacional y difundirla a un mayor público.

A partir de un análisis histórico y hermenéutico, este capítulo aborda el tratamiento dado al concepto de socialdemocracia en el periódico *Excélsior*, específicamente en su suplemento cultural “Posdata”. Para ello, se utilizó un corpus compuesto de 75 ediciones de “Posdata” de los años 1975 y 1976, mediante el cual se estudiaron desde los elementos paratextuales hasta los textos de ficción y no ficción seleccionados por sus editores. De esta forma, el propósito del presente análisis consistió en examinar cómo fue definida la socialdemocracia, directa e indirectamente, en las publicaciones de un medio que, además de originarse en el contexto polarizado de la Guerra Fría, tuvo una alta influencia política y fines de difusión ideológica.

1. Los medios de comunicación de masas y el poder simbólico

Vergara, citando a Charaudeau,³ señala que, dentro del acto comunicativo mediático, se lleva a cabo un complejo

3 Patrick Charaudeau, *El discurso de la información. La construcción del espejo social* (Barcelona: Gedisa, 2003).

proceso de socialización con dos grandes instancias que establecen un contrato comunicativo: la instancia de producción y la de recepción. Se trata de una relación en donde la primera “posee un saber que desconoce la otra, que aquella se lo transmitirá y que la segunda lo usará (en un sentido amplio)”.⁴ Los medios de comunicación de masas, como instancia de producción, transmiten discursos, que consisten en “conocimientos, valores e interpretaciones de la realidad”,⁵ al público que los consume, el cual constituye la instancia de recepción.

La comunicación masiva se define como un recurso empleado para la “conformación del consentimiento en las sociedades actuales a partir de la constitución de determinadas representaciones que intentan sostener el orden social”.⁶ Por ello, las prácticas y las propuestas comunicativas de esta clase de medios pueden considerarse como “resultado y condición de las luchas simbólicas entre agentes sociales con capitales diversos”,⁷ en donde cada uno de estos agentes pretende ejercer el poder simbólico hasta que su discurso particular “se convierta en posicionamiento expandido en el entramado social”.⁸

Específicamente, el “poder simbólico” es un concepto desarrollado por el filósofo Pierre Bourdieu en su artículo “*Sur le pouvoir symbolique*” (“Sobre el poder simbólico”),

4 Adrián Vergara, “Estrategia de autolegitimación en el periódico *La Nación*”, *Revista de Ciencias Sociales*, no. 113-114 (2006), p. 125. https://revista.cienciassociales.ucracr/images/revistas/RCS113_114/10VERGARA.pdf

5 Vergara, “Estrategia de autolegitimación en el periódico *La Nación*”, p. 125.

6 Abel Somohano Fernández, “El concepto de poder simbólico como recurso para comprender la dimensión política de la comunicación masiva: hacia una posible articulación entre las propuestas de Pierre Bourdieu y John B. Thompson”, *Mediaciones Sociales*, no. 10 (2012), p. 6. https://doi.org/10.5209/rev_MESO.2012.n10.39680

7 Somohano Fernández, “El concepto de poder simbólico como recurso para comprender la dimensión política de la comunicación masiva”, p. 19.

8 Somohano Fernández, “El concepto de poder simbólico como recurso para comprender la dimensión política de la comunicación masiva”, p. 20.

el cual es entendido como el poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o transformar la visión de mundo y, por lo tanto, la acción sobre el mundo, así como el mundo en sí mismo. Bourdieu lo describe como un poder “casi mágico” que permite obtener el equivalente de lo que es logrado a partir de la fuerza (física o económica), gracias al efecto específico de la movilización.⁹ En resumen, el poder simbólico se refiere a “la capacidad detentada por instituciones, grupos y eventualmente agentes, para imponer significaciones como válidas, ocultando sus condiciones de producción”.¹⁰ Por ello, Fernández afirma que las actividades y los recursos aumentan en este poder a medida que “se distancian de los intereses materiales subyacentes y aparecen como formas desinteresadas”.¹¹

Bourdieu señala que el poder simbólico se ejerce a través de lo que denomina “el orden de las cosas”, entendido como “los esquemas mentales y culturales que funcionan como una matriz simbólica de la práctica social”.¹² Respecto a la comunicación, este orden de las cosas emplea la censura y la formalización, las cuales se encargan de regular la expresión. En particular, la censura resulta realmente eficaz e invisible cuando los agentes “no dicen más que aquello que están objetivamente autorizados a decir o cuando se excluye a determinados agentes de la

9 Pierre Bourdieu, “Sur le pouvoir symbolique”, *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, no. 32(3) (1977), p. 410. www.persee.fr/doc/ahess_0395-2649_1977_num_32_3_293828

10 Juan Pablo Vázquez Gutiérrez, “Poder simbólico, ilusión y afectividad en la sociología de Pierre Bourdieu”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 29 (2022), s.p. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/17878>

11 José Manuel Fernández Fernández, “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica”, *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 18 (2005), p. 13. <https://core.ac.uk/download/pdf/38812797.pdf>

12 César Germaná, “Pierre Bourdieu: La sociología del poder y la violencia simbólica”, *Revista de Sociología*, vol. 11(12) (1999), s.p. https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/sociologia/1999_n12/art011.htm

comunicación excluyéndoles de los grupos que hablan o de los lugares donde se habla con autoridad”.¹³

A lo largo de la historia, los periódicos han sido empleados como una herramienta para ejercer el poder simbólico. Por ejemplo, según el United States Holocaust Memorial Museum,¹⁴ durante el Tercer Reich, los ejecutivos de Franz Eher Nachfolger, la principal casa editorial del Partido Nazi, se encargaron de eliminar al resto de los periódicos competidores comprándolos a un valor inferior al del mercado, mientras que algunos periódicos independientes, particularmente los conservadores, se acomodaron al régimen mediante la autocensura o con la iniciativa de solo tratar tópicos aprobados. Estas medidas de “arianización” de los periódicos, además, incluyeron el control del régimen nazi de las casas editoriales con dueños judíos como Ullstein y Mosse.

Por su parte, el Ministerio Imperial para la Ilustración Popular y Propaganda, conocido como el Ministerio de Propaganda, a través de la Cámara de la Cultura del Reich, asumió el control de la Asociación de Prensa Alemana del Reich, que regulaba la entrada de individuos al periodismo. Dicha asociación no solo llevaba registros de los editores y los periodistas “racialmente puros”, que eran los que podían trabajar en este gremio, sino que estableció lineamientos sobre cuáles historias se podían o no publicar. Así fue como el régimen nazi y su aparato de propaganda emplearon los periódicos para ejercer el poder simbólico sobre la población, excluyendo a los sectores disidentes y controlando su distribución e interpretaciones para que se amoldaran a los objetivos que perseguían.¹⁵

13 Fernández Fernández, “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica”, p. 13.

14 United States Holocaust Memorial Museum, *The Press in the Third Reich*. Consultado el 01/03/2023, <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/the-press-in-the-third-reich>

15 United States Holocaust Memorial Museum, *The Press in the Third Reich*.

Otro ejemplo del poder simbólico manifestado a través de los periódicos se encuentra en el contexto de la Guerra Fría. Dentro de una lucha altamente polarizada, el contenido de estos medios de comunicación era monitoreado para que los posicionamientos no favorables, según los intereses de los grupos de poder, no llegaran al entramado social. Sin embargo, dicho monitoreo no aplicaba solo para las noticias o los artículos de opinión, sino también para otras secciones del periódico como las tiras cómicas. En los Estados Unidos, *Pogo* fue una historieta creada por Walt Kelly en 1948, la cual se publicaba tanto a nivel nacional como internacional, que contaba las historias de Pogo, una zarigüeya, y otros animales antropomorfizados. El problema con esta tira cómica surgía cuando se introducían nuevos personajes que eran empleados para hacer comentarios o sátira política sobre cuatro temas fundamentales: el macartismo, el comunismo, la segregación racial en el sur estadounidense y la guerra de Vietnam.¹⁶

Una de las controversias que hubo con *Pogo* fue debido al personaje de un gato montés llamado Simple J. Malarkey, que tenía un gran parecido con el senador republicano Joseph McCarthy. Ante esta situación, muchos editores amenazaron con dejar de publicar la historieta en protesta, mientras que otros unilateralmente decidieron editarla o alterarla.¹⁷ Asimismo, en otra ocasión, las críticas se debieron a su contenido anticomunista, cuando *Pogo* incluyó el personaje de un cerdo con la cara de Nikita Jrushchov, dirigente de la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Si bien la burla no provocó problemas en los Estados Unidos, sí causó que *Asahi Evening News*, un periódico en inglés de Tokio, y el *Globe and Mail* de Toronto retiraran su publicación.¹⁸

16 Eric Jarvis, "Censorship on the Comics Page: Walt Kelly's 'Pogo' and American Political Culture in the Cold War Era", *Studies in Popular Culture*, vol. 26(1) (2003), p. 3. <https://www.jstor.org/stable/23414983>

17 Jarvis, "Censorship on the Comics Page", p. 4.

18 Jarvis, "Censorship on the Comics Page", p. 5.

2. El proyecto socialdemócrata del PLN

En su “Carta Fundamental del Movimiento de Liberación Nacional” (en adelante, “la Carta”) del 12 de octubre de 1951,¹⁹ el PLN comenzó estableciendo que el ser humano es un ser tanto individual como social, cuya dignidad y derechos inalienables provienen del hecho de que tiene “un destino personal intransferible que ha de realizar por determinación propia”.²⁰ El ser humano se desenvuelve en una sociedad conceptualizada como un espacio que debe propiciar que el individuo realice sus propios fines, sin que esto implique el descuido de los deberes y los derechos que permiten el bienestar general de la población.

Otro concepto fundamental mencionado en la Carta es el de “democracia”, la cual fue entendida como un sistema político “inspirado en la dignidad humana”, en donde el Gobierno es una “delegación consciente de las facultades soberanas del pueblo y se ejerce con respeto a las minorías”.²¹ De esta forma, el PLN propuso una sociedad enmarcada en el sistema democrático, cuyos individuos procuren alcanzar sus propios fines, mientras que el Estado tenía la obligación de garantizar los derechos de todas las personas e intervenir por el bienestar colectivo, sin que esto conlleva un “sacrificio de los atributos fundamentales de la dignidad humana”.²²

19 Asamblea Legislativa, *Carta Fundamental del Movimiento de Liberación Nacional*. Consultado el 01/03/2023, http://www.asamblea.go.cr/DYD/Fracci%C3%B3n_Liberaci%C3%B3n/Documentos_relevantes/Carta%20Fundamental%20del%20Movimiento%20de%20Liberaci%C3%B3n%20Nacional%2012%20de%20Octubre%201951.pdf

20 Asamblea Legislativa, *Carta Fundamental del Movimiento de Liberación Nacional*, punto uno, “Conceptos fundamentales”.

21 Asamblea Legislativa, *Carta Fundamental del Movimiento de Liberación Nacional*, punto siete, “Conceptos fundamentales”.

22 Asamblea Legislativa, *Carta Fundamental del Movimiento de Liberación Nacional*, punto seis, “Conceptos fundamentales”.

A partir de lo anterior, la democracia es vista como “el mejor medio” para superar las contradicciones de clase y, a partir de la “armonía y benevolencia de los integrantes de la comunidad nacional”,²³ alcanzar el bien común, el cual fue definido de la siguiente manera:

“Por el bien común entendemos las condiciones de vida que garanticen el desarrollo integral del hombre en el ejercicio de sus derechos, y una distribución del producto de la actividad económica, que proporcione a todos y cada uno, las normas de vida más elevadas que permita la productividad del grupo social”.²⁴

Aunque, para el PLN, la empresa particular era “un instrumento adecuado” para que el costarricense ejerciera su iniciativa y desarrollara su personalidad, la búsqueda del bien común requería de la participación de un “organismo estatal autónomo, regido por el espíritu de servicio”,²⁵ para las actividades de interés público, que sustituiría a las empresas como un monopolio natural. Por ello, se propuso contar con una Administración pública orientada hacia el bien común, que además debería ser “honesta, coordinada, técnica y regulada por las normas del Servicio Civil”.²⁶

Por lo anterior, Miranda recalcó la clara adscripción del PLN al modelo keynesiano, en donde el Estado del Bienestar asumiría una función de arbitraje frente a un mercado que no podía resolver “las contradicciones entre

23 Jaime Delgado, *El Partido Liberación Nacional: análisis de su discurso político ideológico* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1983), p. 89.

24 Asamblea Legislativa, *Carta Fundamental del Movimiento de Liberación Nacional*, punto cinco, “Conceptos fundamentales”.

25 Asamblea Legislativa, *Carta Fundamental del Movimiento de Liberación Nacional*, punto tres, “Objetivos fundamentales”.

26 Asamblea Legislativa, *Carta Fundamental del Movimiento de Liberación Nacional*, punto siete, “Objetivos fundamentales”.

el carácter social de la producción y la propiedad privada de los medios de producción”.²⁷ En la Carta, esta adscripción se deja ver cuando se refiere al carácter intervencionista del Estado y su marco regulador, que emergen como “fuerzas políticas supremas para establecer la paz social entre capital y trabajo”.²⁸ De esta forma, el pensamiento político con el que se fundó el PLN se puede resumir como el resultado de la necesidad de la clase dominante “de armonizar su teoría política –el capitalismo–, con el embate de las fuerzas populares”, lo cual produjo “una mezcla de elementos idealistas con ciertas concepciones de origen y trasfondo socializantes”.²⁹

Después de esbozar los conceptos clave para el proyecto político del PLN, el segundo capítulo de la Carta, “Realidad nacional”, describía la situación por la que estaba atravesando el país: Costa Rica formaba parte de una civilización caracterizada por “una economía impulsada fundamentalmente por el incentivo de lucro”,³⁰ dentro de la cual subsistía una distribución injusta de los ingresos. Por ello, la mayor parte de la población costarricense tenía un “bajo nivel de vida económica y cultural”, lo que reducía las posibilidades de los ciudadanos para cumplir su fin individual y social, y dificultaba el desarrollo de una conciencia social y política y, en consecuencia, impedía la “realización cabal de la democracia”.³¹

27 Guillermo Miranda Camacho, “La fundación del Partido Liberación Nacional y el origen del proyecto político educativo socialdemócrata en Costa Rica –Una aproximación hermenéutica crítica–”, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. IV(130) (2010), p. 193. <https://www.redalyc.org/pdf/153/15321318012.pdf>

28 Miranda Camacho, “La fundación del Partido Liberación Nacional y el origen del proyecto político educativo socialdemócrata en Costa Rica”, p. 193.

29 Delgado, *El Partido Liberación Nacional*, p. 11.

30 Asamblea Legislativa, *Carta Fundamental del Movimiento de Liberación Nacional*, punto dos, “Realidad nacional”.

31 Asamblea Legislativa, *Carta Fundamental del Movimiento de Liberación Nacional*, punto siete, “Realidad nacional”.

Figueres Ferrer, citado por Delgado, explicó el problema de la pobreza extrema que había en el país de la siguiente forma:

“En el funcionamiento del mecanismo social, las vicisitudes de la vida tienden a producir sus residuos de gentes desvalidas; personas que envejecen sin reservas ni seguros; familias de trabajadores no asegurados cuyo jefe se invalida o muere, campesinos que abandonan el campo sin preparación para trabajar en la ciudad, gente poco empeñosas o víctimas de los malos hábitos”.³²

Ante este panorama de pobreza extrema y limitaciones a nivel cultural que “frenaban” la democracia, el PLN contaba, entre sus varios objetivos, con el planteamiento de exigir un “esfuerzo educacional” dirigido a la formación de un “ser humano mejor, capaz de realizar y disfrutar plenamente” de un nuevo orden económico-social.³³ Por ello, las erogaciones destinadas a la salud pública, la seguridad social y –en particular– la educación no eran vistas como gastos, sino como “inversiones reproductivas espiritual y materialmente”.³⁴

En lo respectivo a la educación, Miranda señala que la Carta basó su objetivo cuatro sobre la realización de un esfuerzo educacional en una fuente de derecho internacional: la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, específicamente su artículo 26, donde se establecía que toda persona tenía derecho a la educación, la cual debería ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental.³⁵ Además, este artículo indicaba

32 Delgado, *El Partido Liberación Nacional*, p. 89.

33 Asamblea Legislativa, *Carta Fundamental del Movimiento de Liberación Nacional*, punto cuatro, “Objetivos fundamentales”.

34 Asamblea Legislativa, *Carta Fundamental del Movimiento de Liberación Nacional*, punto cinco, “Objetivos fundamentales”.

35 Miranda Camacho, “La fundación del Partido Liberación Nacional y el origen del proyecto político educativo socialdemócrata en Costa Rica”.

que la educación tendría por objeto “el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales”.³⁶

A partir de este desarrollo doctrinal y jurisprudencial, la Carta concebía la educación como un medio para alcanzar el bien común, pues permitía la movilidad social, lo que, a su vez, desarrollaría un gran sector de clase media con fines productivos. Por ello, Miranda describió la concepción de educación planteada por el PLN de la siguiente manera:

“Un factor de integración social en torno a una unidad ideológica para la configuración de la hegemonía política y cultural de orientación socialdemócrata y a la vez, de formación del ejército laboral de reserva calificada necesaria para las escalas laborales que requería el proceso de modernización capitalista en Costa Rica”.³⁷

A partir del contexto anterior, es posible comprender cómo la creación de un periódico con una sección destinada a la difusión cultural, como el *Excelsior* y su suplemento “Posdata”, encajaba con la propuesta política del PLN y sus esfuerzos por tener una población con un mayor nivel educativo. Así fue como Figueres y Francisco Orlich Bolmarcich tuvieron la idea de fundar *La República* en 1950. Sin embargo, Jiménez y Orlich señalan que este periódico no contó con el éxito esperado, motivo por el cual fue vendido al empresario Rodrigo Madrigal Nieto en 1967, para luego experimentar un proceso de “despolitización”.³⁸

36 Naciones Unidas, *La Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Consultado el 05/03/2023, <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>

37 Miranda Camacho, “La fundación del Partido Liberación Nacional y el origen del proyecto político educativo socialdemócrata en Costa Rica”, p. 200.

38 María Felicia Jiménez y Ana Cristina Orlich, “Causas del cierre del periódico *Excelsior* de Costa Rica” (tesis para optar al grado de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica, 1994).

Posteriormente, en 1974, se creó el periódico el *Excélsior*, el cual fue concebido para ser un vocero del PLN y, con ello, un medio para difundir la ideología liberacionista a un amplio público. Dicho periódico constituyó un esfuerzo de militantes de este partido por competir en contra de *La Nación*, en ese entonces “el principal periódico de Costa Rica de acuerdo con su circulación diaria”,³⁹ que se caracterizaba por mantener una línea editorial de corte liberal y por su labor de oposición a los Gobiernos del PLN.

La lucha entre diferentes agentes por el poder simbólico, a partir de los medios comunicación masiva se ve representada en el caso del periódico *Excélsior* y su tratamiento del concepto de socialdemocracia. Sin embargo, la resistencia de los grupos contrarios a la ideología socialdemócrata, los conflictos dentro del mismo PLN y los problemas administrativos que experimentó el *Excélsior* terminaron por provocar su cierre en 1978, lo que nuevamente redujo los enfoques ideológicos presentes en la prensa costarricense.

3. *Excélsior* y su suplemento “Posdata”

El *Excélsior* de Costa Rica fue un periódico que se mantuvo vigente desde diciembre de 1974 hasta febrero de 1978. La publicación estuvo respaldada por el expresidente Figueres y altos dirigentes del PLN, incluyendo al médico Luis Burstin, quienes, pretendiendo mantener su vigencia dentro de la opinión pública, buscaron financiamiento a nivel internacional. Así fue como, de acuerdo con Alberto Cañas Escalante, uno de sus coeditores, *Excelsior* surgió mediante contribuciones provenientes del “*Excelsior* de México,

39 Mario Carvajal, “Ideologías en la política costarricense y sus resultados electorales”, *Revista de Ciencias Sociales*, no. 7 (1973), p. 14. <https://eap.ucrac.cr/index.php/documentos/category/27-mario-carvajal-herrera?download=99:ideologias-en-la-politica-costarricense-y-sus-resultados-electorales>

Istadruts de Israel, el partido Social Demócrata alemán y el partido Acción Democrática de Venezuela”.⁴⁰ La intención detrás de los fundadores del *Excelsior* era “abrir una opinión informativa de alto nivel técnico-periodístico que les permitiera expresar sin restricciones sus planteamientos con un enfoque ideológico socialdemócrata”.⁴¹

Sobre el motivo que impulsó la creación del *Excelsior*, después del fallido intento de emplear el diario *La República* como vocero del Partido Liberación Nacional, Cañas, citado en Jiménez y Orlich, mencionó lo siguiente:

“Continuamos con la idea de que no hay verdadero pluralismo ideológico en la prensa costarricense. Los dos grandes periódicos de la mañana, *República* y *Nación*, son las dos grandes sociedades anónimas que representan los intereses de sus dueños, pero más conservador es *La Nación*. *La Nación* combatió editorialmente la nacionalización bancaria, la creación del ICE, del IMAS, INA, la Ley del Aguinaldo etc; y todo lo que este país ha hecho para avanzar en los últimos 40 años”.⁴²

En lo que respecta a su contenido, además de información nacional sobre diversos temas como “productos básicos, laborales, transporte público, banca, agricultura, mareas, meteorología”,⁴³ *Excelsior* contó, al menos en sus inicios, con las siguientes secciones fijas: Provincias, Policiales/Judiciales, Economía y finanzas, Gráfica, English, Exterior, Suramérica, Centroamérica y Panamá.

40 Alberto Cañas Escalante, “Chisporroteos”, *La República* (14 de mayo, 2008). <https://www.larepublica.net/noticia/chisporroteos-2008-05-14>

41 Jiménez y Orlich, “Causas del cierre del periódico Excelsior de Costa Rica”, pp. 2 y 3.

42 Jiménez y Orlich, “Causas del cierre del periódico Excelsior de Costa Rica”, p. 53.

43 Jiménez y Orlich, “Causas del cierre del periódico Excelsior de Costa Rica”, p. 84.

Asimismo, dentro de los esfuerzos por promover el periodismo especializado, se encontraba “Posdata”, un suplemento cultural publicado semanalmente los sábados, que incluía textos literarios, ensayos, artículos, reseñas literarias, críticas de cine, dibujos humorísticos, entre otros. Si bien este suplemento abarcó una basta cantidad de autores e intelectuales, tanto nacionales como internacionales, de manera recurrente se publicaron textos de fundadores, militantes y otras personalidades asociadas al PLN como Figueres, Cañas, Enrique Obregón Valverde, Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, Carlos F. Echeverría, Joaquín Garro Jiménez, Carmen Naranjo Coto y Guido Sáenz González.

Durante sus más de tres años de vigencia, el *Excelsior* lidió con constantes crisis que, eventualmente, provocaron su cierre: la primera fue de carácter político, ya que, a nivel interno, ciertos miembros del PLN no apoyaron al periódico, entre ellos, el entonces presidente Daniel Oduber Quirós, mientras que los medios de comunicación opositores –por ejemplo, *La Nación* y *La República*– se concentraron en hacer una intensa campaña en contra del financista y criminal fugitivo estadounidense Robert Vesco, pues tuvo nexos con la publicación y con Figueres, que a menudo fueron debatidos.⁴⁴ Aunado a lo anterior, en la campaña política de 1978, el PLN perdió las elecciones ante Rodrigo Carazo Odio del partido Coalición Unidad, cuyo cuestionamiento del “modelo de estado socialdemócrata” implicó que se comenzara a cerrar “el ciclo de las políticas culturales de ese Estado”,⁴⁵ políticas entre las cuales los medios de comunicación jugaban un papel fundamental.

44 Julio Suñol, “Puerta grande abierta para Vesco en dictamen de mayoría”, *La Nación* (30 de mayo, 1976); “Expulsión de Vesco apoyan los abogados”, *La República* (8 de enero, 1975).

45 David Díaz-Arias, “La política de la segunda república: Costa Rica en la década de 1970” (Ponencia de un congreso), Congreso: La creación artística en la década de 1970 (2019), p. 36. <https://hdl.handle.net/10669/84599>

La segunda crisis que contribuyó al cierre del *Excelsior* surgió a raíz de su deficiente gestión administrativa, la cual se manifestó en problemas como “la carencia de controles de ingresos y egresos, el centralismo en la toma de decisiones, deficiencias en el sistema de distribución y cobro del periódico, y el exceso de canjes”.⁴⁶ Por último, la tercera crisis que experimentó el *Excelsior* fue la falta de apoyo publicitario, en parte por su afiliación al PLN. Berrocal, citado en Jiménez y Orlich, indicó que el *Excelsior* tuvo serios problemas económicos al no lograr nivelar la participación comercial: “No hubo apoyo directo de las agencias de publicidad, las cuales atribuían tal actitud, a la reducida circulación del periódico. Además, objetaban el formato y la relación política del *Excelsior* con el Partido Liberación Nacional”.⁴⁷

Dadas las razones anteriores, el *Excelsior* debió cerrar en febrero de 1978, mientras se encontraba en medio de controversias como las tensiones entre sus dirigentes, el incumplimiento de las cotizaciones obrero-patronales a la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS), la falta de dinero para el pago de salarios y prestaciones, así como los cuestionamientos por el financiamiento recibido de parte de Vesco.

3.1 Elementos paratextuales: la publicidad

Si bien parte importante del análisis del suplemento “Posdata” se centra en los textos literarios y no literarios publicados, no se debe dejar de lado otros elementos que se pueden considerar como paratextos, es decir, que rodean o acompañan los textos incluidos en el periódico, específicamente la publicidad. El concepto de paratexto fue propuesto por el teórico literario Gérard Genette, quien lo definía como la dependencia que “el discurso en sí mantiene con

46 Jiménez y Orlich, “Causas del cierre del periódico Excelsior de Costa Rica”, s.p.

47 Jiménez y Orlich, “Causas del cierre del periódico Excelsior de Costa Rica”, p. 67.

su título general, el de cada uno de sus capítulos o partes, y otros elementos como prefacios, notas, marginalia, ilustraciones”.⁴⁸ Por ello, el paratexto está asociado directamente con todo lo relativo al diseño editorial, pues se encarga de presentar el texto y condicionar su recepción.

En el caso de un periódico, uno de los tipos de paratexto más relevantes es el que incluye todos los elementos que están fuera del texto como catálogos, crítica literaria o foros,⁴⁹ pero particularmente la publicidad. Se debe recalcar que, si bien su modelo tradicional de negocio se ha basado en la rentabilidad producida a partir de la publicidad,⁵⁰ los periódicos procuran que sus anuncios sean compatibles con su línea editorial. Así es como el *Excelsior*, vocero del PLN, incluía anuncios que promocionaban bienes y servicios acordes a su visión de la política y del Estado. Por ello, además de los anuncios de empresas comerciales privadas, los más recurrentes en el suplemento “Posdata” eran los de la CCSS, seguidos por los de otras organizaciones gubernamentales con propósitos de bienestar social, por ejemplo, la Junta de Protección Social, que contribuye a “la salud pública, el bienestar y la calidad de vida de las poblaciones en pobreza y vulnerabilidad social por medio de la administración de las Loterías, Juegos de Azar y la prestación de Servicios en los Camposantos”;⁵¹ el Instituto Nacional de Seguros, encargado de administrar el monopolio de los seguros desde 1924 hasta el 2008, cuando se abrió

48 Juan Jesús Sánchez Ortega, “La modalidad paratextual. Teoría y aplicaciones narratológicas en la confección del libro de bolsillo”, *Revista de filología*, no. 32 (2014), 136. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/4758>

49 Gemma Lluch, *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles* (Colombia: Grupo Editorial Norma, 2004).

50 Ricardo Leiva, “El precio justo: Estrategias para cobrar por las noticias online”, *Cuadernos de información*, no. 25(II) (2009), 39-50. <https://doi.org/10.7764/cdi.25.45>

51 Junta de Protección Social, *¿Quiénes somos?* (2022). <https://www.jps.go.cr/quienes-somos>

este mercado;⁵² y el Consejo Nacional de Producción, cuyas acciones están orientadas a “fungir como un ente facilitador en beneficio del pequeño y mediano productor y productora agrícola y agroindustrial”.⁵³

Dado el papel fundamental del bien común para los liberacionistas, resulta coherente que una publicación como *Excelsior* y su suplemento “Posdata” se enfocaran en promocionar organizaciones con propósitos de bienestar social y educativas/culturales. En este tipo de publicidad, algunos de los lemas y encabezados más significativos eran:

“¡Puntarenenses! ¡Esto es progreso!” (en referencia a la remodelación del Hospital Monseñor Sanabria y la Clínica San Rafael por parte de la CCSS).

“No tuvo un seguro social! Su salud no contó con la protección adecuada, sus esposas y sus hijos estuvieron expuestos a la enfermedad y la miseria, su raza casi desaparece. Hoy, todos los trabajadores de Costa Rica cuentan con la protección del seguro social. Su esposa y sus hijos también cuentan con esa protección” (se incluye la ilustración de un hombre indígena como muestra de lo que sucede cuando no se cuenta con seguridad social).

“¡Hágase rico de la noche al día... compre ya sus chances y su lotería!” (promocionando la compra de chances y lotería, cuyas ganancias las administra la Junta de Protección Social y son destinadas a fines benéficos).

Otros anuncios de organizaciones de bienestar social y educativas/culturales mencionaban lo siguiente:

52 Grupo INS, *Historia* (2022). <https://www.grupoins.com/Historia/>

53 Consejo Nacional de Producción, *¿Quiénes somos?* (2021). https://www.cnp.go.cr/acercacnp/quienes_somos.aspx#HERMES_TABS_1_2

“En los expendios Conapro siempre hay y más barato” (un anuncio del Consejo Nacional de Producción sobre esta clase de expendios, los cuales eran una iniciativa de ayuda para el agricultor y el consumidor costarricense).

“El sol de la mañana no dura todo el día . . . Seguros hacia el bienestar con los seguros del INS” (se incentivaba la adquisición de seguros de vida, de incendio, de riesgos profesionales, de accidentes y de salud con el Instituto Nacional de Seguros, para así proteger tanto a la comunidad como al individuo).

“Editorial Costa Rica, una distinción de los costarricenses” (una publicidad de la Editorial Costa Rica).

Por último, el suplemento “Posdata” también incluyó propaganda electoral de Gonzalo Facio: “Gonzalo Facio... un hombre leal”, miembro fundador del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales y del Partido Liberación Nacional, como candidato a diputado por este partido.

3.2 El mejoramiento de la educación

En el primer número de “Posdata”, ubicado antes del texto elegido para inaugurar el suplemento (el cuento “Con faldas y a lo loco” del escritor costarricense Alfonso Chase), se incluyó una nota aclaratoria sobre el propósito de esta sección del periódico:

“Un diario no es sólo información y análisis de la actualidad. Tiene la obligación, además, de ser ventana abierta al pensamiento, y vehículo de educación y cultura para el pueblo. Por eso, nace hoy POSDATA, Suplemento Cultural de EXCÉLSIOR, como una publicación semanal dedicada a los grandes temas de la cultura y del espíritu político: la ciencia,

la filosofía, el pensamiento político, el arte, la literatura,
la música, la historia, la investigación”.⁵⁴

Con el objetivo de contribuir a la educación y la difusión cultural, “Posdata” pretendía promover la producción de autores costarricenses, tanto nuevos talentos como los “viejos próceres de las letras y de la política”.⁵⁵ En lo que respecta a los autores consagrados, el suplemento contaba con secciones como “Los grandes prosistas del antaño”, en donde se resaltaban las obras de “nuestros viejos cultivadores del idioma”,⁵⁶ entre ellos, Víctor Guardia Quirós y Joaquín Fernández Montúfar. Asimismo, se publicó un artículo de Ștefan Baciu, escritor y profesor de la Universidad de Hawái, quien, dentro de sus estudios de literatura latinoamericana, rescató la obra del poeta Asdrúbal Villalobos, hasta la fecha desconocido por el público costarricense.⁵⁷

Por su parte, también se dedicaron espacios para la publicación de textos de jóvenes escritores; por ejemplo, el número 42 del 12 de octubre de 1975 incluyó una selección de poemas de autores pertenecientes al Círculo de Poetas Costarricenses al Taller de Poesía del Ministerio de Cultura, quienes luego se convertirían en figuras reconocidas dentro de la literatura nacional, como Mía Gallegos, Milton Zárate, Mario Gatjens, Rodolfo Dada y Gerardo César Hurtado.

Precisamente, para enfatizar su compromiso con la literatura nacional, “Posdata” dedicó su número inaugural a cuentos de autores costarricenses, en donde se encuentran textos de Figueres (“Cubaces tiernos en abril”), Cañas (“Melodrama”), Julieta Pinto (“¿Fue un sueño?”), Obregón (“El José del recuerdo”), Chase (“Con faldas y a lo loco”),

54 “Posdata”, *Excélsior*, no. 1 (1975), p. 2.

55 “Posdata”, *Excélsior*, no. 1 (1975), p. 2.

56 “Posdata”, *Excélsior*, no. 3 (5 de enero, 1975), p. 2.

57 “Posdata”, *Excélsior*, no. 2 (29 de diciembre, 1975), s.p.

Marco Retana (“El hombre que no amaneció”), Luis Ducoudray (“Historias”) y Edgar R. Trigueros (“En la línea ascendente del sol”). Asimismo, las publicaciones de carácter literario eran complementadas por una serie de ensayos y artículos sobre arte, cultura, filosofía, historia, literatura y política costarricense, los cuales les ofrecían a sus lectores una mirada crítica de la realidad nacional; entre ellos, se destaca un amplio estudio publicado en seis números,⁵⁸ titulado: “*Postscriptum: Desarrollo de la historia y la filosofía del arte en Costa Rica, siglo XX*” del Dr. Carlos de la Ossa, que analizó las corrientes filosóficas y estéticas que habían conformado la creación costarricense del siglo XX.

Otros textos de no ficción relevantes escritos por autores costarricense incluyeron: “El costarricense y los diez mandamientos” de Joaquín Garro,⁵⁹ “La novela de la libertad de prensa” de Cañas,⁶⁰ “Nuestro siglo XIX: liberalismo y positivismo” de Azofeifa,⁶¹ “Don Juan Rafael: el ocaso de un premio Magón” de José León Sánchez⁶² y “Sobre Fernández Guardia” de Carlos Monge Alfaro.⁶³

No obstante, aunque gran parte de su contenido estaba dedicado al rescate de la producción nacional, el mismo consejo editorial de “Posdata” señaló que otra de sus aspiraciones era “poner a nuestro pueblo en contacto con las corrientes que informan la cultura del mundo en nuestros días”.⁶⁴ Así como los liberacionistas se veían influenciados por organizaciones, propuestas y figuras internacionales, su periódico también tenía que permitir lo mismo a sus lectores. Por ello, “Posdata” incluía desde textos

58 “Posdata”, *Excélsior*, nros. 6, 8, 9, 10, 12 y 4 (1975).

59 “Posdata”, *Excélsior*, no. 18 (27 de abril, 1975).

60 “Posdata”, *Excélsior*, no. 26 (22 de junio, 1975).

61 “Posdata”, *Excélsior*, no. 41 (5 de octubre, 1975).

62 “Posdata”, *Excélsior*, no. 54 (17 de enero, 1976).

63 “Posdata”, *Excélsior*, no. 62 (13 de marzo, 1976).

64 “Posdata”, *Excélsior*, no. 1 (1975), p. 2.

centroamericanos y latinoamericanos hasta una producción variada de autores del resto del mundo, entre ellos, Pablo Antonio Cuadra (Nicaragua), Nicanor Parra (Chile), Alejo Carpentier (Cuba), Juan Rulfo (México), Gabriel García Márquez (Colombia), Emir Rodríguez Monegal (Uruguay), Ray Bradbury (Estados Unidos), Günter Grass (Alemania), Sławomir Mrożek (Polonia), José María Souviron (España) y Marcel Proust (Francia).

La oferta cultural presentada por “Posdata” se relacionaba directamente con los fines de la socialdemocracia, pues el PLN abogaba por la “Educación para la democracia”. De esta forma, bajo el lema “la cultura es noticia”,⁶⁵ el *Excelsior*, a partir del suplemento “Posdata”, resumía su afán de ser un medio de comunicación que, además de relatar los hechos novedosos a nivel nacional e internacional, contribuyera a la cultura y la educación costarricense, pues esto era una manera de impulsar el principio del bien común propuesto por los socialdemócratas.

3.3 La lucha contra el comunismo

Asociado precisamente al tópico del seguro social y otras formas de promoción del bienestar social como vías de los socialdemócratas para combatir el comunismo, los números analizados de “Posdata” muestran varios textos de corte anti-comunista o en contra de las formas de gobierno totalitarias. Un ejemplo claro de lo anterior se encuentra en “Posdata” 2 del 29 de diciembre de 1975, específicamente el ensayo de Günter Grass –destacado intelectual alemán y partidario de la socialdemocracia– denominado: “Siete tesis para un socialismo democrático”, que incluía varias afirmaciones anticomunistas acordes con el contexto de Guerra Fría que se experimentaba al momento de la publicación.

65 “Posdata”, *Excelsior*, no. 1 (1975).

Grass, quien pasó de miembro de la juventud nazi a convertirse en socialdemócrata durante la década de 1970 para apoyar a Willy Brandt, entre sus tesis, indicaba que los partidarios del socialismo democrático no debían colaborar con los comunistas, pues, para ellos, “la jerarquía leninista del Partido es siempre sacrosanta, y esto quiere decir que siempre les será posible un retorno al estalinismo”.⁶⁶ Dicha incompatibilidad entre la socialdemocracia y el comunismo se debía a que la teoría marxista había sido “deformada por Lenin en un capitalismo de Estado autoritario”.⁶⁷ De esta forma, el sistema leninista-estalinista era prisionero de su propia ideología y la Unión Soviética competía con los afanes imperialistas de Estados Unidos.

Para Grass, tanto el capitalismo de Estado como el capitalismo privado aseguraban su supervivencia mediante la violencia militar y la supresión de los derechos fundamentales de las personas. Al contrario, la socialdemocracia se construía de “abajo para arriba”, rechazando la dominación de un comité central, ya que eran “los monopolios los que dominan el sedicente mercado libre y son los *trusts* de la prensa los que manipulan la opinión y la información”.⁶⁸ Aquí cabe recalcar que la conclusión del ensayo de Grass sobre el peligro que representaban los monopolios para un Estado socialdemócrata se relacionaba directamente con la creación del propio *Excelsior*, pues se trataba de una iniciativa que pretendía ser una opción distinta dentro de una prensa nacional dominada por los sectores más tradicionales.

Otro texto asociado al anticomunismo y el posicionamiento de la socialdemocracia entre distintos gobiernos alrededor del mundo fue la entrevista de Henry Raymont

66 Günter Grass, “Siete tesis para un socialismo democrático”, “Posdata”, *Excelsior*, no. 2 (29 de diciembre, 1975), p. 3.

67 Grass, “Siete tesis para un socialismo democrático”, p. 3.

68 Grass, “Siete tesis para un socialismo democrático”, p. 3.

al líder socialista portugués Mario Alberto Nobre López Soares, titulada “Soares: ‘Socialismo, pero por el camino democrático’”, la cual fue reproducida en “Posdata” 24 del 1 de junio de 1975. En ese entonces, el Partido Socialista, un partido de corte socialdemócrata, de Soares acababa de ganar la mayor cantidad de delegados (100) y derrotar al Partido Comunista, que solo obtuvo 25 delegados, durante las elecciones de la Asamblea Constituyente de Portugal el 25 de abril de 1975.⁶⁹

Una forma en que se manifestó el sesgo a favor del modelo socialdemócrata fue a partir de la descripción que se hacía del mismo Soares, quien contestó a las preguntas que se le hicieron con “una firme convicción que refleja su fe en el destino democrático de su país”.⁷⁰ Asimismo, se resaltaba el “dramático apoyo que le acababa de brindar el pueblo portugués”⁷¹ a su partido en contraposición al que recibió el Partido Comunista.

Bajo el subtítulo de “Primera derrota comunista”, la entrevista incluyó declaraciones de Soares acerca de que Portugal había sido el primer país de la Europa latina en que “el Partido Socialista había derrotado al Partido Comunista por casi cuatro a uno”.⁷² De acuerdo con Soares, el éxito de los socialdemócratas implicaba una mayor visibilidad para el pluralismo; dicho pluralismo era precisamente uno de los aspectos que impulsaba el PLN, pues, en su modelo de Estado, si bien se incentivaba un conjunto de políticas públicas tendientes a solucionar la problemática social, al mismo tiempo, la socialdemocracia conllevaba el respeto

69 Gabriel Moreno González, “El proceso constituyente portugués (1974-1976): hacia una Constitución viciada desde su origen”, *Diálogos de saberes*, no. 47 (2017), 103-122. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6567136.pdf>.

70 Henry Raymont, “Soares: ‘Socialismo, pero por el camino democrático’”, “Posdata”, *Excélsior*, no. 24 (1 de junio, 1975), p. 3.

71 Raymont, “Soares: ‘Socialismo, pero por el camino democrático’”, p. 3.

72 Raymont, “Soares: ‘Socialismo, pero por el camino democrático’”, p. 3.

por “las libertades individuales, la primacía de un Estado de derecho, el orden constitucional, el pluralismo político y la armonía entre la sociedad política y la sociedad civil”.⁷³

Por último, la entrevista también demostró las alianzas entre el PLN con el Partido Socialista portugués y otras organizaciones socialdemócratas internacionales, cuando se mencionó que Oduber, en ese entonces presidente de la república, era un viejo amigo de Soares, a quien conoció en las “reuniones que efectúan regularmente los líderes de partidos socialistas democráticos”.⁷⁴

Conclusión

A través de la historia, los diferentes actores sociales han empleado los medios de comunicación para transmitir sus discursos a un amplio público, entre ellos, los periódicos, que operan masivamente bajo una apariencia de imparcialidad y un interés casi altruista por informar a las personas que los consumen. Esta dinámica fue denominada por Pierre Bourdieu como “poder simbólico” y consiste en la capacidad de imponer significaciones como válidas, sin dejar ver sus verdaderas condiciones de producción. Sin embargo, a partir de un análisis minucioso, es posible hallar evidencias de las luchas por ejercer el poder simbólico detrás de la línea editorial de una publicación.

Como ejemplo del control que los dueños de los medios de comunicación poseen acerca de lo que se publica o no, durante el Tercer Reich, si bien en un inicio se lograron mantener periódicos críticos del Gobierno y algunos hasta eran propiedad de personas judías, a medida que el nacionalismo iba consolidando su poder, estos fueron desaparecieron o se adhirieron a los lineamientos de la Asociación

73 Miranda Camacho, “La fundación del Partido Liberación Nacional y el origen del proyecto político educativo socialdemócrata en Costa Rica”, p. 196.

74 Raymont, “Soares: ‘Socialismo, pero por el camino democrático’”, p. 3.

de Prensa Alemana del Reich sobre quiénes podían trabajar como periodistas y qué podían publicar. Otro ejemplo del poder simbólico y su manifestación a partir de la censura se dio durante la Guerra Fría, cuando los aliados de ambas potencias se aseguraban de que el contenido de los medios de comunicación estuviera alineado a su ideología. Cualquier forma de burla o crítica al bloque al que se pertenecía era recibida con hostilidad, editada para eliminar los elementos controversiales o ni siquiera llegaba a ser publicada.

En el caso de los medios de comunicación costarricenses, el *Excélsior* fue una propuesta emanada de la cúpula del PLN, cuyo objetivo era brindarle al público un periódico alternativo a los que estaban en el mercado, específicamente *La Nación*, que era su principal competencia y contaba con una línea editorial más conservadora y crítica de los Gobiernos liberacionistas. Durante sus más de tres años de existencia, el *Excélsior* no solo sirvió como vocero del PLN y propagador de su ideología socialdemócrata, sino que era un elemento esencial de los esfuerzos educativos de dicho partido por contar con una clase media fortalecida, la cual pudiera participar en su proyecto de modernización capitalista del país.

Así fue como el *Excélsior*, en particular su sección “Posdata”, tenía un fuerte contenido de orden cultural y educativo, que pretendía ofrecerle a sus lectores una mirada diferente de la realidad nacional e internacional a la que manejaba la prensa existente. Desde sus elementos paratextuales como la publicidad de organizaciones gubernamentales con propósitos de bienestar social (la Junta de Protección Social, el INS, la CCSS, el CNP, entre otras) hasta su contenido dedicado a la literatura, las artes, la historia y la política, los suplementos analizados para la presente investigación demuestran la clara orientación socialdemócrata de esta publicación y su finalidad educativa.

Sin embargo, su claro matiz político fue uno de los motivos que llevaron a su cierre, pues, además de problemas administrativos, el *Excelsior* fue atacado por una facción dentro del PLN que no aprobaba su publicación, otros medios de comunicación de corte más tradicionalista que cuestionaban su conexión con Vesco, así como las agencias publicitarias que se negaban a trabajar con un periódico abiertamente liberacionista. Aunado a lo anterior, el PLN perdió las elecciones en 1978, lo que marcó el inicio de una crisis en el modelo de Estado socialdemócrata y consolidó el cierre del *Excelsior*.

EPÍLOGO

Luces y sombras

David Díaz Arias

A mediados de octubre de 1970, el presidente José Figueres Ferrer visitó Nueva York para compartir con una asociación a la que pertenecían otros políticos latinoamericanos como Rómulo Betancort y Eduardo Santos. En una actividad nocturna que se le dedicó al líder costarricense en el lujoso Hotel Plaza, ubicado en la Quinta Avenida, participaron varios intelectuales y políticos estadounidenses. El destacado y premiado historiador Arthur M. Schlesinger Jr., quien fuera consejero cercano de John F. Kennedy, presentó al presidente costarricense ante unas 500 personas allí reunidas. Figueres improvisó un discurso, para decir que estaba comprometido con la lucha por la paz mundial y que tenía fe en la causa de la democracia y la libertad. Luego, tomó la palabra el escritor Roger Nash Baldwin, quien aseguró que Costa Rica era “un país único en el mundo”.¹

1 Danilo Arias Madrigal, “Emotiva despedida para Figueres en Nueva York”, *La Nación*, 18 de octubre de 1970, p. 2.

¿Era Costa Rica un país único en el mundo? A decir verdad, en el difícil contexto de Guerra Fría latinoamericano, Costa Rica era una nación diferente, que había sabido combinar lo mejor de su pasado liberal, con la Reforma Social calderonista de 1940-1943, y con el modelo de Estado socialdemócrata del Partido Liberación Nacional (PLN). Es cierto que, a mediados del siglo XX, luego de la guerra civil de 1948, la sociedad costarricense estaba dividida en términos políticos y había experimentado rupturas muy serias en su cotidianidad,² pero esa crisis no llevó, como en otras partes de América Latina, a que el país entrara en una vorágine que legitimara dictaduras, aparatos militares represivos, golpes de estado, persecución política de estudiantes y jóvenes, o a presenciar masacres motivadas por identidades políticas.³ La Guerra Fría costarricense fue, con algunas puntuales excepciones, una carrera entre un estado socialdemócrata que acentuaba y universalizaba la reforma social producida en 1940-1943 con el fin de evitar el “contagio” comunista, y un grupo opositor que soñaba con un liberalismo conservador en términos de política pública y, particularmente, en términos de servicios de salud y bancarios.⁴ En ese marco, la izquierda costarricense también se identificó con la idea de una Costa Rica diferente y democrática, en la que la lucha no se podía pensar en términos revolucionarios sino electorales y de debate en la Asamblea Legislativa, y aunque

2 David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2015), 279-330.

3 Ronny Viales Hurtado y Jean Paul Vargas Céspedes, *Costa Rica: entre el cambio y la persistencia. Una historia reciente (1940-2020, antes de la COVID-19)* (San José: CIHAC, 2020), 14-20.

4 Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds., *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2017); David Díaz Arias, ed. *Imperios, agentes y revoluciones: la Larga Guerra Fría en Costa Rica (1928-1986)* (San José: CIHAC, 2022).

hubo movimientos de izquierda y de derecha radicales, sus acciones fueron muy reducidas y limitadas.⁵ Eso sí, no fue sino hasta después de 1958, que los opositores al PLN dejaron de considerar la estrategia del golpe de Estado como un recurso viable frente a los liberacionistas y, aun así, entre 1970 y 1974 reapareció el peligro de un golpe de Estado al gobierno de Figueres.

Pero la sociedad de Figueres era también una contradicción entre los mitos que perpetuaba el pasado y las acciones de aquel presente. Por un lado, el PLN nació como un partido supuestamente impulsor de una nueva política y moral, pero siguió siendo una organización caudillista, con líderes muy específicos que se alternaban en su turno de ser candidatos presidenciales, diputados, o ministros y que siguió alimentando el problema de la corrupción. De hecho, desde el inicio de su historia de competencias electorales, los liberacionistas recibieron la crítica de sus opositores que reclamaban por la forma en que se manejó la hacienda pública durante el gobierno de la Junta de 1948-1949. Por otro lado, a medida que su partido se volvió una máquina electoral, los liberacionistas reprodujeron el clientelismo político que habían criticado del pasado, y utilizaron como premio electoral muchos puestos en el Estado (en la policía y en el Magisterio) y en instituciones autónomas.

A pesar de que las condiciones económicas internas y externas lo favorecían, al lograr gobernar por ocho años seguidos entre 1970 y 1978, con esos cambios de control del poder empresarial y financiero por parte del Estado, el PLN mostró vicios políticos y éticos que permitieron a la Oposición mostrarlo como un monstruo devorador de la cosa pública.

5 Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds., *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2018).

Así, la década de 1970 estuvo marcada por la discusión ética sobre la figura del criminal financiero y multimillonario estadounidense Robert Vesco, refugiado en Costa Rica y protegido por Figueres y sus correligionarios, a pesar de los intentos de la CIA y el Departamento de Estado de los Estados Unidos por extraditarlo.⁶ Ese apoyo se tradujo en polémicas en la prensa costarricense y en acusaciones de corrupción en contra de Figueres, Oduber y del PLN, que fueron lideradas por el periodista y director del *Diario de Costa Rica*, Julio Suñol.⁷ Además, en múltiples ocasiones durante su segundo mandato (1970-1974), Figueres se comportó como si fuera intocable, incluso saliendo del país sin permiso de la Asamblea Legislativa.⁸ Asimismo, el gobierno de Oduber se convirtió en blanco constante de acusaciones y críticas que hizo que su lema de campaña “Alto a la corrupción” se convirtiera en un chiste y en un arma de doble filo.⁹

Es en ese marco crítico que la campaña electoral de 1978 despuntó contra el PLN como partido, contra su estilo de política, contra sus principales líderes políticos e históricos y contra lo que se consideraba su modelo de desarrollo económico. Irónicamente, fue un ex liberacionista y buen amigo de Figueres quien encabezó esa crítica como candidato presidencial de oposición: Rodrigo Carazo Odio. También fue irónico que, después de 1982, el mismo PLN

6 Arthur Herzog, *Vesco from Wall Street to Castro's Cuba: The Rise, Fall, and Exile of the King of White-Collar Crime*. New York: Doubleday, 1987, pp. 199-287. Ver la versión de los liberacionistas en: Alberto Cañas Escalante, *80 años no es nada* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006), pp. 406-409.

7 Julio Suñol, *Robert Vesco compra una república*. San José: Trejos Hernández, 1974.

8 Campo pagado, “La ciudadanía ante el caso Figueres”, *La Nación*, 1 de mayo de 1972, p. 27.

9 Alfonso González Ortega y Manuel Solís Avendaño, *Entre el desarraigo y el despojo: Costa Rica en el fin de siglo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001, pp. 158-162.

se encargara de dismantelar el Estado socialdemócrata que fundó.¹⁰ Comenzó así un periodo de cuestionamientos, crisis de la identidad nacional y de ambigüedad política que llevó a una Costa Rica que, avergonzada con una cifra récord de homicidios en 2023, hoy se debate frente a la realidad y se pregunta a sí misma si de verdad sigue siendo un país diferente.

10 David Díaz Arias, *Chicago boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica, 1965-2000* (San José: EUCR, 2021).

FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Alexander Library, Rutgers University, New Brunswick, New Jersey.

Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR)

Fondo Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

Fondo Manuel Mora Valverde

Fondo Ministerio de Economía y Comercio

Fondo Ministerio de Gobernación

Fondo Histórico: “Actas del Movimiento Liberación Nacional”,
CR-AN-AH-PLN-000004

Fondo Histórico: Consejo Nacional de Producción, CR-AN-AH-
CNP-000001-000538.

CIA, CREST: 25-Year Program Archive.

Hanna Holborn Gray Special Collections Research Center, Chicago.

Irving Brown papers, George Meany Memorial Archives (GMMMA).

Lyndon B. Johnson Presidential Library (LBJL)

Maryland University, Maryland, US

George Meany Memorial Archives (GMMMA)

AFL-CIO records

American Federation for Free Labor Development

Serafino Romualdi papers collections

George Meany paper collections

Luis Alberto Monge paper collections

National Archives, College Park, Maryland
National Archives and Records Administration (NARA)
Records of the Department of State (RG 59)
Norman Thomas papers (NTP), New York Public Library
Organización Internacional del Trabajo (OIT)

Hemeroteca

Adelante, 1954-1966
Combate, 1958-1963
El Excelsior, 1975-1976
La Nación, 1952-1978
La Prensa Libre, 1952-1958
La República, 1951-1978.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarca V., Carlos. “El sindicalismo bananero del Pacífico Sur en la década del 60”. *Revista Nuevo Humanismo*, no. 5, ene-jun, 1984.
- Abarca V., Carlos. *El movimiento huelguístico en Costa Rica 1950-1960*. Tesis. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Historia. UCR. San José, 1978.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo. “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)”, en: *Historia general de Centroamérica*. Tomo IV. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945), Víctor Hugo Acuña Ortega (editor). Madrid, España: Sociedad Estatal Quinto Centenario/FLACSO, 1993.
- Acuña, Miguel. *El 55*. San José, Costa Rica: Librería Lehmann, 1977.
- Agee, Philip. *Inside the Company: CIA Diary*. Harmondsworth, UK: Penguin, 1975.
- Aguilar Hernández, Marielos. *Álvaro Montero Vega: memorias de una vida y un tiempo de luchas y esperanza*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2013.
- Aguilar Hernández, Marielos. *Clase Trabajadora y Organización Sindical en Costa Rica, 1943– 1971*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1989.
- Albertazzi Cerdas, Ana. “El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur” en: *Revista de Historia*, no. 28 (julio 1993), pp. 117-159.
- Álvarez-Echandi, Isabel. “In the Name of Social Democracy: The Transnational Roots of Neoliberalism in Costa Rica, 1953-1978”. Ph.D., Indiana University, 2023.

- Ambrosius, Gerold y William H. Hubbard, *A Social and Economic History of Twentieth-Century Europe*. Cambridge: Harvard University Press, 1989.
- América Latina y el Caribe,” *Secuencia*, no. 9 (setiembre-diciembre), 1987.
- Ameringer, Charles D. *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978.
- Ameringer, Charles D. *The Caribbean Legion: Patriots, Politicians, Soldiers of Fortune, 1946-1950*. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press, 1996.
- Ameringer, Charles D. *The Democratic Left in Exile: The Antidictatorial Struggle in the Caribbean, 1945-1959*. Florida: University of Miami Press, 1974.
- Ameringer, Charles D. *U.S. Foreign Intelligence: The Secret Side of American History*. Lexington, MA: Lexington Books, 1990.
- Araya Pochet, Carlos. *Liberación Nacional en la historia política de Costa Rica, 1940-1980*. San José: Editorial Nacional de Textos, 1982.
- Arias Maldonado, Manuel. *Abecedario democrático*. Madrid: Turner, 2021.
- Armstrong, Robert. *Working against Us: The American Institute for Free Labor Development and the International Policy of the AFL-CIO*. New York: NACLA, 1987.
- Asamblea Legislativa. *Carta Fundamental del Movimiento de Liberación Nacional*. Consultado el 01/03/2023, http://www.asamblea.go.cr/DYD/Fracci%C3%B3n_Liberaci%C3%B3n/Documentos_relevantes/Carta%20Fundamental%20del%20Movimiento%20de%20Liberacion%20Nacional%2012%20Octubre%201951.pdf
- Backer, James. *La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica*. San José: ECR, 1975.
- Barrientos Valverde, Jorge. “Los amigos de Lucifer”: *la ideología anticomunista en Costa Rica. Guerra Fría, discursos hegemónicos, e identidades políticas, 1948-1962* (San José: Editorial Arlekín, 2019).
- Bell, Daniel. *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*. Illinois: The Free Press of Glence, 1960.

- Bender, Daniel E., and Jana K. Lipman. *Making the Empire Work: Labor and United States Imperialism*. New York: New York University Press, 2015.
- Berend, Ivan T. *An Economic History of Twentieth-Century Europe*. Los Angeles: University of California, 2006.
- Betancourt, Rómulo. *Venezuela rinde cuentas*. San José: Imprenta Tormo Ltda., 1962.
- Bodenheimer, Susanne. “The Social Democratic Ideology in Latin America: The Case of Costa Rica’s Partido Liberación Nacional”, *Caribbean Studies*, vol. 10, no. 3 (Octubre de 1970), pp. 49-96.
- Bosch, Juan. *The Unfinished Experiment: Democracy in the Dominican Republic*. New York: Praeger, 1965.
- Bourdieu, Pierre. “Sur le pouvoir symbolique”, *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, no. 32(3) (1977). www.persee.fr/doc/ahess_0395-2649_1977_num_32_3_293828
- Bourgeois, Philippe. “One Hundred Years of United Fruit Company Letters” en: Steve Striffler and Mark Moberg (editores), *Banana Wars: Power, Production, and History in the Americas*. Durham, NC: Duke University Press, 2003.
- Bourgeois, Philippe. *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*. San José, Costa Rica: DEI, 1994.
- Bowman, Kirk S. *Militarization, Democracy, and Development: The Perils of Praetorianism in Latin America*. Pennsylvania: the Pennsylvania State University Press, 2002.
- Bowman, Kirk. “¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevó a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencia de la década de 1950”, *Revista de Historia*, no 41 (enero-junio), 2000. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/1868/1772>.
- Calandra, Benedetta y Marina Franco (eds.). *La Guerra Fría Cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos, 2012.
- Cañas Escalante, Alberto. *80 años no es nada*. San José: EUCR, 2006.
- Carletta, David Mark. “Frances R. Grant’s Pan American Activities, 1929-1949”. Tesis de Doctorado, Michigan State University, 2009.
- Carvajal, Mario. “Ideologías en la política costarricense y sus resultados electorales”, *Revista de Ciencias Sociales*, no. 7 (1973). <https://eap.ucr.ac.cr/index.php/documentos/category/27->

- mario-carvajal-herrera?download=99:ideologias-en-la-politica-costarricense-y-sus-resultados-electorales
- Cerdas, Albertazzi, Ana. 1993. "El Surgimiento Del Enclave Bananero en el Pacífico Sur". *Revista de Historia*, No. 28 (julio), 117-59. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3420>.
- Charaudeau, Patrick. *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Chester, Eric Thomas. *Rag-tags, Scum, Riff-raff, and Commies: The U.S. Intervention in the Dominican Republic, 1965-1966*. New York: Montly Review Press, 2001.
- Child, David. *The Two Flags: European Social Democracy and Soviet Communism since 1945*. London: Routledge, 2000.
- Chomsky, Aviva. *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1996.
- Coleman, Kevin. *A Camera in the Garden of Eden: The Self-Forging of a Banana Republic*. Austin: University of Texas Press, 2016.
- Combate. *Latinoamérica más allá de sus fronteras*. San José: Imprenta Tormo Ltda., 1960.
- Combate. *Pensamiento editorial*. San José: Imprenta Tormo Ltda., 1961.
- Consejo Nacional de Producción, ¿Quiénes somos? (2021). https://www.cnp.go.cr/acercacnp/quienes_somos.aspx#HERMES_TABS_1_2
- Cortés, Sofia. "Entre la Esperanza y la desilusión: La izquierda costarricense y la Nicaragua Sandinista, 1979-1992". Universidad de Costa Rica. Tesis para optar al título de Maestría Académica en Historia, 2018.
- Cottrell, Robert C. *Roger Nash Baldwin and the American Civil Liberties Union*. New York: Columbia University Press, 2000.
- Cullather, Nick. *The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952-1954*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1999.
- Del Rio, José Merino. *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*. Heredia: Editorial Fundación Universidad Nacional, 1996.
- Delgado, Jaime. *El Partido Liberación Nacional. Análisis de su discurso político-ideológico*. Heredia: EUNA, 1983.

- Díaz Arias, David. “La invención de la socialdemocracia costarricense y de su caudillo, 1948-1952”, *La larga Guerra Fría en Costa Rica (1928-1986)*, ed. David Díaz Arias. San José: CIHAC, 2022, pp. 113-154.
- Díaz Arias, David. “La política de la segunda república: Costa Rica en la década de 1970” (Ponencia de un congreso), Congreso: La creación artística en la década de 1970 (2019), p. 36. <https://hdl.handle.net/10669/84599>
- Díaz Arias, David. *Chicago boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica, 1965-2000*. San José: EUCR, 2021.
- Díaz Arias, David. *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*. San José: EUCR, 2015.
- Díaz Arias, David ed. *Imperios, agentes y revoluciones: la Larga Guerra Fría en Costa Rica (1928-1986)*. San José: CIHAC, 2022.
- Díaz Arias, David y Alexia Ugalde. “Ecos de un golpe en ‘la nación modelo de Centroamérica’: la caída de Jacobo Árbenz, una invasión y la prensa costarricense, 1954-1955”, *Revista de Historia de América*, no. 149 (julio-diciembre 2013), pp. 151-169.
- Díaz, Carlos. “Argentina: AIFLD Losing its Grip”, en: *NACLA’s Latin America and Empire Report*, v. 8, no. 9 (1974), pp. 1–23.
- Díaz, Luis Fernando y Marcelo Prieto, “Entrevista: Luis Alberto Monge de nuevo en Combate (Parte II)”, *Cambio político*, 20 de diciembre de 2011, disponible en línea: <https://cambiopolitico.com/entrevista-luis-alberto-monge-de-nuevo-en-combate-parte-ii/2885/> (revisado el 3 de diciembre de 2023).
- English, Burt H. “Liberación Nacional of Costa Rica: The Development of a Political Party in a Transitional Society”. Ph. D. Dissertation, University of Florida, 1967.
- Fallas, Carlos Luis; Eduardo Mora Valverde y Arnoldo Ferreto, *Calderón Guardia, José Figueres y Otilio Ulate a la luz de los últimos acontecimientos políticos*. San José: 1955.
- Fernández Fernández, José Manuel. “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica”, *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 18 (2005). <https://core.ac.uk/download/pdf/38812797.pdf>
- Field, Thomas C. Jr., “Union Busting as Development: Transnationalism, Empire and Kennedy’s Secret Labour Programme for Bolivia,” *Journal of Latin American Studies* 52, no. 1, 2020.

- Figueres Ferrer, José. *Cartas a un ciudadano*. San José: Imprenta Nacional, 1956.
- Figueres, José. *Escritos y discursos 1942-1962*. San José: ECR, 1993.
- Fink, Leon. “Amigos en las alturas: José Figueres, Estados Unidos y la construcción de la Costa Rica de la posguerra”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 23, no. 1. San Pedro Eneor/ Junio, 2022. <https://dx.doi.org/10.15517/dre.v23i1.48137>
- Fink, Leon. *Undoing the Liberal World Order: Progressive Ideals and Political Realities Since World War II*. New York: Columbia University Press, 2022.
- Fraser, Derek. *The Beveridge Report: Blueprint for the Welfare State*. New York: Routledge, 2023.
- Fuentes, Norberto. *The Autobiography of Fidel Castro*. New York: W.W. Norton & Company, 2010.
- Gamboa Brenes, Manuel. “El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la Guerra Civil de 1948”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 39 (2013), pp. 143-165.
- Gamboa Brenes, Manuel. “La invisibilización de las mujeres y la construcción de identidades masculinas en los discursos políticos de las campañas electorales de 1953 y 1958 en Costa Rica”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 11, no. 1 (enero-junio 2014), pp. 79-99.
- García Quesada, George I. *Formación de clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)*. San José: Editorial Arlekin, 2014.
- Germaná, César. “Pierre Bourdieu: La sociología del poder y la violencia simbólica”, *Revista de Sociología*, vol. 11(12) (1999). https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/sociologia/1999_n12/art011.htm
- Gladstone, David. *The Twentieth-Century Welfare State*. London: Macmillan Press Ltd., 1999.
- González Ortega, Alfonso y Manuel Solís Avendaño. *Entre el desarraigo y el despojo: Costa Rica en el fin de siglo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- González Ortega, Alfonso. *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)*. San José: EUCR, 2005.

- Gosse, Van. *Where the Boys Are: Cuba, Cold War America and the Making of a New Left*. London: Verso, 1993.
- Grupo INS, *Historia* (2022). <https://www.grupoins.com/Historial/>
- Hernández Rodríguez, Carlos. “Del espontaneísmo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica 1900-1955”, *Revista de Historia*, no. 31 (enero-junio 1995), pp. 69-125.
- Herzog, Arthur. *Vesco from Wall Street to Castro's Cuba: The Rise, Fall, and Exile of the King of White-Collar Crime*. New York: Doubleday, 1987.
- Hirsch, Fred. *An Analysis of our AFL-CIO Role in Latin America; Under the Covers with the CIA*. San Jose, CA: n.p., 1974.
- Iber, Patrick. “‘Who Will Impose Democracy?’: Sacha Volman and the Contradictions of CIA Support for the Anticommunist Left in Latin America”, *Diplomatic History*, Vo. 37, No. 5 (2013), pp. 995-1028.
- Iber, Patrick. “The Cultural Cold War,” *Oxford Research Encyclopedia of American History*, Oxford University Press, October 2019, <http://dx.doi.org/10.1093/acrefore/9780199329175.013.760>
- Iber, Patrick. *Neither Peace nor Freedom: the Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2015.
- Schuhrke, Jeff, “‘Comradely Brainwashing’: International Development, Labor Education, and Industrial Relations in the Cold War”, en: *Labor Studies in Working-Class History*, v. 16, no. 3, 2019.
- Instituto Costarricense de Turismo. *ICT, 1955-1970. Quince años de utilidad y progreso*. San José: Lehmann, 1970.
- Instituto de Educación Política, *Información General*, Combate: Suplemento 18. San José, Costa Rica, 1961.
- Jacoby, Sanford M. *Modern Manors: Welfare Capitalism since the New Deal*. Princeton: Princeton University Press, 1997.
- James, Daniel. *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976*. New York: Cambridge University Press, 1988.
- Jarvis, Eric. “Censorship on the Comics Page: Walt Kelly’s ‘Pogo’ and American Political Culture in the Cold War Era”, *Studies in Popular Culture*, vol. 26(1) (2003). <https://www.jstor.org/stable/23414983>

- Jiménez, María Felicia y Ana Cristina Orlich, “Causas del cierre del periódico Excelsior de Costa Rica”. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica, 1994.
- Jonas, Susanne, *La ideología socialdemócrata en Costa Rica*. San José: EDUCA, 1984.
- Joseph, Gilbert M., Catherine LeGrand, and Ricardo Donato Salvatore. *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of US-Latin American Relations*. Durham, [N.C.]: Duke University Press, 1998.
- Junta de Protección Social, *¿Quiénes somos?* (2022). <https://www.jps.go.cr/quienes-somos>
- Kantor, Harry. *The Costa Rican Election of 1953: A Case Study*. Gainesville: University of Florida Press, 1958.
- Kaufmann, Franz-Xaver. *European Foundations of the Welfare State*. New York: Berghahn Books, 2012.
- Kennedy, David M. *The American People in the Great Depression: Freedom from Fear*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Kepner, Charles y J.H. Soothill, *El imperio del banano. Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*. México: Ediciones del Caribe, 1949.
- LaWare, David Craig. “From Christian Populism to Social Democracy: Workers, Populists, and the State in Costa Rica 1940-1956”. Ph.D. Dissertation, The University of Texas at Austin, 1996.
- LeGrand, Catherine. “Living in Macondo: Economy and Culture in United Fruit Company Banana Enclave in Colombia.” In *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of US-Latin American Relations*. Edited by Gilbert M. Joseph, Catherine C. LeGrand, and Ricardo D. Salvatore, 333–368. Durham, NC: Duke University Press, 1998.
- Leiva, Ricardo. “El precio justo: Estrategias para cobrar por las noticias online”, *Cuadernos de información*, no. 25(II) (2009), 39-50. <https://doi.org/10.7764/cdi.25.45>
- Lluch, Gemma. *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*. Colombia: Grupo Editorial Norma, 2004.
- Longley, Kyle. “Resistance and Accommodation: The United States and the Nationalism of José Figueres, 1953–1957”, *Diplomatic History*, vol. 18, no. 1 (Winter 1994), pp. 1-28.

- Lucas, Scott. *Freedom's War: The US Crusade Against the Soviet Union*. New York: Manchester University Press, 1999.
- Marquart, Steve. "Pesticidas, Pericos y Sindicatos en la Industria Bananera Costarricense, 1938-196" *Revista De Historia*, no. 47, 2003.
- Meléndez Ibarra, José. *La Columna Liniera*, San José: Ediciones Revolución, 1969.
- Meyer, Cord. *Facing Reality: From World Federalism to the CIA*. Washington, DC: University Press of America, 1982.
- Miranda Camacho, Guillermo. "La fundación del Partido Liberación Nacional y el origen del proyecto político educativo socialdemócrata en Costa Rica –Una aproximación hermenéutica crítica–", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. IV(130) (2010). <https://www.redalyc.org/pdf/153/15321318012.pdf>
- Molina Jiménez, Iván. "De la ilegalización a la inserción política. El Partido Comunista de Costa Rica y la elección municipal de 1932", *Revista del Colegio de San Luis. Vetas*. San Luis Potosí, no. 15 (septiembre-diciembre), 2003, pp. 87-109.
- Molina Jiménez, Iván. "La participación del Partido Comunista de Costa Rica en la década de 1930: El caso de los comicios de 1934" *Historia y Política*, no. 13, 2005, pp. 175-200.
- Molina Jiménez, Iván y David Díaz Arias, eds., *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2018.
- Molina Jiménez, Iván y David Díaz Arias, eds., *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2017.
- Molina Vargas Silvia E. "La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica, 1948-1949". *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*. Vol. 15, no. 1, abril-setiembre, 2018.
- Monge Álvarez, Luis Alberto. *No hay revolución sin libertad*. San José: Imprenta Tormo Ltda., 1961.
- Mora Iglesias, Emmanuel. "Apuntes para una historia del Consejo Nacional de Producción", *Revista Estudios* (febrero de 2020). Disponible en línea: <https://doi.org/10.15517/re.v0i0.40922> (revisado el 17 de enero de 2024).

- Moreno González, Gabriel. “El proceso constituyente portugués (1974-1976): hacia una Constitución viciada desde su origen”, *Diálogos de saberes*, no. 47 (2017), 103-122. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6567136.pdf>.
- Morgan, John Charles “The Partido Liberación Nacional of Costa Rica: A case Study on Political Myth and Political Culture”. Ph. D. Dissertation, Louisiana State University, 1979.
- Muñoz Guillén, Mercedes. “Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: El anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966”, *Diálogos. Revista de Historia*, vol. 9 (2008): <https://doi.org/10.15517/dre.v9i2.6155>
- Naciones Unidas. *La Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Consultado el 05/03/2023, <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- Nállim, Jorge. “Local Struggles, Transnational Connections: Latin American Intellectuals and the Congress for Cultural Freedom”, Tina Mai Chen y David S. Churchill (eds.). *The Material of World History*. New York: Routledge/Taylor & Francis Group, 2015, pp. 106-132.
- Navarro Bolandi, Hugo. *José Figueres en la evolución de Costa Rica*. México: 1953.
- Oconitrillo, Eduardo. *Cien años de política costarricense 1902-2002. De Ascensión Esquivel a Abel Pacheco*. San José: EUNED, 2004.
- Oduber Quirós, Daniel. *Raíces del Partido Liberación Nacional. Notas para una evaluación histórica*. San José: EUNED, 1994.
- Oficial. *Nota de la Cancillería de Nicaragua a la de Costa Rica, con motivo del atentado contra el señor presidente de Nicaragua, General Anastasio Somoza*. Managua, Nicaragua: 1954.
- Pantoja, Rafael. “El Instituto Internacional de Educación Política”, *Combate*, vol. 3, no. 14 (enero-febrero de 1961), pp. 59-61.
- Partido Liberación Nacional. *José Figueres: su gesta libertaria*. San José: Partido Liberación Nacional, 1952.
- Partido Vanguardia Popular. *Vanguardia Popular ante el futuro gobierno de Figueres*. San José: 1954.
- Pérez Vargas, Ronald. “Prensa, opinión pública y política durante la primera huelga de maestros de Costa Rica (1955)”. *Ahora ya sé leer y escribir. Nuevos estudios sobre la historia de la*

- educación en Centroamérica (siglos XVIII al XX)*, ed. por Iván Molina Jiménez. San José: EUNED, 2016, pp. 239-275.
- Putnam, Lara. *The Company They Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870–1960*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002.
- Rabe, Stephen G. *Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of Anticommunism*. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press, 1988.
- Rabe, Stephen G. *U.S. Intervention in British Guiana: A Cold War Story*. United States: University of North Carolina Press, 2006.
- Radosh, Ronald. *American Labor, and United States Foreign Policy*. New York: Random House, *Report*, v. 8, no. 9, 1974, pp. 1–23.
- República de Costa Rica. *Arancel de aduanas*. San José: Imprenta Nacional, 1954.
- República de Costa Rica. *Ley orgánica del Consejo Nacional de Producción*. San José: Imprenta Nacional, 1956.
- República de Costa Rica. *Ley orgánica del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo*. San José: INVU Oficina de Publicaciones, 1958.
- Rojas Bolaños, Manuel. “Desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica”. *Revista de Ciencias Sociales*, no. 15-16, (marzo-octubre), 1978.
- Romero Pérez, Jorge Enrique. *Acción demócrata. Orígenes del Partido Liberación Nacional (de León Cortés a José Figueres)*. San José: Editorial Nueva Década, 1983.
- Romero Pérez, Jorge Enrique. *La social democracia en Costa Rica*. San José: EUNED, 1982.
- Roosevelt, Franklin D. “October 31, 1936: Speech at Madison Square Garden”, *Presidential Speeches*, Miller Center, University of Virginia, disponible en: <https://millercenter.org/the-presidency/presidential-speeches/october-31-1936-speech-madison-square-garden> (revisado el 13 de febrero de 2024).
- Rovira Mas, Jorge. *Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970*. San José: EUCR, 2000.
- Runde, Jochen y Sohei Mizuhara, eds. *The Philosophy of Keynes's Economics: Probability, Uncertainty, and Convention*. Londres: Routledge, 2003.

- Salom Echeverría, Alberto. *Los orígenes del Partido Liberación Nacional y la socialdemocracia*. San José: Editorial Porvenir, 1991.
- Salom Echeverría, Roberto. *La izquierda en Costa Rica*. San José Costa Rica, Editorial Porvenir, 1987.
- Sánchez Ortega, Juan Jesús. “La modalidad paratextual. Teoría y aplicaciones narratológicas en la confección del libro de bolsillo”, *Revista de filología*, no. 32 (2014). <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/4758>
- Sartre, Jean-Paul. *L'existentialisme est un humanisme*. París: Nagel, 1946.
- Saunders, Frances Stonor. *The Cultural Cold War: the CIA and the World of Arts and Letters*. New York: W.W. Norton & Co., 2000.
- Schlesinger Stephen y Stephen Kinzer. *Bitter Fruit: The Story of the American Coup in Guatemala*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2005.
- Schuhrke, Jeff, “‘Comradely Brainwashing’: International Development, Labor Education, and Industrial Relations in the Cold War” en: *Labor Studies in Working-Class History*, v. 16, no. 3, 2019.
- Selser, Gregorio. “Internacional Socialista. Contradicciones e incoherencias de su presencia en América Latina y el Caribe,” *Secuencia*, no. 9 (setiembre-diciembre), 1987.
- Solís Avendaño, Manuel, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*. San José, Costa Rica: CEPAC, 1985.
- Solís Avendaño, Manuel. *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?* San José: FLACSO, 1992.
- Solís Avendaño, Manuel. *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. San José: EUCR, 2006.
- Soluri, John. *Banana Cultures: Agriculture, Consumption, and Environmental Change in Honduras and the United States*. Austin: University of Texas Press, 2005.
- Somohano Fernández, Abel. “El concepto de poder simbólico como recurso para comprender la dimensión política de la comunicación masiva: hacia una posible articulación entre las propuestas de Pierre Bourdieu y John B. Thompson”, *Mediaciones Sociales*, no. 10 (2012). https://doi.org/10.5209/rev_MESO.2012.n10.39680

- Stern, Joshua “Us Labor Intervention in Latin America: The Politics of Class Harmony and the American Institute for Free Labor Development”. *The Latin Americanist*, Volume 65, Number 4, (December 2021), pp. 511-538.
- Striffler, Steve and Mark Moberg, (editores). *Banana Wars: Power, Production, and History in the Americas*. Durham, NC: Duke University Press, 2003.
- Striffler, Steve. *In the Shadows of State and Capital: The United Fruit Company, Popular Struggle, and Agrarian Restructuring in Ecuador, 1900–1995*. Durham, NC: Duke University Press, 2002.
- Suñol, Julio. *Robert Vesco compra una república*. San José: Trejos Hernández, 1974.
- Ugalde Quesada, Alexia. “En el fondo el olvido es un gran simulacro. Violencia política en la posguerra costarricense (1948-1958)”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2017.
- Ugalde, Alexia. “Los caminos del olvido y los rituales políticos durante el gobierno de la conciliación nacional en Costa Rica (1958-1962)”. *Revista de Historia-UNA*, no. 84 (julio – diciembre), 2021.
- Ulate Blanco, Otilio. *¿Hacia dónde lleva a Costa Rica el señor presidente Figueres?* San José: 1955.
- United States Holocaust Memorial Museum, *The Press in the Third Reich*. Consultado el 01/03/2023, <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/the-press-in-the-third-reich>
- Vázquez Gutiérrez, Juan Pablo. “Poder simbólico, ilusión y afectividad en la sociología de Pierre Bourdieu”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 29 (2022). <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/17878>
- Vega, José Luis. *Vida y lucha de los trabajadores bananeros. Relatos de un viejo liniero*. San José: Publicación de la Federación Única de Trabajadores Bananeros del Pacífico Sur, 1963.
- Vellinga, Menno ed. *Social Democracy in Latin America: Prospects for Change*. Boulder, CO: Westview Press, 1993.
- Vergara, Adrián. “Estrategia de autolegitimación en el periódico *La Nación*”, *Revista de Ciencias Sociales*, no. 113-114 (2006). https://revistacienciasociales.ucr.ac.cr/images/revistas/RCS113_114/10VERGARA.pdf

- Viales Hurtado, Ronny. “Construcción, trayectoria y límites del régimen liberal de bienestar en Costa Rica. 1870-1940”, en: *Diálogos*, vol. 9 (2008), número especial, pp. 1407-1438. <https://doi.org/10.15517/dre.v9i0.31245>
- Viales, Ronny. *Después del enclave: un estudio de la Región Atlántica Costarricense*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1998.
- Viales Hurtado, Ronny y Jean Paul Vargas Céspedes. *Costa Rica: entre el cambio y la persistencia. Una historia reciente (1940-2020, antes de la COVID-19)*. San José: CIHAC, 2020.
- Volman, Sacha. “La educación para el cambio social”, *Panoramas*, vol. 3, no. 13 (1965), pp. 24–37.
- Waters, Robert and Gordon Daniels. “The World’s Longest General Strike: The AFL-CIO, the CIA, and British Guiana” en: *Diplomatic History*, v. 29, no. 2, 2005.
- Wells, Allen. *Latin America’s Democratic Crusade: The Transnational Struggle Against Dictatorship, 1920s-1960s*. New Haven: Yale University Press, 2023.
- Wilford, Hugh. *The CIA: An Imperial History*. New York: Basic Books, 2024.
- Williams, Felicity. *La Internacional Socialista y América Latina. Una visión crítica*. México: UAM, Unidad Azcapotzalco, 1984.

ACERCA DE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES

Isabel Alvarez-Echandi, es PhD en Historia por Indiana University-Bloomington, Estados Unidos. Es profesora de la Escuela de Historia e investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica (UCR). Ha trabajado para la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y para la *American Historical Review*, Indiana, Estados Unidos y ha sido la beneficiaria de reconocimientos como *HASTAC Scholar Fellowship* y la *Mendel Fellowship* en los Estados Unidos.

David Díaz Arias es Ph.D. en Historia por Indiana University Bloomington (Estados Unidos). Es profesor catedrático de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Ha ganado el Premio Nacional Luis Ferrero a la Investigación Cultural (2015) concedido por el Ministerio de Cultura de Costa Rica y el Premio Cleto González Víquez conferido por la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. Ha publicado decenas de trabajos sobre historia política, historia de la memoria, ritos y rituales estatales, naciones y nacionalismos, guerra civil, instituciones, caudillos, procesos de paz, construcción del Estado y otra diversidad de temas en la

historia de Centroamérica en general y Costa Rica en particular. Entre sus últimos trabajos se encuentran: “Una tradición comunista: conmemorar el 7 de noviembre en Costa Rica, 1933-1987”, en: Santiago Aránguiz Pinto ed. *Ecos de la Gran Revolución Proletaria. Conmemoraciones de la Revolución de Octubre en América Latina, 1917-2017* (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2023), pp. 265-282; “Central America in the Age of Tyrants, ca. 1930–1960”, *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. Oxford University Press, 2023; doi: <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.1004>; y en coautoría con Jeffrey L. Gould: “A Path Not Taken: A Historical Interpretation of the Roots of Contemporary Crime in Central America”, *the Brown Journal of World Affairs*, Vol. XXIX, Issue I (2022), pp. 27-44.

Patrick J. Iber es Ph.D. en Historia por la Universidad de Chicago. Es profesor asociado en el Departamento de Historia de la Universidad de Wisconsin en Madison (Estados Unidos), en donde enseña sobre historia de América Latina y de las relaciones internacionales de Estados Unidos. Es autor de numerosos trabajos, incluyendo su libro *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America* (Harvard University Press, 2015), con el que ganó el premio Luciano Tomassini de la *Latin American Studies Association* en 2017. Iber también escribe artículos de análisis y opinión que ha publicado en *The New York Times*, *The Nation*, *Los Angeles Review of Books*, *The Chronicle of Higher Education*, *The Baffler*, *Nueva Sociedad*, *Letras Libres*, *Nexos*, y *Horizontal*. Sus intereses de investigación se concentran en las políticas culturales y los intelectuales, el socialismo y la democracia y la pobreza y la desigualdad. Actualmente trabaja en un libro que estudia la relación entre las ciencias sociales y la Fundación Ford en el contexto de la Guerra Fría en América Latina.

Mariela Mata Li. Máster en Literatura Latinoamericana, licenciada en Derecho con énfasis en Derechos Humanos y bachiller en Filología Española por la Universidad de Costa Rica. Ha sido docente en el Posgrado en Literatura de la Universidad de Costa Rica y en el Instituto Tecnológico de Costa Rica, así como investigadora en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Su último artículo publicado se titula: “La masculinidad hegemónica dentro de un ambiente represivo: *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa” (UNAM, *Acta Poética*, 2022).

